



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

DIALOGISMO O INTERTEXTUALIDAD EN DOS VERSIONES DE LA "LEYENDA DE LOS SOLES":

CÓDICE CHIMALPOPOCA, SEGÚN PRIMO FELICIANO, Y

LA HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS, DE RAFAEL TENA

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRA EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA:

LILIANA JIMÉNEZ SÁNCHEZ

TUTOR

DR. FRANCISCO JAVIER SOLÉ ZAPATERO

FACULTAD DE HUMANIDADES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

MÉXICO, D.F., NOVIEMBRE DE 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta investigación se realizó con el apoyo del proyecto CONACYT 157146 "Universos sonoros mayas. Un estudio diacrónico de la acústica, el uso, función y significado de sus instrumentos musicales".

Dedicatoria

A mi familia toda:

A mis padres porque además de brindarme su apoyo han creído en mí y en lo que amo: las letras. A mis hermanos y sobrinas porque de igual manera he sentido su apoyo para dar este pequeño gran paso. A ellos por su sostén y su amor incondicional. ¡Los amo!

A los Malditos Princesos: porque sin deberla ni temerla se han vuelto más que compañeros en este viaje. Junto hemos aprendido mucho, profesionalmente hablando; pero sobre todo me han permitido crecer como persona, me han mostrado que aún existe eso de lo que muchas veces dudo: “habrá que darle la vuelta a la tortilla”. Gracias por su amor desinteresado, por su ayuda, por su apoyo: gracias por su amistad que me ha hecho sentir una mejor persona incluso cuando “soy de lo peor”, ja, ja. ¡Gracias Adrián y Alex, gracias malditos princesos!

A las Changas Cósmicas: ¡las extraño! Esta también va para ellas porque aún a la distancia imponen presencia en mi vida. Las admiro y les agradezco sean parte de mi existencia: ¡Changocracia!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
I. MARCO TEÓRICO	8
El texto	8
El Narrador y el Lector como configuradores del Texto	12
El dialogismo o la intertextualidad	14
II. BREVE CONTEXTO SOCIOCULTURAL DEL <i>CÓDICE CHIMALPOPOCA</i> Y <i>LA HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS</i>	18
III. ANÁLISIS DE LAS DOS VERSIONES DE LA LEYENDA DE LOS SOLES	23
Leyenda de los soles en el <i>Códice Chimalpopoca</i>	23
Fragmento I: la palabra como sabiduría; creación y destrucción; la temporalidad, 23.	
Fragmento II: transformación; cortes narrativos o digresiones; transgresión; uso de marcadores espacio-temporales en la versión de Primo Feliciano; la palabra como diálogo y consenso; el engaño; participación de los animales en el relato, 25.	
Fragmento III: participación de los animales; el sacrificio, 31.	
Fragmento IV: sacrificio y reciprocidad; digresión, 33.	
Fragmento V: transgresión; digresión; participación de los animales-transformación, 34.	
Fragmento VI: digresión; narrador y la particularidad en los espacios de los personajes, 36.	
Fragmento VII: participación de los animales; engaño; narrador y las numeraciones de espacios conquistados; digresión, 37.	
Fragmento VIII: digresión; temporalidad; nueva digresión; transformación; palabra como diálogo y consenso, 38.	
Fragmento IX: sacrificio y reciprocidad; temporalidad; narrador y numeración de tiempos y espacios en el recorrido de los personajes, 41.	
Fragmento X: narrador y numeraciones de tiempos y espacios, 42.	
A modo de resumen, 44.	
Leyenda de los soles en <i>La historia de los mexicanos por sus pinturas</i>	45
Capítulo I: narrador y su distancia frente al texto narrado; argumento, 45.	
Capítulo II: palabra como diálogo; palabra como instrumento de creación; narrador y la temporalidad; transgresión; digresión, 46.	

Capítulo III: regreso al primer relato; la creación, 48.
Capítulo IV: narrador y la temporalidad; regreso al argumento del primero sol, 49.
Capítulo V: creación y destrucción en el argumento; transformación, 51.
Capítulo VI: narrador y la alusión al texto “ajeno”; reciprocidad, 52.
Capítulo VII: temporalidad como punto de referencia, 53.
Capítulo VIII: sacrificio; digresión; participación de los animales; alusión al texto ajeno, 54.
A Modo de resumen, 56.

Resumen esquemático de ambas versiones. 58

IV. INTERTEXTUALIDAD-DIALOGISMO ENTRE AMBAS VERSIONES 60

Rasgos característicos de los textos. 60
Importancia del narrador en la configuración del texto. 62

Intencionalidad, 63.
Rasgos estilísticos: digresión y manejo espacio-temporal, 67.
La re-construcción de cada versión, 72.

Dialogismo. 75

A nivel diégesis, 76.

Con otros textos, 77.

Entre versiones, 78.
A nivel narrador, 80.

CONCLUSIONES. 83

BIBLIOGRAFÍA 87

APÉNDICE. 91

Mijaíl Bajtín:
Tipología de los discursos monovocales y bivocales, 91.
“Leyenda de los soles”, en
Códice Chimalpopoca, 92.
Facsimil, 102
“Leyenda de los soles” en
La historia de los mexicanos por sus pinturas, 112.
Folio 150r y 173r del *Libro de oro y tesoro índico*, 112.
“La leyenda de los soles”, 114.

INTRODUCCIÓN

La “Leyenda de los soles” es bien conocida en las áreas de estudio humanísticas y sociales (literatura, historia, antropología, etcétera). Ella nos remonta a la creación del universo indígena: cuatro Soles que han alumbrado al mundo y que han sido destruidos por algún evento catastrófico, dándose paso uno a otro los dioses que han de encargarse del universo; el último de ellos, el Sol de movimiento, es el que hoy día rige, nació de la gran lumbre y ha de culminar, dice alguna versión, con movimientos, bajo el mismo signo que comenzó.

Este trabajo de tesis tiene como hipótesis, justamente, mostrar que existe una relación de intertextualidad entre dos versiones que giran en torno a dicho texto: la “Leyenda de los soles”. Veremos cómo la versión que se guarda en *El Códice Chimalpopoca*, *Anales de Cuauhtitlán* y *Leyenda de los soles*, según la traducción de Primo Feliciano, mantiene una relación de dialogismo-intertextualidad con la versión, hecha por Rafael Tena, extraída en *Historia de los mexicanos por sus pinturas*.

La propuesta de este trabajo tiene como objetivos principales 1) mostrar las relaciones de dialogismo o intertextualidad que se establecen desde la organización misma de cada una de las versiones, hasta la que se presenta entre ambas; y 2) desenmarañar la estructura que cada narrador, dentro de las traducciones, hace de su texto, haciendo del tratamiento una diégesis “original” a pesar de que la historia ha sido relatada en diversas ocasiones.

Para fines de este trabajo de tesis y de acuerdo a mi propuesta de acercamiento a la “Leyenda de los soles” utilizaré la hermenéutica para llevar a cabo la confirmación de mi hipótesis así como el cumplimiento de mis objetivos. Recurriré al círculo hermenéutico propuesto por Gloria Prado: “[el proceso se trataría de] una actividad dinámica, secuencial y multiestratificada en la que partiendo del primer momento de contacto con el texto, se aprehendería éste también en un primer nivel: el de saber lo que se dice y cómo se dice, para de ahí pasar a un segundo de interpretación acerca de lo que se dice, continuar el tercero en el que se reflexiona sobre la interpretación que se ha hecho de lo interpretado y, sobre lo mismo interpretado, alcanzar el cuarto que conduce a la apropiación de la reflexión sobre la interpretación y lo interpretado para en el quinto, referir dicha reflexión a la autorreflexión, al propio ser y a su circunstancia. Y es en este momento y sólo en este cuando podremos decir que un texto se ha o no comprendido sin que esta comprensión

sea por eso, total o absoluta puesto que un texto jamás será inagotable como tampoco existe un ser humano capaz de llegar a una comprensión absoluta del ser y del mundo.”¹

Partir de un acercamiento hermenéutico me ayuda a proponer la lectura de que existe una relación de intertextualidad entre ambas versiones del objeto de estudio que es la “Leyenda...”, a partir del reconocimiento de su estructura organizada y modelada por un narrador.

Entonces, el inicio de este estudio arranca, por un lado, con un breve acercamiento al aparato teórico del cual me he valido para acercarme a entender y desanudar la estructura de ambas versiones. He propuesto un acercamiento a la “Leyenda de los soles” desde el concepto de *texto* sugerido por Mijaíl Bajtín, pero dilucidado, ahondado y conceptualizado por Iuri Lotman. Dicha propuesta surge por la necesidad de analizar el objeto de estudio de manera distinta del mito, ya que casi siempre se alude a él de esa manera, además de ser abordado con ojos históricos o antropológicos.

En el presente trabajo se refiere entonces a aquel como un texto, que gracias a sus características llega a ostentar naturaleza artística (aludiendo de nuevo a Lotman). Además de esto, utilizo, de igual manera, los conceptos de *dialogismo* e *intertextualidad* para mostrar la relación que mencionaba hace un momento, correspondencia que encontraremos vista desde por lo menos tres aristas de la “Leyenda de los soles”

Después de definir el marco teórico, se encuentra una brevísima reseña acerca de las versiones que se analizan en la presente tesis: la de Rafael Tena y de Primo Feliciano Velázquez; la intención primordial de esto es contextualizar ambas versiones, conocer un poco del momento y las condiciones en que pudieron surgir (desde los “originales”), asimismo, saber de entre las manos de quiénes llegaron a nosotros y, por supuesto, de aquellos a través de sus narradores nos presentan su “propia” composición.

Ya en el Capítulo III, el más extenso por cierto, se desarrolla el análisis de las versiones: la de Primo Feliciano, en el *Códice Chimalpopoca*, y la de Rafael Tena en *Historia de los mexicanos...* En ambos casos se desglosa cada fragmento o capítulo que compone el texto: se realiza una descripción de todo aquello que integra la historia principal: motivos (participación de los animales, sacrificios, reciprocidad, etc.), rasgos estilísticos del narrador (se describe la temporalidad), recursos que surgen en medio del relato eje (las digresiones que dan lugar a los metarrelatos), se numeran los personajes que participan

¹ Gloria Prado, *Creación, recepción y efecto. Una aproximación hermenéutica a la obra literaria*. Diana, México, 1992, pág. 27.

tanto en la diégesis principal como en los relatos que se derivan de ella, entre otros aspectos.

El último capítulo resume las características de los textos surgidas a partir del análisis anterior; también se proponen, en primer lugar: la importancia del narrador como configurador del texto: quien se encarga de re-crear el universo indígena, a través de su voz nos adentramos a la legendaria historia de los soles cosmogónicos, con el uso de las digresiones nos aclara las distintas incoaciones que se dan en medio de estos procesos de creación y destrucción , por ejemplo, el surgimiento del fuego, de los animales, de los hombres.

La constante alusión al tiempo y su manejo, se presume como rasgo estilístico de uno de los narradores, además de su continua presencia en el macrorrelato; mientras que para el otro, la digresión funciona como instrumento principal para organizar los metarrelatos y su posición dentro del texto es más cercana a los personajes, pero no por ello tan explícita como la del primero.

Por último, y a partir de lo anterior, se proponen tres niveles de dialogismo o intertextualidad entre las versiones ya que dicho diálogo se ve en cada texto por sí mismo, cuando hablo del nivel diégesis, así como a nivel de narrador, además de la relación entre ambas versiones y con otros textos. Es decir, que este encadenamiento se dará dentro y fuera de ellas, pues si bien, esta investigación empezó con dos relatos de la “Leyenda de los soles”, estos a la hora de su descomposición y re-estructuración no pudieron limitarse a ellos mismos.

Si bien, en un momento el resultado final se perfila como el inicio para entender la complejidad de este texto, me parece que también este puede ayudarnos a entender la forma en que en esa época de cambios (que fue el paso de lo indígena a lo colonial) y con ello la mezcla, no sólo de razas, sino de pensamientos, encontró en la fijación por escrito una manera de asir realidades culturales como lo eran la tradición oral y hasta los mismos códices.

I. MARCO TEÓRICO

EL TEXTO

En este trabajo de tesis, mi objeto de estudio es la “Leyenda de los soles” y, dada mi formación literaria, pretendo acercarme a ella como un *texto*, el cual se encuentra en una relación dialógica con otros textos (de la cultura náhuatl, incluso con algunos mayas). Pero, sobre todo, es mi intención rescatar y presentar la intertextualidad entre dos versiones de la misma: la que pertenece al *Códice Chimalpopoca*, y la que encontramos en *Historia de los mexicanos por sus pinturas*.

Lo primero que debo hacer, entonces, es definir el concepto que utilizaré a lo largo del proyecto. Ya algunos teóricos, de los cuales me ayudaré para establecer mi propuesta, han lanzado los propios (Julia Kristeva, Mijaíl Bajtín, Iuri Lotman, John Lyons, entre otros) y trabajado con ellos para el análisis de diferentes aspectos socio-culturales (la literatura, la cultura, el lenguaje mismo, etc.)

Entenderé al texto, pues, desde la propuesta de Iuri Lotman, como aquello que va “más allá de la realización de un mensaje”: “[el texto es] el complejo dispositivo que *guarda varios códigos*, [que] es capaz de *transformar los mensajes recibidos y generar nuevos*, [es] un *generador informacional* que posee rasgos de una *persona con un intelecto altamente desarrollado*”.² Es decir, aquel va más allá de transmitir un mensaje: guarda pensamientos y es capaz de transformar a quien los recibe.

Ahora, si vemos que el texto se configura por varios códigos, es necesario señalar que el lenguaje es una de las herramientas para analizarlo. Nos dice Lotman que al texto podemos expresarlo desde, al menos, dos formas del lenguaje primario. La primera es la *lengua natural*, la de uso cotidiano, mientras que la segunda tiene que ver con los *modelos estructurales espaciales* que el hombre va enfrentando, aquellos que comienzan a marcarse como propios y ajenos: vínculos sociales, religiosos, políticos, de parentesco, etcétera.

Dice Lotman: “El mundo de la lengua natural forma una duplicación del mundo-objeto y puede él mismo duplicarse en textos *verbales* y lenguajes del arte verbal organizados de manera más compleja”.³ Entonces, también debe quedar claro que, si bien en el

² Iuri Lotman, “La semiología de la cultura y la definición de texto”, en *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y el texto*, Desiderio Navarro edición, Cátedra, España, 1996, p. 82 (las cursivas son mías).

³ Iuri Lotman, *ob. cit.*, p. 84.

análisis de mi texto la palabra escrita ayuda a entenderlo, también será esencial atender otros aspectos en los que se configure o “materialice” el enunciado (o mensaje, por tanto, texto) transmitido, pues la “cultura es políglota”.⁴

Políglota, ya que no sólo se trata de entender que son varios los códigos en que se presenta el texto, sino también por la “realización” de él en espacios semióticos distintos: en la mente del receptor, en el texto mismo, en la variación de la leyenda, en soportes distintos a la lengua, en textos contemporáneos donde los relatos se “mantienen”. . .

Para continuar la elaboración del concepto, me gustaría puntualizar sobre las varias funciones que posee aquel:

- 1) Comunicativa: donde dicha función se cumpliría desde la monosemia del texto.
- 2) Generadora de sentidos: donde debemos entender que el texto precede al lenguaje; por tanto, en él logran convivir varios lenguajes simultáneamente.
- 3) Simbolizadora: función ligada a la memoria de la cultura, pero siempre en necesario contacto con otros textos para que se realicen las posibilidades generativas de múltiples sentidos y símbolos.

Se desprende de lo anterior, que el texto está necesariamente vinculado a los aspectos de cultura, memoria y auditorio.

La *cultura* puede entenderse como un conjunto de textos estructurados en los dos lenguajes primarios. Los textos, nos refiere Lotman, se dan, antes que al lenguaje, al colectivo. En la cultura, ellos cumplen como mínimo con dos funciones: transmitir un *mensaje*, y generar *nuevos sentidos*. La cultura y el texto tienen una relación estrecha: es en él donde interactúan y se auto-organizan jerárquicamente los lenguajes. El texto “garantiza la memoria común de la colectividad”.⁵ La cultura misma es un macrotexto que se descompone en otros y que forma, aunque parezca redundante, una entretejadura de ellos.

Entonces, los textos presentes en la cultura son, a la vez, una extracción de elementos que pertenecen a la memoria colectiva. Esta, al igual que aquella, es internamente variada. La memoria (y la cultura, a su vez) es asegurada por textos que son constantes, pero también por otros, que presentan unidad en sus códigos, invariabilidad en ellos, o bien, por el carácter ininterrumpido y regular de su transformación.

La *memoria*, según Lotman, puede verse desde dos aspectos: una memoria informativa relacionada con la preservación de procesos cognitivos planos, que se somete a

⁴ Cfr. Lotman, *ob. cit.*, p. 85.

⁵ *Ibid.*, p. 95.

una dimensión temporal y se subordina a la ley de la cronología; una memoria creadora, la cual podemos encontrar en el arte, donde se potencializa el grueso de los textos de la cultura, pues se da una actualización de aquellos, conservando incluso lo pretérito.

En el proceso de reactualización de los textos, hay elementos que, dependiendo de cada cultura, se mantienen como paradigmas, pero también hay otros, que deben olvidarse. En esta transformación, obviamente, se dará la aparición de nuevos códigos en la estructuración de aquellos, lo cual conlleva a la creación de elementos significativos, así como el desplazamiento de otros: “Los textos que forman la ‘memoria común’ de una colectividad cultural, no sólo sirven de medio de desciframiento de los textos que circulan en el corte sincrónico contemporáneo de la cultura, sino que también generan nuevos”.⁶

Por tanto, cabe resaltar que la memoria no se considera un depósito pasivo, sino que es, para la cultura, una herramienta formadora de textos. Es interesante ver cómo esa memoria contenida en un texto se pone en contacto con otros “nuevos y diferentes” cuando un auditorio entra en diálogo con ella; pero, sobre todo, resulta relevante la reconfiguración que se da en el enunciado comunicado, como “consecuencia” de la decodificación del auditorio al que se dirige y con quien se relaciona.

Todo aquello resulta interesante, ya que, precisamente, el texto genera sentidos sólo en relación con otros, que si bien podemos encontrar dentro, también es posible hacerlo “fuera” de él. Por ejemplo, el contexto, textos nuevos, y los lectores o auditorio.

Del *auditorio* sabemos que, al igual que el texto, está configurado. Es decir, cada texto lleva, en su estructura, la idea de un lector o auditorio. El mensaje se dirige a un lector abstracto o concreto. Si se trata del primero, la memoria del destinatario será reconstruida a partir del comunicado dado, esto es, el mensaje a través de sus detalles y extensión. En el caso del segundo, la memoria resulta afín entre texto y lector; entonces, hay ideas que únicamente se aluden, pues no es necesario precisarlas (algo que podremos observar en la composición de las versiones analizadas de la “Leyenda de los soles”).

Dependiendo de la orientación hacia una u otra memoria de los destinatarios, el texto recurre a un “lenguaje para otros”, o bien, a un “lenguaje para sí”. Por tanto, el texto contiene todos los eslabones de la cadena comunicativa, donde podemos reconocer la intención del autor (figura que se discutirá más adelante), pero también la imagen del lector ideal.⁷

⁶ *Ibid.*, p. 160.

⁷ Ver Lotman, *ob. cit.*, p. 113.

Resulta de todo esto una constante relación dialógica. El texto, para realizar sus posibilidades de sentido, debe encontrarse en comunicación con otros. Necesita interactuar con lo propio y lo ajeno. De esta forma, el diálogo entre los diferentes elementos de las culturas propiciará la re-generación de sentidos. Esto último es mucho más visible en los textos artísticos, cuyas características reflejan gran parte de la estructura de la “Leyenda de los soles” (objeto de estudio).

De estos últimos, Lotman recalca la dinámica que en ellos existe: el hecho de que puedan descomponerse y reestructurarse, tener sus fronteras delimitadas, pero, a la vez, salir de ellas y relacionarse con otros textos, que bien pueden incluirse a la hora de la reconstrucción. Así, el texto artístico transforma y produce nuevos mensajes. Entre sus peculiaridades se encuentran los siguientes:

- 1) El texto (en la relación destinador-destinatario) cumple la función de mensaje.
- 2) El texto (en la relación auditorio y tradición cultural) cumple la función de memoria colectiva, donde se presenta la capacidad de enriquecerse ininterrumpidamente, pero también la de actualizar u olvidar información depositada en él.
- 3) La reestructuración de la personalidad del lector, ya que el texto actualiza y modifica aspectos de la personalidad del destinatario.
- 4) El texto (en la relación lector-texto) deja de ser un mero mediador, pues posee autonomía y toma un papel activo en el diálogo; él se convierte en un sujeto, con quien se mantiene una relación dialógica.
- 5) El texto (relación texto-contexto cultural) interviene como un agente activo del acto comunicativo: se convierte en un participante, puesto que, al referir, en todo momento, una parte del contexto, representa al todo, y por lo mismo, pasa de un contexto a otro, actualizando aspectos antes ocultos de su sistema codificante.

Como vemos, el texto es en sí un sistema, donde los mensajes, más allá de transmitirse lineal e inmediatamente, puede, a su vez, transformar y generar nuevos y múltiples mensajes y sentidos, los cuales se organizarán en diversos códigos, y, si bien es cierto, aparecen dirigidos a un auditorio o lector configurado, también interactúan con él, y ambos, como agentes del acto comunicativo, se modifican, manteniendo algunos elementos y descartando otros en su reconfiguración.

NARRADOR Y LECTOR
COMO CONFIGURADORES DEL TEXTO

Ahora es tiempo de hablar sobre el papel del narrador en la configuración del texto, así como del lector, quien continúa dicho trabajo; pero, sobre todo, es momento de marcar una precisión conceptual básica, que me ayudará en el resto del trabajo de tesis: la figura del narrador frente a la del autor.

Resulta importante mencionar que, en este caso, hablaremos del narrador, como la figura creadora del texto, y no de un autor, pues si bien existe o existió una figura “real”, que se encargó de prefigurarlos, lo importante aquí es hacer una revisión de la obra como producto ya “terminado”, es decir, de la obra en su “totalidad”. O sea, no es el autor de carne y hueso quien nos acompaña en el proceso de reconfiguración, sino el narrador o autor implicado, como suele conocerse también en la teoría literaria.

Por tanto, entenderé como *narrador* a la entidad que construye o entrama el texto, además de ser el que configura la idea del lector ideal; y aunque tal vez pueda verse en el narrador al autor, sobre todo por su función de enunciador, en este trabajo, conceptualmente, se le tratará de acuerdo con la primera definición, pues resulta de gran interés para nuestro trabajo. Ciertamente, el escritor consigna por escrito el texto, pero lo que importa es la manera en que lo hace: la solución estética que logra para comunicarnos su mensaje.

Así, cada uno de los narradores, en las dos versiones de la “Leyenda de los soles”, tiene definidos: su modo de configurar y hasta un género discursivo propio; su lector prefigurado; la memoria de auditorio (como término afín a lector) a quien se dirige; su lugar dentro del relato; y una intención, que culmina, de alguna manera, presentándonos, a un tiempo, el cronotopo de la obra misma (el texto) y el cronotopo de quien la estructura.

Ahora bien, entre las atribuciones del narrador se encuentran: la de organizar la visión artística de la obra, y la función de conducirnos por el universo textual (proceso que el mismo lector realiza al reconstruirlo), para encontrarnos con los personajes y conocer las relaciones que se establecen entre ellos.

Esta visión artística refiere, por tanto, al narrador, en su participación interna al texto. De aquí que el autor (el de carne y hueso) deba mantenerse al margen del mundo creado, pues, de lo contrario, resta estabilidad, estéticamente hablando, al texto, pues, si bien la visión de mundo pertenece al autor, el estilo organiza y une los entornos. La *responsabilidad* (como concepto bajtiniano) del narrador es esencial; sin ella, sólo tendríamos la individualidad del autor, lo cual rompe con la armonía del texto, equilibrio que se logra a partir de las constantes relaciones con *el otro*.

De aquí que, apoyada en las propuestas de Mijaíl Bajtín, preferiré el concepto de narrador sobre el de autor, ya que este último sólo encuentra una relación directa con el lector convirtiéndose en *principio de la representación*, dejando al narrador el papel de construir la *dominante de la representación*, a la cual él sigue: el autor se percibe como narrador a través de la *vivencia* de su visión activa, la cual queda plasmada en el texto.

Entonces, dentro de las funciones que cumple el narrador y que forman parte de nuestro objeto de estudio: la “Leyenda de los soles”, se encuentran:

- 1) La de organizar el mundo del texto: el narrador es quien se encarga de definir cuál será la visión artística que nos presentará. Así, en primer lugar, indagaremos un poco sobre la forma que adquiere este en la “Leyenda de los soles”, como resultado de la traducción que utilizo en los análisis (a pesar de las inevitables incongruencias que esto pueda tener); en segundo, en la manera en que ordena los tiempos y espacios (cronotopo) de cada uno de los relatos que constituyen el macrotexto, resultado del análisis de cada una de las versiones.
- 2) La de llevar a escena (no de crear) a los personajes que ocupan los diferentes tiempos y espacios (cronotopo) dentro de la “Leyenda de los soles” en sus dos versiones. Preciso la idea de que el narrador no crea: cada uno de los personajes que nos encontremos allí pertenecen al colectivo mesoamericano en la época antigua, las cuales hoy siguen vigente en la memoria de las comunidades indígenas (nahuas, aunque también mayas), tema que se retomará en el último capítulo.
- 3) La de puntualizar y explicar ciertas referencias que resultan necesarias para entender la particular concepción sobre tiempos y espacios (cronotopos) que pudieran crear problemas al lector en su viaje por el mundo al que se enfrenta.

Ahora bien, si la tarea de configurar y organizar el mundo textual comienza con el narrador, debe tomarse en cuenta que siempre existirá una figura a la que se aluda constantemente, un *otro* en quien se piensa, con quien se dialoga, a partir de quien se define una intencionalidad, un posible modo narrativo, o incluso un género discursivo. Si hay una figura que conduce: el autor-narrador, debe existir otra que sea guiada: el auditorio (en palabras de Iuri Lotman) o lector (de forma genérica en la teoría literaria).

La lectura será, pues, el vínculo entre ambas entidades narrativas. Como apunta Paul Ricoeur: “sin lector que lo acompañe, no hay acto configurador que actúe en el texto;

y sin lector que se lo apropie, no hay mundo desplegado delante del texto”.⁸ El acto de leer se convertirá, entonces, en lo que se anticipaba en la primera parte de este capítulo: la relación activa de unos textos con otros, es decir, de aquellos que perviven en la memoria del auditorio, pero que son reactualizados, modificados, y que, sobre todo, interactúan con aquel a que se enfrenta el lector.

Entre narrador y lector se establece, así, un “pacto”, donde se ponen en juego, tanto la *verosimilitud*, como la *responsabilidad*. Cabe aclarar, una vez más, que cuando hablamos de aquellas dos figuras: autor-narrador y lector, deben ser concebidas siempre internas al texto: aludimos, pues, en este proceso de lectura al autor (narrador, como lo convenimos arriba) y lector implicados.

En resumen, el primero, como lo vimos, es el encargado de organizar acontecimientos y personajes: de configurar el texto; el segundo, una imagen prefigurada al inicio, la cual, al existir, “culmina” con la estructuración de aquel en cada una de sus lecturas. De aquí que podamos observar en este acto de lectura-reconfiguración uno de los niveles de dialogismo que se manifiesta en la “Leyenda de los soles”, los cuales serán descritos posteriormente.

EL DIALOGISMO O INTERTEXTUALIDAD⁹

Como describimos antes, narrador y lector caminan juntos durante la re-configuración del texto. El narrador ha marcado la ruta a seguir, ha definido la estructura del aquel, tomando en cuenta la visión de su posible auditorio. Sin embargo, sabe que el lector posee albedrío en la lectura y que la primera estructura dada puede ser “modificada” al entrar en contacto con la consciencia (por tanto, la memoria) del *otro*.

Este constante *pensar en el otro*, es sólo una parte de aquello que nos lleva al dialogismo, concepto que ha derivado en la intertextualidad literaria, en sus diversas acepciones y con sus distintos niveles.

Definiré aquí al *dialogismo* como la relación que se da entre dos textos, cuando menos, mismos que tiene como origen un autor, entendiendo a este como aquel que enuncia un mensaje. Es decir, el dialogismo debe entenderse como la interrelación que los textos establecen entre sí, desde sus niveles internos (el diálogo de los personajes, con sus espacios y tiempos; la palabra “moldeada” hacia cierta forma discursiva; las posibles

⁸ Paul Ricoeur, *Tiempo y narración III*, Siglo XXI, México, 2009, p. 875.

⁹ Véase Francisco Xavier Solé Zapatero, “El problema de la palabra dialógico-cronotópica, de la poética y la poética histórica en la novela (relectura del concepto de intertextualidad)”, UAEM, 2015 [En prensa]

respuestas anticipadas que el narrador prevé; la posición y perspectiva desde la cual el narrador nos presenta la historia), hasta su articulación con los textos externos (en el caso de la “Leyenda de los soles”, relatos que comparten motivos, personajes, e incluso una estructura parecida en las formas discursivas, además del vínculo con textos visuales y rituales).

Mijaíl Bajtin, al hablar de la palabra bivocal y la manera en que ella se desarrolla en la novela “polifónica”,¹⁰ como él la denomina, nos señala, una y otra vez, cómo la vida de los textos surge precisamente de esa confrontación constante entre las conciencias de los sujetos (narrador, personajes, textos, etc.) en cuestión.

Así, todos los textos que se relacionan entre sí, están compuestos de palabras bivocales, esto es, de aquellas que tienen destinatarios definidos, receptores que son prefigurados constantemente, pues, de antemano, se espera y se presupone su respuesta; de este modo, esa palabra motiva un encuentro activo con otra. La palabra bivocal nos ayuda, así, a entender la triple orientación ontológica de todo discurso: *yo-para-mí, yo-para-el-otro, el-otro-para-mí*.

Hemos de recordar, por tanto, que es gracias a esta relación que llegan a surgir los textos artísticos, puesto que su articulación con otros, dentro y fuera de sus límites, es lo que permite la reactualización, no sólo de ellos mismos, sino también de su lector, además de su relación con el referente. De aquí que se inicie la relación de este *conmigo, con el otro y del otro hacia mí*, y, por tanto, surja el dialogismo.

El dialogismo o comunicación activa que observaremos en el caso de este trabajo de tesis surge pensando siempre en el *otro*: a quien se dirige; en *mí*: la postura y el sitio adoptados por el narrador; en *el otro hacia mí*: con anticipación de dudas o propuestas respecto al relato y sus “incongruencias”, entre otras.

Entonces, reconocer y entender la importancia de la palabra bivocal y, por tanto, de las relaciones dialógicas que surgen en el texto denominado “Leyenda de los soles”, son los objetivos principales de este trabajo.

Hace un momento se mencionó que dicha interacción se daba en por lo menos en dos niveles: interno y externo. En el primero se señalaba la forma discursiva que cada una de las versiones adopta (pues el texto puede dialogar desde su estructura interna, dada la relación que hay entre cada una de sus partes), como externa, por su relación con otros textos. Por esta razón, me permito rescatar ahora parte de lo que Mijaíl Bajtin desarrolla

¹⁰ Mijaíl Mijáilovich Bajtín, “La palabra en Dostoievski”, en *Problemas de la poética de Dostoievski*, FCE, 2005, México, pp. 265-298.

respecto a los tipos de discurso,¹¹ en especial, al tipo III: el discurso orientado hacia el discurso ajeno.

En este, de acuerdo con él, se presentan cuatro subtipos: estilización, relato del narrador, discurso no objetivado del personaje, portador parcial de las opiniones del autor, e *icherrzählung*. De estos cuatro sólo quiero retomar los dos primeros, pero sobre todo hacer énfasis en el segundo, ya que, al parecer, la “Leyenda de los soles” se estructura de tal manera que alude a dichas formas discursivas.

Lo primero que debemos saber sobre la estilización y el relato del narrador es que en ellos, como dice Bajtin, la palabra tiene una doble orientación: “como palabra hacia el objeto del discurso [y] como *otra palabra*, hacia el *discurso ajeno*”,¹² es decir, la construcción de un discurso donde la palabra refiere, tanto al objeto de forma directa, como indirecta, por ejemplo, mediante los personajes. Entonces, de la relación que se establece entre estos dos tipos de discurso, surge el dialogismo, pues dos enunciados no pueden permanecer juntos sin entablar relación comunicativa.

En ambas podemos “resumir-encontrar” una voz individual y colectiva a la vez: individual, pues hay un autor-narrador que enuncia u organiza nuestro relato, donde esa voz se convierte en la voluntad creadora-enunciadora; colectiva, pues, en realidad, el texto no es enteramente suyo: es resultado de un acto creador-innovador, por cuanto configurado por el autor-narrador, el cual sirve, a su vez, de transmisor, de continuador, de un texto que existía ya en las conciencias de muchos otros narradores (desde la oralidad hasta lo pictográfico, por ejemplo, en los códices; en los rituales, etc.)

Así, en la estilización y en el relato del narrador, la palabra ajena adquiere un matiz de objetivación (término bajtiniano). La estilización aprovecha la palabra ajena, y aunque parezca que la palabra se vuelve entonces univocal, no por ello se pierde su relación dialógica. Esto se da sólo como resultado de “sustituir” la palabra del autor en el discurso, al ejercer un nuevo papel: el de narrador, quien desarrolla el texto en forma de discurso literario, o bien, en un relato oral.

Por tanto, el relato oral surge de la palabra univocal. Sin embargo, su importancia radica no en que posee un estilo propio, sino más bien una manera de relatar social e individual ya determinada socialmente (como se anticipaba), difundida por un solo enunciadador que ayuda prestando su habla.

¹¹ Véase Apéndice.

¹² *Ibidem*, p. 270.

En el caso de la estilización, vemos que se buscan formas extraliterarias que posean una forma determinada de ver y representar al mundo. Cuestión importante, en especial referida a los títulos de cada una de las versiones, pues si bien ambas se denominan “Leyenda de los soles”, cada una tiene auditiva y visualmente una forma, una subdivisión, y un nombre que fue dado desde “fuera”, tanto en tiempo como en espacio (más adelante regresaremos a ello) y que, sin embargo, se mantienen en el objeto de estudio formando parte del texto como objeto de estudio.

Por último, estilización y relato del narrador representan estilos ajenos que están vinculados con determinados propósitos artísticos.¹³ Y si bien se integran de palabras con un carácter “univocal”, hay que recordar que ese comportamiento artístico refleja lo que en la estructura del texto se guarda: una relación dialógica constante en diferentes niveles. Esto lo observaremos más adelante con el análisis de la “Leyenda de los soles”.

¹³ Cfr. *Ibidem*, p. 281.

II. BREVE CONTEXTO SOBRE EL *CÓDICE CHIMALPOPOCA* Y LA *HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS*

La intención de este breve capítulo es esencialmente contextualizar el objeto de estudio: la “Leyenda de los soles”. Así, se presentarán de forma general noticias sobre el documento, algunas ediciones representativas, y a partir de ello se esbozarán ideas que serán desarrolladas ya en el tercer capítulo: aquellas que aludan a la estructura narrativa y su composición: personajes, espacios, referentes, etc.

Empecemos, entonces, describiendo el texto. La “Leyenda de los soles” es una historia cuyo argumento refiere la creación de los diferentes soles que han alumbrado al mundo. En total, se nos narran cinco eras: cada uno de los soles tiene su nombre y una duración determinada. Sin embargo, el relato de cada una de las eras es “interrumpido” por algún otro: el del surgimiento de los dioses, de los hombres, del maíz, de los mixcoas, etc. El relato eje se acompaña de otros discursos que lo enriquecen y nos dejan ver precisamente la visión de cada uno de los narradores en el texto respectivo.

De los textos “originales”

Ambas versiones, la de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, y la que se incluye en el compendio del *Códice Chimalpopoca*,¹⁴ son cercanas temporalmente. La primera se fecha entre 1531 y 1533, mientras que la segunda en 1558. También resulta importante apuntar que ambas tienen como fondo el interés de los frailes de recolectar información de los “conquistados”, y lo recalco, pues dichos textos son de alguna manera resultado de la recopilación de Fray Andrés de Olmos, para la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, y pudiera ser que Fray Bernardino de Sahagún, a través de sus estudiantes, estuviera detrás la “Leyenda de los soles”, en el compendio del *Códice Chimalpopoca*.

Ahora bien, si cada uno de los frailes inicia la búsqueda de información con base en ciertos lineamientos, cabe recordar que cada uno de ellos tenía a su cargo a un conjunto de hombres que daba “forma” a la información recabada. Y por *forma* me refiero, no sólo a la estructura auditiva y visual que pudiera tener finalmente el texto, sino la postura:

¹⁴ Véase Apéndice.

posición y perspectiva¹⁵ (en voz de un narrador), de aquel que escribe frente al mundo reconstruido, cuestión que será fundamental en este trabajo de tesis (los relatos analizados en el siguiente capítulo).

De entre los datos para referir la versión de la “Leyenda de los soles”, en *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, tenemos, en primer lugar, que esta última pertenece a un compendio de textos mucho más grande: el *Libro de oro y tesoro índico*, que en 1702 Manuel Antonio de Lastres adquirió de manos de Juan Lucas Cortés. Después de Lastres, el códice quedó en manos de Bartolomé José Gallardo y José María Andrade, en 1862, en España; para luego pertenecer a Joaquín Icazbalceta, en 1879, en México; y ya desde 1937 se custodia en Latin American Collection, de la Biblioteca de la Universidad de Texas, Austin.

La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* es la séptima parte del compendio antes mencionado, y ocupa 22 páginas y media. Otro dato que me parece importante resaltar es, según la introducción de Rafael Tena,¹⁶ que el texto original no tiene título (uno de los datos que servirán durante la re-construcción del texto en el capítulo IV) y que ha sido Lastres quien se lo otorgó. En cuanto a la capitulación, se nos dice, ya estaba definida las primeras 11 partes con número y encabezados, mientras que de la 12 a la 20 sólo se numeran.

¹⁵ “[. . .] se puede proponer, de manera general, que la poética puede ser entendida como la postura desde la que el Autor implicado articula las instancias del proceso narrativo, para permitir al narrador (o narradores) enconstrar una posición y una perspectiva *autocentrada* (de acuerdo con su espacio de experiencias y su horizonte de expectativas sociocultural de su Presente histórico), que le permita dar una “solución artística” al proceso de expresión y representación dialógico-cronotópica heterogéneo-transculturada de los movimientos de tiempos y espacios de la heterogeneidad sociocultural y la transculturación narrativa del México de la primera mitad del siglo XX, de acuerdo con el oyente al que se está dirigiendo, y esto en función de la posible relación que el Autor establece con otros textos —orales o escritos, literarios o no-literarios, nacionales o internacionales—, sea que formen parte de sus tradiciones narrativas, sea que formen parte de las tradiciones contraculturales (cognitivas, éticas y estéticas) con las que dialoga, y del lector al cual se dirige para dar cuenta de tal debate. [. . .] / Evidentemente, todo esto “determina”, o mejor, pone límites, a las maneras que el lector real puede interpretar la obra, pues si bien es cierto que el texto es una obra abierta, y que nuevos textos y nuevos lectores darán nuevas posibilidades de interpretación, estas siempre estarán acotadas, tanto por la posición y perspectiva del narrador (o narradores), en función de la configuración poética del autor, como de la relación que este establece con otros textos, es decir, de su poética histórica”, en Francisco Xavier Solé Zapatero, “*Pedro Páramo*, de Juan Rulfo: Gran metáfora espacio-temporal”, en *Revista electrónica Pacarina*, Abril-Junio de 2010, núm. 7, <http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/70-pedro-paramo-de-juan-rulfo-gran-metafora-espacio-temporal>. Véase, también del mismo autor, “Los profundos ríos del texto y del relato del narrador en *los ríos profundos* (problemas de la poética de José María Arguedas)”, tesis para la obtención del grado de Doctor en Literatura Hispanoamericana, UNAM, 2006; “Algunos problemas de la poética narrativa de *Todas las sangres*, de José María Arguedas”, en *José María Arguedas: hacia un poética migrante*, Sergio Franco, ed., Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (IILI), Universidad de Pittsburgh, 2006; *Algunos problemas de la poética narrativa de Todas las sangres*, de José María Arguedas, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), Cuadernos de Investigación, 44), 2006.

¹⁶ Rafael Tena. *Mitos e historias de los antiguos nahuas*. Cien de México. México. 2011. Pp. 15-22

Al hablar del autor, se nombra en primer lugar a Fray Andrés de Olmos al poseer este el original y del cual deriva la versión que se tiene en el *Libro de oro y tesoro índico*. Es decir, Olmos se dedicaba a la recolección de material que alrededor de 1533 comenzaba a tomar forma: el *Tratado de las antigüedades mexicanas*, de donde bien pudo desprenderse el fragmento de nuestro interés.

Respecto a la versión de la “Leyenda de los soles”, en *Historia de los mexicanos a través de sus pinturas*, se alude a fray Andrés de Alcobiz como el copista que lo extrajo del *Tratado de las antigüedades mexicanas*, sin saber si lo hacía por convicción propia o por mandato de Sebastián Ramírez de Fuenleal, así como si esto aconteció en Valladolid.

En el caso de la versión del *Códice Chimalpopoca*, podemos apuntar como posibles recopiladores a Martín Jacobita o Alonso Bejarano. Sabemos que el texto “original” (hasta donde pueda entenderse como original el texto que se encuentra en Museo Nacional) está escrito en náhuatl, y pertenece a la recopilación denominada por Brasseur de Bourbourg: *Códice Chimalpopoca*.

Haciendo un poco de historia acerca del documento, recordaremos que este fue descubierto por Lorenzo de Boturini entre 1736 y 1740. Perteneció a Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, después a Carlos de Singüenza y Góngora, quien lo hereda al Colegio de Jesuitas de México. En este lugar, José Fernando Ramírez lo encuentra y le da el título de *Anales de Cuauhtitán*; Brasseur de Bourbourg, nombra a la segunda parte *Códice Chimalpopoca*; y la tercera es titulada *Leyenda de los soles*, por Francisco del Paso y Troncoso.

De entre las ediciones y traducciones a la “Leyenda de los soles” tenemos la de Francisco del Paso y Troncoso, en 1903, impresa en Florencia. Además de la versión de Walter Lehmann en latín, publicada en *Journal de la Société des Americanistes* de París. Y por supuesto, la que utilizamos en este trabajo: la traducción de Primo Feliciano Velázquez, publicada por la UNAM, en 1992, donde se incluye una copia del facsímil.

De quien traduce y edita: Primo Feliciano y Rafael Tena

Primo Feliciano Velázquez

El 6 de junio de 1860, nace en Santa María del Río, San Luis Potosí, Primo Feliciano Velázquez. Octaviano Velázquez y María de la Concepción Rodríguez fueron sus padres. Desde pequeño Primo Feliciano dio muestras de su ingenio y capacidad intelectual, lo que lo llevó a ser acogido por Anastasio Escalante, humanista y teólogo eminente.

Ya en el Seminario Conciliar Guadalupano, Primo incursionó en las humanidades, la filosofía y el derecho; destacó tanto en sus actividades que dos años seguidos desde 1878 obtuvo un diploma y premio a la mejor calificación en derecho canónico, derecho romano y civil patrio; a pesar de abandonar el seminario para concluir su carrera como abogado regresa a él en 1980 para presentar su examen profesional.

En 1883 se inicia en el periodismo. En sociedad con Francisco de P. Cossío y Peña funda el periódico *La voz de San Luis*, en el cual, cabe mencionar, participó José Manuel Othón. No conforme con su figura como abogado y después periodista, irrumpe también en el ámbito de la historia, apoyado aquí por el Canónigo Francisco Peña. A través de búsqueda bibliográfica, por cuenta propia, logró reunir material considerable que presentó, en primer lugar, como *Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí*, organizada en cuatro volúmenes; y después, el resto de los documentos, en *Historia de San Luis Potosí*, estructurada en el mismo número de ejemplares.

Gracias a su labor dentro de las letras y la historia, en 1886 logró instalarse como miembro de la Real Academia de la Lengua; en 1898, a la Sociedad Mexicana de Geografía; en 1920, a la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real Española; cuando se funda en San Luis, la Junta Local de Bibliografía Científica fue elegido secretario; colaboró también en el Instituto Bibliográfico Mexicano.

Hacia 1890 se dedicó al estudio del náhuatl. Tradujo el *Nican Mopohua* y el *Códice Chimalpopoca*, *Anales de Cuauhtitlán* y *Leyenda de los soles*. En 1931, apoyado en manuscritos en náhuatl, presenta *Las apariciones de Santa María de Guadalupe*. El 19 de junio de 1953 muere Primo Feliciano Velázquez. Sus restos reposan en la catedral de San Luis Potosí.

Rafael Tena

Rafael Tena Martínez es Maestro en Historia por la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, además, funge como profesor investigador, emérito, del Instituto Nacional de Antropología. Tena se especializa en cultura, lengua, historia y literatura de los antiguos nahuas del centro de México.

Entre los libros que Rafael Tena ha publicado se encuentran: *La religión mexicana*, *Tres crónicas mexicanas: Textos recopilados por Domingo Chimalpáhin*, *Mitos e historias de los antiguos nahuas* (de donde se extrae el texto analizado en esta tesis), *El calendario mexicana y la cronografía*; además de artículos como: “Revisión de la hipótesis sobre la

Crónica X”, “La estructura textual de las relaciones primera y octava de Chimalpáhin”, “Las Antigüedades mexicanas de fray Andrés de Olmos”, por mencionar algunos.

Aunque aquella puede parecer una descripción superficial de la historia del documento “original” y de los estudiosos que hicieron llegar a nosotros las dos versiones a analizar, no se aborda más información, pues la intención de este capítulo, como se mencionó al inicio, es contextualizar el documento, y conocer sólo un poco acerca del tiempo en que pudo haber surgido inicialmente, del mismo modo tener en cuenta la preparación de quienes hacen la traducción o edición del texto, ya que a partir de ello podremos avanzar en el análisis, tomando en cuenta y teniendo claro que, lo más importante para trabajar en este proyecto, es la visión del narrador como figura re-constructiva del texto, de la historia.

Además, y por último, remarco que los textos con los que trabajo son traducción (en caso de la versión de Primo Feliciano) y edición (la de Rafael Tena). La primera, que se incluye en el compendio del *Códice Chimalpopoca* proviene del náhuatl, y es muy rica por las notas que incluye el intérprete al final del texto. En el caso de la segunda, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, ha de considerarse que el “original” se encuentra ya en español. Sin embargo, la aportación de Tena es importante, dada la cercanía que ofrece al español actual, pues algunas palabras son reconstruidas para una mejor lectura y comprensión de la “Leyenda de los soles”.

Es imprescindible hacer énfasis en esto, pues los narradores que podamos encontrar en cada una de las versiones serán el objeto de este trabajo de tesis, del mismo modo que el desarrollo y la organización textual de ellas, no así los textos “originales”, que si bien serán aludidos cuando sea necesario, no formarán parte del estudio aquí descrito, pues el punto de interés académico no es hacer un análisis filológico que muestre los cambios diacrónicos y con ellos las modificaciones que sufre la “Leyenda de los soles”.

III. ANÁLISIS DE LAS DOS VERSIONES DE LA LEYENDA DE LOS SOLES

LA LEYENDA DE LOS SOLES EN EL *CÓDICE CHIMALPOPOCA*

En este caso, la versión de la “Leyenda de los soles” está dividida en 10 fragmentos. Cada uno numerado al margen derecho (I, II, III. . .) Me gustaría puntualizar que estas secciones las propone Primo Feliciano, como ya dijimos, traductor del texto que aquí interesa, pues el original (el que se encuentra en náhuatl) no presenta (visualmente por lo menos) división en su desarrollo narrativo.

Aquí podemos observar, en primer lugar, ya parte de la intencionalidad que este narrador (el creado por Primo Feliciano) pueda tener al estructurar de esta y no otra manera su versión.

Fragmento I: la palabra como sabiduría; creación y destrucción; la temporalidad

“Aquí están las consejuelas de la plática sabia. . .”¹⁷ es la frase con que se inicia el texto y de la cual destacaremos por lo menos dos aspectos:

- 1) La importancia de la palabra como *sabiduría*, es decir, como un conocimiento guardado y compartido por mucho tiempo, y, por tanto, la trascendencia de la historia narrada (entendiendo “historia” de ahora en adelante como sinónimo de diégesis).¹⁸
- 2) La veracidad que el lector encontrará en el relato a partir de asimilar que este surge de la *plática sabia*, del contrato que se “establece” entre narrador (autor) y lector, al aceptar como cierto lo que leerá en la “Leyenda de los soles”, pues este arranque sugiere, como en otras historias, el valor conservado en ellas, por ejemplo, en el Popol Vuh: “Este es el principio de las antiguas historias de este lugar llamado

¹⁷ “Leyenda de los soles”, en *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los soles*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1992, p. 119.

¹⁸ De acuerdo con la Real Academia de la Lengua, “Diégesis, (Del gr. διήγησις). 1. f. En una obra literaria, desarrollo narrativo de los hechos”, en <http://www.rae.es/>. Desde una perspectiva literaria: “*Diégesis* es una palabra que deriva del vocablo griego *διήγησις* (relato, exposición, explicación), y —de acuerdo con Gerald Prince en *A Dictionary of Narratology*— significa: a) El mundo (ficticio) en que las situaciones y eventos narrados ocurren; b) Contar, recordar, en oposición a mostrar. De este modo, el narrador es quien cuenta la historia. Él es el encargado de presentar a la audiencia o lectores implicados las acciones y pensamientos de los personajes. Los ejes de acción de la diégesis son tres: espacio, tiempo y personajes”, en <http://es.wikipedia.org/wiki/Di%C3%A9gesis>.

Quiché”;¹⁹ o la literatura mítica guaraní: “El verdadero Padre Ñamandú, el Primero / de una pequeña porción de su divinidad, / de la sabiduría contenida en su propia divinidad, / y en virtud de su sabiduría creadora / hizo que se engendrasen llamas y tenue neblina”.²⁰

En los extractos de los textos anteriores vemos como, en cada uno, desde la “Leyenda de los soles”, hasta la poesía guaraní, por mencionar otro ejemplo, la “palabra antigua” es eje primordial en la vida cotidiana y, en nuestro caso, es la primera herramienta de la que se vale el narrador para configurar su texto.

Cabe mencionar que, si bien analizaré, a lo largo de este capítulo, los fragmentos de la primera versión de la *Leyenda de los soles*, de igual manera surgirá la necesidad de presentar analogías de estructura con textos contemporáneos a ella, y hasta actuales, para comprender de manera más adecuada la forma en que se organiza la historia general. Por tanto, habrá a lo largo del análisis alusiones a textos que contengan motivos o estructuras narrativas similares.

Regreso al argumento (diégesis) de esta primera parte, tenemos la creación y destrucción de los cuatro primeros soles: *nahui ocellotl*, *nahuecatl*, *nahui quiyahuitl*, *nahui atl*. Aparecen después Tata y Nene con un nuevo relato, donde es mencionado el fuego y se muestra el enojo de los dioses en Tamoanchan por ahumar el cielo.

La acción de indicar la aparición de cada uno de los soles, recuerda la temporalidad tan marcada en narraciones como las de los Chilames, donde, por ejemplo, las fechas son básicas para el desarrollo de los hechos; además, en nuestro caso, aparece al inicio de la narración, donde se plantea: “mucho tiempo ha sucedió que formó los animales. . . sólo así se sabe que dió [sic] principio a tantas cosas el mismo Sol, hace dos mil quinientos trece años, hoy día 22 de mayo de 1558”.²¹

Es interesante el inicio del argumento (diégesis), ya que no sólo obtenemos una cuenta del tiempo desde donde se sitúa nuestro narrador, sino también la duración de cada uno de los soles: el primero de 676 años; el segundo, 364; el tercero, 312; el cuarto, 676.

Podemos considerar la insistencia en recordar o mantener presente la temporalidad como un recurso narrativo utilizado en los textos mesoamericanos, incluso en aque-

¹⁹ *Popol Vuh. Las antiguas historias del quiché* (traducción y notas de Adrián Recinos), FCE, México, 2003, Pág. 23. (Las negritas son mías).

²⁰ “El fundamento del lenguaje humano”, en *Literatura de los guaraníes*, Alfredo López Austin (selección, prólogo y notas) Leon Cadogan (versión de textos guaraníes) Ed. Joaquín Mortiz, México, 1978, pág. 53.

²¹ “La leyenda de los soles”, *op. cit.*, p. 119.

llos que no hablan del origen; ejemplo de esto podemos observarlo, por ejemplo, en el *Chilam Balam de Chumayel*. En “Kahlay de la conquista” se nos dice: “en el año de mil quinientos cuarenta y uno de los dzules. . . He aquí la memoria que escribí. Hace veinte katunes y quince katunes más de que las pirámides fueron construidas por los *herejes*. Grandes hombres fueron los que las hicieron”.²²

No obstante, si bien desde el inicio del texto, pasando por las cuatro eras y culminando con las batallas ganadas en el fragmento X (en la “Leyenda de los soles”), el uso del calendario ayuda a mantener presente el tiempo en que se desarrolla tal o cual relato, resulta mucho más importante como recurso narrativo, que como posible indicador de registros, tal como pudieran ser los reinados de los gobernantes, por lo menos visto para los fines de esta tesis.

*Fragmento II:
transformación; cortes narrativos o digresiones; transgresión;
uso de marcadores espacio-temporales en la versión de Primo Feliciano;
la palabra como diálogo y consenso; el engaño;
participación de los animales en el relato*

Al final del fragmento anterior, se continúa (en la diégesis) con el relato de Tata y Nene. Pero es en este dónde aparece la *transformación*, motivo que a lo largo de la “Leyenda de los soles” se convertirá en una de las constantes que entranan la historia. De aquellos personajes se nos cuenta:

Titlacahuan llamó al que tenía el nombre de Tata y a su mujer llamada Nene, y les dijo: “No querráis nada más; agujerad un *ahuehuetl* muy grande, y ahí os meteréis cuando sea la vigila (*toçoçtli*) y se venga hundiendo el cielo”. Ahí entraron y luego los tapó. . . [aquellos al terminarse el alimento que tenían] se destaparon y vieron un pescado; sacaron fuego con los palillos y asaron para sí los pescados. Miraron hacia acá los dioses Citlallinicue y Citlallotónac y dijeron: “¡Dioses!, ¿quién ha hecho fuego?, ¿quién ha ahumado el cielo?” Al punto descendió Titlacahuan, Tezcatlipoca, los riñó y dijo: “¿Qué haces Tata?, ¿qué hacéis vosotros?” Luego les cortó los pescuezos y les remedó su cabeza en su nalga, con que se volvieron perros.²³

²² “Libro de chilam balam de chumayel”, en *Literatura maya*, Mercedes de la Garza (compilación y prólogo), Miguel León Portilla (cronología), Biblioteca Ayacucho, España, Pág. 227.

²³ “La leyenda de los soles”, p. 120.

Ambos personajes sufren un cambio, de humanos devienen animales: los perros; del mismo modo en las cuatro eras o soles que habían existido, cada uno de los seres que habitaban el mundo culminan su existencia en formas distintas:

El nombre de este sol es *nauhuecatl* (4 viento). Estos [los hombres] que por segunda vez moraron, fueron llevados por el viento: fue en el *nauecatl* del Sol. En cuanto desaparecieron llevados por el viento, se volvieron monas. . . Este es el Sol *nahui quiyahuitl* (4 lluvia); y estos los que vivieron en el Sol *nahui quiyahuitl* , que fué [sic] el tercero, hasta que se destruyeron, en un solo día que les llovió fuego y se volvieron gallinas. . . El nombre de este Sol es *nahui atl* (cuatro agua), porque hubo agua cincuenta y dos años. Estos son los que vivieron en el cuarto, que fué [sic] el Sol *nahui atl*; que vivieron seiscientos setenta y seis años, hasta que se destruyeron, se anegaron y se volvieron peces. . .²⁴

Perros, monas, guajolotes, peces: cada uno de los humanos pierde su forma por intervención de los dioses, a diferencia de lo que sucede con estos últimos y que observaremos a lo largo de la historia en la “Leyenda de los soles” (incluso, daremos cuenta después, de cómo este motivo se encarga de estructurar muchos otros relatos), cuando, por ejemplo, es Quetzalcóhuatl quien se convierte en hormiga para conseguir el sustento del hombre, o Nanáhuatl y Nahuítécpatl en astros (pero esto se desarrollará más adelante).

Arriba también se anunciaba que el relato de Tata y Nene surge a finales del primer fragmento y a principios del segundo: aparece entre la historia de los cuatro primeros soles y la del quinto que vendrá después. Esta digresión, hasta ahora, puede entenderse como parte de la técnica narrativa que refleja la oralidad de donde proviene la historia, pues debemos recordar que la “Leyenda de los soles” es un gran texto compuesto por varios relatos y que es resultado de la recopilación hecha con informantes en el centro de México.

Al leer la historia pareciera que el relato de Tata y Nene es un corte dentro de la narración global, por interrumpir la secuencia de los soles cosmogónicos; sin embargo, primero, no es el único relato que se introduce de esta manera: aparecen en el fragmento IV la historia de Mixcohuatl y Chimalman, que es “interrumpida” por la de los 400 mixcohuas; además, en este último relato, se introduce otro, que es el de la historia de un venado y los pedernales de colores.

En segundo lugar, este tipo de técnica se encuentra también en el *Popol-Vuh*, en el cual vemos insertos relatos que ayudan a explicar o contextualizar ciertas acciones. En

²⁴ *Ídem.*

la primera parte, capítulo V, por ejemplo, tenemos la historia de los hombres: creación y destrucción de ellos; después sigue la de los gemelos Hunahpú e Ixbalanqué: de esta podemos obtener por qué los animales, como el conejo o el venado, son físicamente lo que conocemos hoy; además, en la segunda parte ya no se continúa hablando de aquellos, más bien se introduce la historia de los padres de los jóvenes, aunque no se da por completo, pues se desarrolla de nuevo cuando los gemelos llegan al inframundo.

De igual manera, existen “cortes” en ciertas narraciones actuales, donde pareciera que el narrador se distrae e introduce de repente un relato distinto. Mas, en la etnografía observamos que, comúnmente, al momento de contar las historias, un relato puede introducirse dentro de otro, si es que hay una justificación para hacerlo.

En “El hombre que era un gran cazador”, narración recopilada por Francisco Allan Burns,²⁵ por ejemplo, vemos que de la historia del cazador de venado surge el relato de la manera en que se prepara la carne del animal, pues resulta necesario para el desarrollo del argumento: es complementario a la parte diegética, ya que después de esta digresión se continúa la historia principal.

De igual modo, en el caso de los chinantecos, podemos señalar algo similar a lo que sucede en el *Popol-Vuh*: en el cuento “El sol y la luna”,²⁶ la historia principal gira en torno al nacimiento del sol y la luna, y de cómo los astros (en forma de humanos) deben librarse de morir a manos de su abuela; y en su interior podemos encontrar por qué la luna tiene la cara manchada, o el tepezcuintle posee una cara tan ancha.

En fin, los cortes o digresiones en la narración “de” Primo Feliciano dan cuerpo y uniformidad al argumento, aunque al principio pudieran parecer lo contrario. La estructura narrativa del texto eje de esta tesis adquiere parte de su peculiaridad a través de los metarrelatos²⁷ que, a su vez, explican lo que “fuera” de ellos existe: la historia no es lineal en ningún sentido.

Ahora bien, en la “Leyenda de los soles”, mediante Tata y Nene tenemos en la historia la primera noticia del fuego (del que ahuma el cielo), lo que lleva a pensar en otro de los motivos que estructuran la diégesis principal: *la transgresión*; la desobediencia de los personajes es una de las primeras faltas a las órdenes de los dioses, errores que se repa-

²⁵ Francisco Allan Burns, *Una época de milagros. Literatura oral del maya yucateco* (Pilar Abio Villarig, José C. Lisón Arcal traductores), Ediciones de la universidad Autónoma de Yucatán, México, 1995.

²⁶ Roberto J. Weitlander (compilador), *Relatos, mitos y leyendas de la Chinantla*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1993.

²⁷ Si la narrativa es la historia relatada, la metanarrativa será, por tanto, una historia que va más allá de la historia. No debe confundirse esta idea de metatexto con la propuesta de Gerard Genette, quien define esta como la relación trasntextual que mantiene un texto con otro (texto) que habla de él sin citarlo o evocarlo, lugar que ocupa la crítica.

ran con cambios físicos (las transformaciones), o bien, un trato distinto (aludiendo al fragmento V: relato de los mixcohuas).

De este fragmento que aparecerá más adelante podemos destacar que los cuatrocientos mixcoua tenían orden de alimentar al Sol, quien los había creado, pero, al no cumplir, son exterminados por los cinco últimos, nacidos también de la cueva. Es decir, si rompen lo establecido, si transgreden, deben aceptar las consecuencias de ello: no son transformados como los hombres, mas reciben de igual forma una amonestación.

Al continuar con el argumento del fragmento II leemos: “Miraron hacia acá los dioses Citlallinicue y Citlallotónac [y] dijeron: “¡Dioses!, ¿quién ha hecho fuego?, ¿quién ha ahumado el cielo? Al punto descendió Titlacahuan, Tezcatlipoca”.²⁸ En esta sección de la historia encontramos, en la traducción de Primo Feliciano, el uso de los marcadores de lugar, que ayudan al lector a descubrir espacios y hasta “tiempos” en los que los personajes de los relatos se mueven.

Es decir, encontramos una división, por llamarla de alguna manera, en los lugares en que habitarán los personajes “dioses” y los personajes humanos, lo que caracterizará esta versión de la leyenda, ya que, en contraste con la que se incluye en *La historia de los mexicanos por sus pinturas*, los espacios son mucho más “lejanos”, o bien, ajenos al narrador de aquella historia.

Sabemos que los dioses viven en el cielo, que Titlacahuan Tezcatlipoca baja para reñir a Tata y Nene, y que después (siguiendo el argumento) Quetzalcohuatl acudirá a Mictlanteuctli, lugares que, para el narrador, son “comunes”, o sea, son espacios que su lector tiene presentes, pues en ningún momento da explicaciones de por qué cada personaje habita un estadio determinado.

El organizador del universo narrativo (en la traducción, por el uso del término adverbial “hacia acá”, y por lo mismo, en el texto nahua) parece estar familiarizado con aquello que cuenta: desde los personajes hasta los lugares que surgen en los relatos y, por tanto, asume que su lector puede prescindir de dicha información, que debiera ser obvia también para este segundo, lo cual será elemento decisivo en la manera de entretejer y dar a conocer su versión.

Una vez que Tata y Nene son amonestados por Tezcatlipoca, Citlalicue, Citlallotónac, Apateuctli, Tepanquizqui, Tlallamanqui, Huictlollinqui, Quetzalcoatl, Titlacahuan, forman un consejo y deciden consultar entre sí acerca de su nueva creación: el hombre:

²⁸ “La leyenda de los soles”, p. 120.

Se consultaron los dioses y dijeron: “¿Quién habitará, pues que se estancó el cielo y se paró el Señor de la tierra?, ¿quién habitará?. . . Luego fue Quetzalcóhuatl al infierno (*mictlan*, entre los muertos); se llegó a Mictlanteuctli y Mictlancóhuatl y dijo: “He venido por los huesos preciosos que tú guardas”. Y dijo aquel: “¿Qué harás tú, Quetzalcóhuatl?” Otra vez dijo este: “Tratan de hacer los dioses con ellos quien habite sobre la tierra”.²⁹

La *palabra* y el *diálogo* son, pues, otros de los motivos que ayudan con la trama de la “Leyenda de los soles”. Aquí, como en textos distintos de este, el diálogo de los dioses es principio de la creación: el hecho de desear o tener en mente algo nuevo se concreta al momento de imaginar y disponer. En el cielo, aquellos seres se cuestionan quién habrá de habitar el mundo, y una vez que lo deciden, envían a uno a traer la materia prima, la cual, una vez conseguida, tomará forma.

Pero no es sólo en este tipo de circunstancias que el diálogo surge en el desarrollo de la historia. Se pueden señalar, en este mismo relato, por ejemplo, el diálogo de Quetzalcóhuatl con Mictlateuhctli, quien desea saber qué sucede con los dioses del cielo; lo encontramos, incluso, adelantando un poco el argumento, en el fragmento III, cuando los dioses se reúnen para saber cuál será el alimento del hombre; en el VIII, en la recuperación del sustento; o bien, en la misma plática entre Quetzalcóhuatl y su nahual, al regar los huesos de los hombres en el piso, ya que el dios del inframundo le tiende una “trampa”.

El *engaño* en la literatura mesoamericana antigua y contemporánea es elemento inevitable en las narraciones, casi siempre de animales, aunque también de seres sobrenaturales. En este caso, las artimañas del dios Mictlanteuctli contra Quetzalcóhuatl son varias: primero, al pedirle, antes de entregarle los huesos, que toque el caracol, sabiendo que no tiene salida de aire, prueba de la cual sale bien librado el primero; después, la idea de cavar un agujero para que caiga el personaje, una vez que obtiene lo que desea (esto en el desarrollo de este apartado o fragmento).

Este elemento, debo señalar, lo ha desarrollado de manera breve, pero interesante, Alfonso Rodríguez, en su *Estructura mítica del Popol-Vuh*, donde, entre varios de los motivos de dicho texto, se menciona este: el reto entre los dioses (aludido aquí como engaño o trampa), aunque, a mi parecer y adecuando a mi objeto de estudio, estas argucias se extienden de los dioses, a los hombres, y a los mismos animales, que participan de la historia en general.

²⁹ *Ídem.*

En la “Leyenda de los soles”, podemos mencionar el relato de los cuatrocientos mixcohuas y sus cinco hermanos: el relato de Xiuhnel y Mimich; también el de Chimalman y Mixcóhuatl, incluyendo, por mencionar algo al respecto, el caso de la recuperación del maíz. Entonces, tanto la palabra, como herramienta de creación, como el consenso, a través del diálogo, que la incluye, se conciben como otro de los hilos en la trama del texto en cuestión.

Luego, dentro del orden de las acciones, continuamos con la obtención de los huesos sagrados en el inframundo. Esto lo mencionábamos hace un momento, pero me permito citar un fragmento donde se resume el reto-trampa, y de ahí pasar al nuevo punto a desarrollar, así como al siguiente fragmento de la narración:

[Al estar ya en el Mictlán] dijo aquel [Mictlanteuctli]: “¿Qué harás tú, Quetzalcóhuatl?” Otra vez dijo este: “Tratan de hacer los dioses con ellos quien habite sobre la tierra”. De nuevo dijo Mictlanteuctli: “Sea en buena hora. Toca mi caracol, y tráele cuatro veces al derredor de mi asiento de piedras preciosas”. Pero su caracol no tiene agujeros de mano. Llamó a los gusanos, que le hicieron agujeros, e inmediatamente entraron allí las abejas grandes y las montesas, que lo tocaron; y lo oyó Mictlanteuctli. Otra vez dice Mictlanteuctli: “Está bien, tómalos”. Y dijo Mictlanteuctli a sus mensajeros los mictecas: “Id a decirle, dioses, que ha de venir a dejarlos”. Pero Quetzalcóhuatl dijo hacia acá: “No, me los llevo para siempre”. Y dijo a su *nahual*: “Anda a decirles que vendré a dejarlos”. Y este vino a decir a gritos: “Vendré a dejarlos”. Subió pronto, luego que cogió los huesos preciosos. . . [Una vez que se llevó los huesos de mujer y de varón, y Quetzalcóhuatl] se cayó en el hoyo, se espantó y le espantaron las codornices; cayó muerto y esparció los huesos los huesos preciosos, que luego mordieron y royeron las codornices. .³⁰

He aquí lo que he señalado en párrafos anteriores: los dioses, entre ellos o bien hacia el hombre, tendrán cierta actitud de “juego”, de poner a prueba las habilidades de los otros en terrenos nuevos. Sin embargo, lo que me interesa resaltar en este punto es la *participación de los animales* en los relatos que integran la gran narración de la presente versión. En la cita anterior, vemos que son las codornices, las abejas y los gusanos, quienes intervienen para bien o para mal en el relato de Quetzalcóhuatl en el Mictlán.

Y es esta participación la que marcará otra de las características narrativas en el texto que engloba nuestros relatos. Algunas veces, los animales deben su aparición a la intervención de los dioses como un “castigo” a la desobediencia: el caso de Tata y Nene con los perros; otras, por ciclos que culminan y recomienzan, en los relatos de los cuatro

³⁰ *Ídem.*

primeros soles, de donde surgen los peces, los monos y los guajolotes; pero veremos, además, que dichos personajes fungen como adyuvantes u oponentes en la misión de nuestro dioses, donde se observa la transformación del dios u hombre en animal a su “gusto”.

A Quetzalcóhuatl, tanto los gusanos, como las abejas, lo ayudan a superar la prueba en el Mictlán, escena que tiene su “analogía” en el *Popol- Vuh*, cuando el mosquito ayuda a los gemelos a saber el nombre y ubicación de los dioses; no obstante, son las codornices quienes impiden que llegue con los dioses del cielo y entregue los huesos en buen estado, pues además de asustar al personaje, se encargan de maltratar la materia prima para la nueva creación (algo parecido le sucede con los murciélagos, en el relato maya “equivalente”, y la casa en el *Xibalbá*, donde uno de los gemelos pierde la cabeza, de nuevo).

Una vez que Quetzalcóhuatl logra llevar los huesos a los dioses del cielo, comienza Quilachtli a molerlos, para después recibir la sangre del aquel y la penitencia del resto de las deidades.

*Fragmento III:
participación de los animales; el sacrificio*

Una vez nacidos los hombres, vemos por lo menos dos momentos más de participación de los animales: el primero, al estar ya formados los hombres, pues se necesita de sustento para ellos; entonces, de nuevo es Quetzalcóhuatl quien va en busca de la comida y lo consigue gracias a la hormiga:

Luego fué [sic] la hormiga a coger el maíz desgranado dentro del Tonacatépetl (cerro de las mieses). Encontró Quetzalcóhuatl a la hormiga y le dijo: “Dime adónde fuiste a cogerlo”. Muchas veces le pregunta; pero no quiere decirlo. Luego le dice que allá (señalando el lugar); y la acompañó. Quetzalcóhuatl se volvió hormiga negra, la acompañó; y entraron y lo acarrearón ambos: esto es, Quetzalcóhuatl acompañó a la hormiga colorada hasta el depósito, arregló el maíz y enseguida lo llevó a Tamoanchan.³¹

Una vez que se obtiene el alimento, se muele por boca de los dioses y es puesto en la de los hombres; los dioses desean ir por el Tonacatépetl, pero esta vez no pueden lograrlo a través de Quetzalcóhuatl, más bien Cipactónal y Oxomoco, mediante adivina-

³¹ *Ibíd.*, p. 121.

ción con maíz, se dan cuenta que debe ser Nanáhuatl quien desgrane a palos el cerro y obtenga el alimento, lo cual constituye el primer robo de dicho grano (en este caso se roba a los Tlaloques), obteniendo así el maíz amarillo, el blanco, el negro, el colorado, además del frijol, y la chía.

Y viene, pues, el segundo momento, donde los animales regresan, como en el caso del surgimiento de los perros, para explicar las características físicas de cada uno, y lo hacen junto con la llegada del quinto sol: *Nahui ollin*; se cuenta que son Nanáhuatl y Nahuítépatl quienes deben realizar ciertas tareas para obtener el lugar del Sol en el universo. En el siguiente cuadro se resumen dichas labores y penitencias hechas y recibidas también:

<i>Nanáhuatl</i>	<i>Nahuítépatl</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Ayuna • Toma sus espinas y ramos de laurel silvestre (<i>acxoyatl</i>) • Se saca sangre en sacrificio • Es barnizado de blanco y emplumado • Va y cae al fuego • El águila lo toma y lo lleva por eso es negra; <i>el tigre no puede por eso sólo se mancha; el gavián y el lobo tampoco pueden</i> • <i>Tonacateuctli</i> y <i>Xiuhtecuhtli</i> lo sientan <i>en un asiento de plumas de quecholli</i> • Se detiene 4 días en el cielo (en el signo 4 <i>ollin</i>) 	<ul style="list-style-type: none"> • Sus ramos de laurel son <i>de plumas ricas (quetzalli) y sus espinas chalchihuites que incienso</i> • Él sólo cae en la ceniza: <i>se convierte en luna</i>

Aquí tenemos noticia de cuatro animales: el águila, el tigre, el gavián y el lobo; sabemos que sus colores se deben al contacto que han tenido con el fuego del que surge el Sol. Dice la narración:

Quando pasaron cuatro días, barnizaron de blanco y emplumaron a Nanáhuatl; luego fué [sic] a caer en el fuego. Nahuítépatl en tanto le da música con el tiritón de frío. Nanáhuatl cayó en el fuego, y la luna inmediatamente en la ceniza. Cuando aquél fué [sic], pudo el águila asirle y lle-

varle. El tigre no pude llevarle por lo que se manchó; después ahí se ahumó el gavián y después se chamuscó el lobo: estos tres no pudieron llevarle.³²

Como se observa, sólo el águila consigue sacar a Nanáhuatl del fuego. Podemos pensar que, al hacerlo ella, se quema, por eso consigue su color negro; no así el lobo o el gavián, que sólo se chamuscan, se pintan con parte de la brasa, mas no obtienen un color tan intenso, por así decirlo; en el caso del jaguar resulta peor, ya que sólo se tizna.

Ahora bien, en el siguiente fragmento, el IV, vemos de nuevo un ave que funge como mensajero, como ayudante de los dioses y que, sin embargo, porta malas noticias para ellos; pero antes de revisar eso, retomare un poco la idea del *sacrificio*, que ya se mencionaba en el final del fragmento III, y, de igual modo, continúa en el IV, acción tomada por Quetzalcóhuatl al brindar sangre de su miembro para dar vida a la humanidad.

Pues, en este caso, ese sacrificio es el principal motivo del relato del quinto Sol. Nanáhuatl es quien, a partir de sus ofrendas, todas ellas humildes, comparadas con las de Nahuítécpatl, se define como el nuevo Sol, pues aunque pareciera ser el más enfermo, termina con el valor para arrojarse al fogón: entrega su vida para, de alguna manera, obtener así un “cargó” alto en el universo, aunque con el deber de continuar alumbrando el mundo, y esto, como parte de la cosmovisión mesoamericana, requiere de sacrificios mutuos: de reciprocidad, como la denominan los estudiosos.

*Fragmento IV:
sacrificio y reciprocidad; digresión*

Dicha reciprocidad se exige cuando Nanáhuatl, convertido ya en Sol, se detiene en medio del cielo; es precisamente en ese momento en que un ave es enviada a investigar la razón: “Dijeron los dioses: ‘¿Por qué no se mueve?’ Enviaron luego a Itztloti (el gavián de obsidiana), que fué [sic] a hablar y preguntar al Sol. Le habla: ‘Dicen los dioses: pregúntale por qué no se mueve’” Respondió el Sol: ‘Porque pido su sangre y su reino’ “.³³

Nanáhuatl, antes de ser un astro, ofrendo en su momento sacrificios: su sangre, copal, ayuno. Pero ya como un ser nuevo y con la tarea de alumbrar, exige también aquello que merece. Por tanto, los dioses se molestan. Tlahuizcalpanteuctli trata de flecharlo, para obligarlo a moverse, pero, finalmente, del consenso de los dioses, se decide cumplir las exigencias del Sol.

³² *Ibid.*, p. 122.

³³ *Ibid.*, p. 122.

En este fragmento obtenemos dos aspectos a resaltar: uno, el sacrificio y la reciprocidad, que aparecerá, tanto en relatos que forman parte de la “Leyenda de los soles”, como en textos contemporáneos a ella (el *Popol Vuh*); el otro, la figura del ave como mensajera de los dioses (motivo que se también aparece en el texto maya). El gavilán ayuda a los dioses a llegar a una solución para su problema, aunque ella no sea la más agradable a sus oídos.

El conejo, por otro lado, “participa”, al ser utilizado por Papáztac para obligar a la luna a continuar, como sucede con el Sol, su camino. Nos dice el narrador del texto que dicha deidad le quiebra la cara a la luna con una taza de conejo, lo cual explicaría el hecho de que la luna tenga dicha figura en su faz cada vez que se asoma al cielo.

En este fragmento re-aparece lo que ya se anunciaba desde finales del primero e inicios del segundo, la digresión: el hecho de incluir un relato “nuevo”, cuando se tenía ya otro en el hilo “principal”. Hasta aquí la historia venía de las cuatro primeras épocas del universo, hasta llegar a la quinta, pero justo después de continuar con el movimiento del último sol y dar un poco más de legitimidad a la idea del nacimiento de los “mexicanos”, y ya no de *mexica*, de aquellos que entraron en las cuevas, sino de quienes entraron al agua y después mamaron meçitli.

Se introduce, pues, el relato de Mixcóhuatl, aunque no se ahonde en él, por lo menos en este apartado. Inmediatamente se introduce otro nuevo, marcando, en primer lugar, la temporalidad del asunto, año 1 *tecpatl*: la historia de los cuatrocientos *mixcohua*, engendrados por Iztacchalchiuhtlicue, quienes, después de nacer, entraron en una cueva, sin saber del nacimiento de los cinco nuevos *mixcoa*: Quauhtlicohuauh, Mixcóhuatl, Cuitlachcíhuatl, Tlotepe, Apanteuctl, quienes se dirigieron al agua.

*Fragmento V:
transgresión; digresión; participación de los animales-transformación*

Una vez creados, los primeros *mixcohua* (los cuatrocientos) deben alimentar a su creador, así como a Tlalteuctli, su madre. Reciben de manos de aquél armas: flechas, cañones de pluma de *teoquechol* y quetzalli, además de rodela para llevar a cabo su tarea; sin embargo, al pasar el tiempo, se olvidan de su objetivo: se dedican a cazar aves, tigres, sin ofrecerlos a su padre; incluso se emborrachan y duermen con mujeres.

Es decir, no dan nada a cambio de la vida que llevan, no hay “reciprocidad” hacia su creador (transgreden), lo cual trae como consecuencia una amonestación. El sol deci-

de llamar a los cinco últimos *mixcoa* y les ordena deshacerse de sus hermanos, pues no habían cumplido con sus deberes. Armó, pues, a los cinco hijos, y fueron estos en busca de sus hermanos.

Se reunieron los cinco *mixcoa* en un mezquite y, al ver a sus semejantes, deciden esconderse hasta su ataque. Quauhtliicohuah se mete en un árbol; Mixcóhuatl entra al cerro; Apanteuctl se sumerge en el agua (todos ellos lugares importantísimos en el ambiente mesoamericano).

Una vez cercados los cuatrocientos hijos, perecieron presas de sus hermanos, que, inmediatamente, cumpliendo con la tarea impuesta, dan de beber y comer a sus padres. Se dice, en el texto, que algunos de los sobrevivientes se fueron hacia Chicomoztoc, pues esa era su casa.

Pero, antes de pasar al siguiente punto de esta historia, hay que establecer un nexo de dicho relato con el de Coyolxauhqui y Huitzilopochtli, ya que este es el que nos remite a la pelea entre hermanos; es cierto que en el caso de los últimos dos es por una razón distinta, sin embargo, vemos la fuerza de uno contra cuatrocientos, y en el caso de la leyenda, son de nuevo cuatrocientos frente a cinco, también emparentados.

Una vez terminando el relato de los mixcoas y su padre Sol, vemos la introducción de una nueva aventura: la de dos mixcohuas Xiuhnel y Mimich, y dos venados, cada uno con dos cabezas. Este último, motivo que ya hemos visto desarrollado en otros fragmentos (participación de los animales) y que, a pesar de ello, da un giro particular en el desarrollo de las acciones, ya que los venados, perseguidos por aquellos dos jóvenes, se transforman en mujeres, o sea, que vemos dos motivos funcionando a la par: la transformación y los animales.

Una vez que las muchachas cansan a los jóvenes, por tanto perseguirlas, deciden ellas hacer cada una su choza. Después llaman a los primeros, los nombran “Xiuhnelitzin y Mimichtzin”, y les piden que se dirijan a ellas. El primero en hacerlo es Xiuhnel, quien bebe lo que la mujer le ofrece; duerme con ella, y una vez que están juntos, la muerde y “agujera”. El otro hermano, dándose cuenta de esto, se sorprende, y sabe que es el siguiente en ser llamado; a pesar de ello, no responde ni bebe nada de lo que se le ofrece, por el contrario, arroja un tizón, hace lumbre y entra corriendo para perseguir a la mujer venado.

*Fragmento VI:
digresión; narrador y la particularidad en los espacios de los personajes*

Persiguió Mimich a la mujer hasta que, a medio día, esta cayó en un espino grande, en las espinas. Nos dice el narrador que, cuando el *tzitzimitl* (demonio) la ve tirada, la flecha. Y, de repente, aparece de nuevo la joven comida por Xiuhnel, una nueva historia que se deriva del relato de estos últimos mixcoas:

Viene apartando y atando algo a los cabellos, llorando. La oyeron los dioses del año y fueron a traer a la mujer *Izpapalotl* (iba guiando *Mimich*). La quemaron y estalló varias veces. Primero brotó el pedernal azul celeste; la segunda vez el pedernal blanco. Toman el blanco y lo envuelven en una manta; la tercera vez brota el pedernal amarillo, la cuarta el pedernal rojo; la quinta, el pedernal negro. Mixcóhuatl adoró por dios al pedernal blanco, al cual envolvieron; lo cargó a cuestas y se fué [*sic*] a combatir en el lugar nombrado Comallan: va cargando a su dios de pedernal, *Izpapalotl*.³⁴

Aunque este relato surge como una digresión, también cumple con regresarnos a la historia que se presentaba en el fragmento IV: el relato de Mixcóhuatl, esposo de Chimalman, quien combatió, según nuestro eje narrativo, en Tocanma, Cocyama, Huehuetocan y Pochtlán, hasta llegar a Huiznáhuac. Momento en que tenemos, de nuevo, un corte en la narración, y se aclara, ahora, la presencia de Chimalman.

Resumo el encuentro de ambos: fue *Mixcóhuatl* a conquistar a Huiznáhuac. A su encuentro sale Chimalman; ella pone en el piso su rodela, flechas y lanzadardos. Queda en pie, desnuda, sin enaguas ni camisa. Mixcóhuatl la ve, le dispara cuatro flechas: la primera le pasa por encima, pues ella se agacha; la segunda pasa junto al costado; la tercera, la toma ella con la mano; la cuarta, la saca por entre las piernas.

Mixcohuatl se aleja para proveerse de flechas. Chimalman huye y se esconde en una caverna de la barranca grande. Él la busca, maltrata a sus hermanas menores, hasta encontrarla. Van las mujeres por Chimalman y se repite el encuentro con los mismos resultados: Mixcóhuatl toma como mujer a Chimalman. Ella se embaraza, y afligida durante cuatro días: pare a *Ce Acatl*, aunque esto le cuesta la vida. El niño crece al lado de Quilaztli, cihuacóatl, lo cual vuelve muy interesante el relato, pues los espacios parecen mezclarse de manera más drástica: el lugar de los dioses se confunde con el de los “humanos”, seres que eran creaciones de ellos y residían en un lugar distinto.

³⁴ *Ibíd.*, p. 124.

En momentos como este, el narrador parece olvidarse de esos detalles y mezcla los espacios, aunque este bien podría ser un rasgo estilístico de quien cuenta la historia de la “Leyenda de los soles”, pues a pesar de ser el objeto de estudio la traducción de Primo Feliciano, he mencionado que el uso de los marcadores de espacio (adverbios “hacia acá, hacia allá”: *oncan*) deja ver la fidelidad que pretende dar al texto original.

*Fragmento VII:
participación de los animales; engaño;
narrador y las numeraciones de espacios conquistados; digresión*

Como ha podido verse, la digresión es muy recurrente en la historia, y sin duda, enriquece la manera de engranar los relatos, dando, a nuestra “organizada” visión narrativa occidental, un giro a la manera de asir los textos de este tipo, y refiriendo a las narraciones que cada uno de los lectores puede guardar en la *enciclopedia* propia (aludiendo el concepto de “enciclopedia” del teórico de la recepción Wolfgang Iser, como conjunto de conocimientos adquiridos a lo largo de la vida de cada persona).

Ahora bien, para continuar con el argumento (diégesis), tenemos el relato de Ce Ácatl y su padre. El primero, bajo el ejemplo de Mixcóhuatl, logra obtener sus propios cautivos. Pero no contaba con que sus tíos, los cuatrocientos *mixcohua*, odiaban a su progenitor y lo matan, enterrándolo en Xaltitlan. *Ce Acatl* busca a su padre, y *Cozcaquauhlli* (águila de cabeza bermeja) le dice dónde encontrarlo. El hijo logra desenterrarlo y lo pone dentro de su templo Mixcoatepetl.

Los tíos, Apanecatl, Çolton y Cuilton, le sugieren dedicar al templo tigres, águilas y lobos. *Ce Acatl* pide ayuda a los topos para que agujereen el cerro, y gracias a esto, el joven hijo puede salir por la parte superior del mismo. Cuando debía sacarse el fuego del mismo cerro, los tíos se dan cuenta que *Ce Acatl* ya lo tenía en su poder: lo consiguió al salir a la superficie, lo cual molestó a aquellos.

Entonces, Apanecatl subió de prisa y *Ce Acatl* le hendió la cabeza con un vaso hondo y liso. Çolton y Cuilton también fueron agarrados, soplaron el fuego las fieras y aquel los hizo morir; a los tíos se les amontona, se corta un poco de su carne, se les atormenta y corta el pecho.

Y si bien el relato forma parte de la “Leyenda de los soles”, este recuerda mucho uno de los que se incluyen en el *Popol-Vuh*, cuando los padres de Hunapú e Ixbalanqué son muertos por los dioses de inframundo y la cabeza de uno de ellos es enterrada, lo

que da vida a los gemelos; y otro más, dónde los hijos ya grandes vencen a las mismas deidades descuartizándolos y arrojándolos al fuego para deshacerse de ellos.

Para continuar con el argumento, se numeran los lugares que Ce Ácatl ha logrado conquistar, y así, como con el padre, el hijo consigue sus propios triunfos en: Ayotlan, Chalco, Xicco, Cuíxcoc, Çacanco, Tzonmolco, Maçatzonco, Tzapotlan, Alcallan y Tlapallan, donde muere. E inmediatamente se presenta una lista de los “reyes” que sucedieron a Topiltzin: Huémac; después Nequametl; el tercero, Tlatlaczin, y el cuarto, Huitzilpoca.

Luego de este relato, se introduce, una vez más, otro distinto:

El rey de Nonohualco es de nombre Huetzin, se espantaron, vieron al hombre largo, al *tlacanexquimili* (fantasma que aparecía de noche), este era el que comía gente; y dijeron los toltecas: “Toltecas, ¿quién es este que come gente?” Le espieron, le prendieron y luego que prendieron al sujeto sin dientes, de la boca llena de suciedad, le mataron. Después que le mataron, le observaron por dentro: nada de corazón, nada de tripas, nada de sangre. Hiede: el que lo huele, se muere por eso; y también quien no lo huele y pasa junto a él. Hubo, por tanto, gran mortandad. Luego lo arrastraron y no pudo moverse, se rompió la soga, y cuantos cayeron, ahí murieron; al moverse mueren tantos cuantos encuentra al paso, a todos devora. Así que pudo moverse, le aparejaron todos, el mancebo, el viejecito, el niño y las mujercitas; le amarraron con ocho sogas y luego le arrastraron y condujeron a Itzocan. Se levantó del suelo; los que le arrastraban, no soltaron las sogas, sino que de ellas se fueron colgadas; y al que no más cogió la soga y se colgó de ella lo llevó en alto”.³⁵

*Fragmento VIII:
digresión; temporalidad; nueva digresión; transformación;
palabra como diálogo y consenso*

Este nuevo relato nos muestra la imagen de un personaje fantástico, que se parece al mencionado en el capítulo V del Códice *Florentino*: el de los agujeros. La diferencia con este último es el sonido con el cual se le identifica al protagonista, asociado con Tezcacatlipoca, así como el trato que tiene con los hombres, a pesar de asustarse al verlo.

³⁵ *Ibid.*, pp. 125-126.



Códice Florentino, Libro V

Además de recordar a este personaje, también podemos aludir a los gigantes, personajes que podemos encontrar en otra de las versiones de la “Leyenda de los soles”, justo la que se analizará más adelante (incluso hay una imagen en el códice *Vaticano A* en la página 4 V). El personaje, descrito con anterioridad, era muy grande, tanto que la gente no podía moverlo, y aunque el papel que cumple en la “Leyenda de los soles” no es el mismo que en este relato, la alusión al personaje puede darnos un referente al contexto sociocultural mesoamericano de la época.



Códice Vaticano A, página 4 V

Este relato es particular, ya que lo que se cuenta mantiene ahora relación dialógica, no con un texto narrativo, sino con uno pictográfico: una imagen del códice Florentino. Ahora, si me permito establecer esta correlación es debido a que, tanto Lotman, como Bajtin, recuerdan que cada texto es representado en su propio lenguaje, producto de la articulación de otros lenguajes; la lengua escrita, en el caso de esta versión, es sólo uno de los recursos de los que se vale el individuo para expresar(-se)(-nos); por eso dice Bajtin que “las relaciones dialógicas son relaciones de sentido entre toda clase de enunciados”.³⁶ Por tanto, puede establecerse la relación entre imagen y texto-narración.

Luego de este relato, se introduce uno más, también un tanto “lejano”, al que era el principal, es decir, tenemos de nuevo las digresiones como recurso narrativo. Llegan a escena Huemac y los tlaloque. Estos personajes se enfrentan a un duelo en el juego de pelota y, mientras el primero ofrece bienes materiales en caso de ganar, los segundos lo hacen con objetos igual de preciados, aunque no al criterio de Huemac.

Aquel resulta vencedor, y al recibir su premio, se molesta, pues le entregan elotes y hojas de maíz verde. Reclama a los tlaloque y ellos dan lo que él desea, sin saber que gracias a eso perdería, por cuatro años, el sustento que ya una vez habían obtenido los dioses para alimentar al hombre (el *fragmento* III). Heló, y cuando cayó hielo “hasta la rodilla”, se perdieron los frutos de la tierra. Esto, dice la narración, fue en el mes Teucilhuitl (donde el narrador regresa a la tan necesaria temporalidad de la que ya habíamos hablado).

Dice el narrador que sólo en Tollan hizo calor: todos los árboles, nopales, magueyes, se secaron, todo se deshizo, todo a causa del calor; entonces los toltecas padecían trabajo y morían de hambre. Dentro del relato del juego entre Huemac y los tlaloque, viene esta nueva digresión:

Un cautivo de guerra destinado a sacrificio, que está por acaso y posee alguna cosilla, compró una gallinita e hizo de ella tamales (pan de maíz, envuelto en hojas y cocido en olla). En Chapoltepecuitlapilco (el poblado del cerro de la langosta) está sentada una vejezuela que vende banderas, le compró una bandera y luego fué [*sic*] a morir a la piedra del sacrificio. Al cumplirse los cuatro años que tuvieron de hambre se aparecieron los *tlaloque* en Chapoltépec, donde hay agua. Debajo del agua salió un *xillotl* (maíz tierno) mascado. Ahí está viéndolo un señor tolteca, que luego cogió el *xillotl* mascado, y lo mascó. Debajo del agua salió un sacerdote de Tlaloc que le dijo: “Villano, ¿has conocido aquí?” Dijo el tolteca: “Sí, amo nuestro, ha mucho tiempo que no-

³⁶ Mijaíl Bajtin, “El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas”, en *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, 1986, pág. 309.

sotros lo perdimos”. Y dijo (aquél): “Está bien, siéntate, mientras yo hablo al señor”. Y otra vez se metió en el agua, mas no tardó; volvió a salir y trajo una brazada de buenos elotes. Luego le dijo: “Villano, toma esto y dáselo a Huemac”.³⁷

Esta cita nos muestra el relato que se desprende de la historia del cautivo y, que a la vez, nos lleva al argumento central: el hecho de perder y recuperar el maíz. En este caso, es importante señalar que la reciprocidad seguirá estando presente entre los personajes, pues a cambio de los elotes tiernos, los talloque piden una doncella a los toltecas (lo que constituye el siguiente relato): la hija de Tozcuecux, la cual debía ser entregada en Chalchihcolihyan, en Pantitlán.

Es importante este momento de la narración, pues podemos detectar en él un cambio que existe entre los personajes; cambio que parece significativo, pues al inicio se hablaba de dioses, después de dioses y humanos; luego vimos que dichos humanos se dividían en mexicanos que venían de las cuevas, pero se distinguían por ser mexicas o meçitin; ahora se hace notar que acabarán los toltecas y llegarán los mexicanos.

La palabra, el diálogo (consenso), así como el hecho de la reciprocidad y la transgresión en la historia de Huemac, son elementos constantes a lo largo de la *Leyenda de los soles*, y si antes se había descrito, ahora sólo se señalan para no perderlos de vista. Este relato continúa en el fragmento siguiente.

*Fragmento IX:
sacrificio y reciprocidad; temporalidad;
narrador y numeración de tiempos y espacios en el recorrido de los personajes*

Al saber esto (la necesidad de una doncella a cambio del maíz), Huemac llora, pues los toltecas han de perecer, y, sin embargo, envía a sus hombres: Chiconcóhuatl y Cuetlachcóhuatl, a ver a los mexicanos y pedir a Quetzalxotzin, que era aún una niña. Los mexicanos hicieron, pues, ayuno durante cuatro días: “trajeron luto por muerto”; llevaron a la joven a Pantitlán, acompañada por su padre, y ahí fue sacrificada:

Otra vez se aparecen los talloque a Tozcuecux y le dijeron: “Tozcuecux no tengas pesadumbre, sólo tú acompaña a tu hija. Destapa tu calabacilla”. Ahí pusieron el corazón de la hija y todos los diferentes alimentos; y le dijeron: “Aquí está lo que han de comer los mexicanos, porque ya se acabará el tolteca”. Al punto se nubló e inmediatamente llovió y llovió, cada día y cada no-

³⁷ “La leyenda de los soles”, p. 126.

che, fué [sic] sorbida el agua. Brotaron luego las diferentes hierbas comestibles y todas las hierbas y el zacate, y nacieron por demás y crecieron los frutos de la tierra. Sembró el tolteca, y cuando llegaron a los veinte y los cuarenta (días), se hizo redonda la mata del maíz y temprano se dio el humano mantenimiento. Cuando se dio el mantenimiento humano fué [sic] en el signo *2 acatl*. En *1 tecpatl* desapareció el tolteca; entonces entró Huemac en Cincalco; algunos se volvieron, otros se fueron hasta diseminarse por todos rumbos.³⁸

Como se puede observar, la importancia de las fechas se recobra, aquellas que en un principio contextualizaban el relato y marcaban el inicio y fin de cada uno de los soles; ahora señalan la recuperación del maíz, la apertura de un nuevo periodo para los hombres mexicanos, para aquellos que deciden moverse e iniciar sus “gobiernos”. Esto es resumido en los siguientes párrafos de este fragmento y del siguiente (el número X).

Se narra que vinieron los mexicanos, se movieron hacia acá: *Tezcacoatl Huemac*, *Chiconcóhuatl*, *Cohuatlayauhqui*, *Cuitlachcohuatl* (13 años, *1 acatl*). Desde que vinieron de *Colhuacan*, de *Aztlan*. 58 años, *1 tecpatl*. Moraron entonces en *Chapoltepec*, en tiempo de *Huitzilíhuatl*, moraron ahí 40 años, *13 tochtli*. He aquí que moraron en *Colhuacan* en *Tiçaapan*, 25 años.

Los toltecas se van en *1 tecpatl*. Los mexicanos se mueven desde *Xicócoc*; tardaron 37 años en llegar a *Chapoltepec*; moraron ahí 40 años. Luego los dio en alquiler el acolhua; fue a tomarlos en alquiler el xaltocameca, y ahí se establecieron por un tiempo los mexicanos. Luego partió hacia acá el colhua y “entró corriendo” a la casa de ellos: el xaltocameca y el cuauhtitlense.

*Fragmento X:
narrador y numeraciones de tiempos y espacios*

El argumento continúa de la siguiente manera: el acolhua y el tebayo y el azcapotzalca y el cuahuaca y el maçahua y el xiquipilca y el matlazinca y el ocuilteca y el cuitlahuaca y el xochimilca y otros ahí guardaban. Estos colhuas alcanzaron a *Huitzilíhuatl*; y luego fueron robados el niño y la mujer de los mexicanos. Otros mexicanos se escaparon por el tular y se establecieron en Acolco.

Llegaron luego a *Tenochtitlán*, que no era más que tular y cañaveral donde padecieron trabajo 50 años. No tenían rey. 51, *2 calli*. *Colhuacan*, *Tenayocan*. Fue luego la conquista de los mexicanos: *Colhuacan*, *Tenayocan*.

³⁸ *Ibíd.*, p. 127.

Se entronizó Acamapichtli, reinó 21 años (20) 1 *tecpatl*. Conquistó Xochimilco, Cuitláhuac, Mizquic, Cuauhnáhuac, cuatro lugares conquistó. Reinó el hijo de Acamapichtli: Huitzilíhuitl, reino 21 años (21) 9 *calli*. Conquistó Xaltocan, Acolman, Otompan, Chalco, Tezcoco, Tollantzinco, Cuauhtitlán y Toltitlán, “ocho lugares conquistó”. Luego reinó el hijo de Huitzilíhuitl: Chimalpopocatzin, reino 10 años. Chalco, Tequizquiac. 20 años. 4 *tochtli*. Dos pueblos conquistó.

El hijo de Acamapichtli: Itzcohuatzin, reinó 13 años, 1 *tecpatl*. Conquistó: Atzcapotzalco, Tlacopan, Atlacuihuayan, Mixcohuac, Cuauhximalpan, Cohuacan, Xochimilco, Cuitláhuac, Mizquic, Tlatilolco, Itztepec, Xihutepec, Tzacualpan, Chalco, Yohuallan, Tepequacuico, Cueçallan.

El reino del hijo de Huitzilíhuitl: Ilhuicaminatzin Moteucōmatzin el viejo. Reinó 29 años 1 *calli*. Conquistó: Coaixtlahuacan, Chalco, Chiconquiyauhco, Tepoztlan, Yauhtepec, Atla-tlahucan, Totollapan, Huaxtepec, Tecpatépec, Yohualtépec, Xiuhtépec, Quiyauhtepan, Tlalchco, Cuauhnáhuac, Tepequacuico, Cohuatlan, Xillotepec, Itzcuincuitlapilco, Tlapacoyan, Chapolicxitla, Tlatlahquitepec, Yacapichtlan, Cuauhtochco, Cuetlaxtlan.

Reinó el nieto de los dos reyes Motecōmatzin el viejo e Itzcohuatzin: Axayacatzin, reinó 12 años. 12. 4 *tochtli*. Conquistó: Tlatilolco, Matlatzinco, Xiquipilco, Tzinacantepec, Tlacotepec, Tenantzinco, Xochiyacan, Teotenanco, Calimayan, Metépec, Ocoyácac, Capalloac, Atlapolco, Qua. . .

Es aquí donde termina la *Leyenda de los soles*, según la versión de Primo Feliciano Velázquez. Como puede observarse este capítulo presenta una enorme numeración que contiene los nombres de los gobernantes y los sitios a de las conquistas o sus gobiernos; aquello que el padre Ángel Garibay define como *ciclos y temas* dentro de la literatura del centro de México (en su *Panorama literario de los pueblos nahuas*), a él le sirve para referir la producción épica del pueblo náhuatl, aquella que contenga aunque sea en fragmentos: las peregrinaciones, la fundación de las ciudades, o bien, hechos de personas famosas en las ciudades constituidas.

Ahora, ¿por qué nuestra narración del capítulo se encuentra inconclusa? No lo sabemos. Sin embargo, podemos rescatar de ella bastantes recursos narrativos para saber acerca de la construcción de la misma. Los motivos que ayudan a entretejerla, así como los elementos estilísticos que le dan forma y singularidad frente a las versiones de otros autores, aunque rescata a la vez características de la versión en náhuatl.

A modo de resumen

Entre los motivos de la narración general tenemos: la palabra; ella utilizada en el consenso donde los dioses constantemente dialogan, interrogan, amonestan y crean; la transformación de hombres en animales durante los diferentes soles: de hombres en animales, como consecuencia de su transgresión; de dioses en animales a voluntad, y los cambios en las características físicas de los animales.

De ahí desprendemos la transgresión, la alteración del orden dado por los dioses: se molesta o contradice a estos y surge la amonestación para corregir esas acciones; de igual modo se presenta en la narración la participación de los animales como mensajeros de los dioses, como adyuvantes u oponentes de los mismos, o como parte inherente de ellos (en las transformaciones, por ejemplo).

La idea de un juego de engaño urdido contra el otro (el *reto* en palabras de Alfonso Rodríguez) que se da entre los dioses, y de los dioses a los hombres; observamos también el motivo de la reciprocidad entre aquellos: la idea de dar para recibir o de continuar lo que se inició. Y el sacrificio como parte de esta reciprocidad, entregar a cambio de recibir: los dioses, por ejemplo, dan su sangre o vida para crear a los hombres, pero, a cambio, recibirán alimento por parte de los últimos.

Como parte de los recursos estilísticos en la versión de Primo Feliciano podemos destacar: el arranque de la narración, donde se menciona la importancia de las “consejuelas de la plática sabia”, pues con ello vemos que la postura: posición y perspectiva, del narrador es cercana al mundo prehispánico, sobre todo cuando llegue la comparación con la siguiente versión. Y con ello la idea de que el texto “pertenece” a quien cuenta la historia (autor implicado, no escritor).

A esta idea precisamente se une el uso de los marcadores discursivos “hacia acá”, “hacia allá”, que Primo Feliciano rescata, pues si bien la *Leyenda de los soles* es una traducción, nuestro narrador decide utilizar esas palabras en su versión cuando pudo obviarlas (análisis del fragmento II). Sin embargo, además de las notas a la traducción al final de su versión, dichas palabras dan cuenta de la familiaridad del narrador con la historia, pues implica el conocimiento de espacios y hasta tiempos específicos.

La digresión en la historia de la “Leyenda de los soles”, así como en varios de los relatos dentro de ella, es un elemento constitutivo y característico de esta narración, además de mantenerse en los relatos de la etnografía contemporánea en diferentes pueblos nahuas y mayas de México; los diversos “cortes” en la historia dan, a primera vista,

una falta de orden del texto en general, mas, a pesar de ello, lo configuran de manera compleja al referirlo.

Así llegamos al narrador, quien se encarga de presentar y organizar dichos motivos a través de su peculiaridad al relatar: utilizando los tiempos y espacios que le son o no familiares; colocando a los personajes que actúan en escenarios determinados, también según su concepción de la historia; incluso terminando en el momento en que cree haber dicho lo suficiente; concluyendo, así, sin dar más explicación que una numeración de gobernantes y hazañas de los mismos (tal vez resultado de que, o daba por hecho que era una historia familiar al lector, o que al ser tan reciente la recopilación, todavía no estaba bien articulada).

LA LEYENDA DE LOS SOLES EN
HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS

Esta segunda versión de la “Leyenda de los soles” es hecha por Rafael Tena. El libro editado por CONACULTA incluye la versión original y la propuesta hecha por él. En este caso, el texto se divide en capítulos, en 26, y 6 más donde se integran algunas leyes. De aquellos analizaré ocho, los primeros en aparecer; elijo únicamente estos ya que es donde se consigna la historia que acabo de reseñar en la parte anterior a este segundo apartado, el resto de los capítulos abordan más bien aspectos políticos y sociales de la cultura náhuatl.

Capítulo I:
narrador y su distancia frente al texto narrado; argumento

Dicho capítulo se titula: “De la creación del mundo y de los primeros dioses”. Rafael Tena respeta el nombre, así que lo deja tal cual en su versión. La introducción en este texto, del mismo modo que en el anterior, resulta interesante, ya que, a comparación de la que se encuentra en el *Códice Chimalpopoca*, podemos encontrar un “deslinde de la autoría” del texto: el narrador no se apropia de la diégesis; es como si hablara en la voz de un testigo que repite lo que se le ha contado o que ha visto:

Por los caracteres y escrituras de que usan, y por relación de los viejos y de los que en tiempo de su infidelidad eran sacerdotes y papas, y por dicho de los señores y principales, a quienes se

enseñaba la ley y criaban en los templos para que la deprendiesen, juntados ante mí y traídos sus libros y figuras, que según lo que demostraban eran antiguas.³⁹

El inicio de la diégesis se da señalando cómo la misma surge de palabras y pinturas de los viejos, y, por lo mismo, se asegura también de la veracidad de la narración. La historia proviene de libros, de documentos antiguos, en los cuales se contenía la historia de los dioses y del mundo mismo.

Nos cuenta el narrador que, en el treceno cielo, habitaban Tonacateuctli y Tonacacihuatl (Xochiquetzal), y que estos criaron a cuatro hijos: Tlatlahuqui Tezcatlipoca; Yayauhqui Tezcatlipoca; Quetzalcóatl, Yohualli Eécatl; Omitéotl, Maquizcoatl. Cada uno de ellos, se nos acota con características propias o lugares de “pertenencia”: el primero, tenido por dios por los de Huexotzinco y Tlaxcalla; el último, por los mexicanos; del segundo se dice que fue el mayor y era el más temido; del tercero no se tiene mayor información.

Tlatlahuqui era colorado; Yayauhqui, negro; Ometeotl no tenía carne, sólo huesos, lo nombraban Huitzilopochtli. Como se mencionaba arriba del tercer hijo, no hay mucha información y, a pesar de ello, se nos indica que, dependiendo de cada pueblo, aquellos podían recibir distintos nombres. Una vez que se termina de numerar a los Tezcatlipocas, tenemos una característica que diferenciará a este narrador del anterior.

Las distintas acotaciones en que se detiene al presentar datos que pudieran parecer ajenos o poco claros al lector. En este caso, cuenta que, en 600 años, no hubo actividad alguna por parte de los dioses, pero refiere el asiento de los años, de cómo se contaban de veinte en veinte, y que más adelante aclarará, conforme sea necesario para la historia que cuente.

*Capítulo II:
palabra como diálogo; palabra como instrumento de creación;
narrador y la temporalidad; transgresión; digresión*

“De cómo fue creado el mundo y por quién” es titulado este apartado. En su contenido encontramos precisamente la reunión de los cuatro hermanos y el acuerdo de ordenar el mundo así como de las leyes que debían regirlo. El *diálogo* es uno de los motivos que tejerán esta historia: el consenso entre los dioses para saber quién lo haría. Se designa a Huitzilopochtli y a Quetzalcóatl para realizar las labores necesarias. La creación es, pues, un paso inherente al uso de la palabra y lo veremos enseguida.

³⁹ Rafael Tena (paleografía y traducciones), “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, Cien de México, CONACULTA, México, 2011, p. 25.

Hacen, aquellos dos, el fuego y de ahí el primer sol, que se dice alumbraba poco. Crean un hombre y una mujer: Oxomoco y Cipactonal. Estos debían labrar la tierra e hilar; de ellos nacerían los macehuales, y no debían holgar, sino trabajar. Aquí se empieza con las notas del narrador al lector acerca del tiempo. Se dice: “Luego hicieron los días y los partieron en meses, dando a cada mes 20 días y así tenían 18, y 360 días el año, como se dirá adelante”.⁴⁰

Pero el narrador, no sólo empieza a aclarar cuestiones que para el lector pudieran ser desconocidas, sino que hace intervenciones entre los relatos que narra. Estas no a modo de digresión, sino como aclaraciones, tales como el manejo del tiempo, por ejemplo, pero también de otros relatos.

Luego, dice, se creó a Mictlanteuctli y Mictlacíhuatl, y los colocaron en el infierno. Además, el resto de los cielos alrededor del 13°; hicieron el agua, y en ella colocaron a Cipactli, un pez grande, como un caimán, del cual, anota, se hablará después. Los cuatro dioses se reúnen, y crean a Tlalocanteuctli y Chalchiuhtlicue, a quienes se les pedía el líquido, si se necesitaba.

Tenemos, pues, la descripción del hogar de dichos dioses: un aposento de cuatro cuartos, y en medio un patio con cuatro barreñones de agua de distintos tipos. Una buena para los panes y semillas; otra mala cuando llueve, pues cría telarañas en los panes; la tercera hace que llueva y lleve hielo con ella; la última provoca que no haya granos y se seque lo que se dé. Se dice que de este dios se crearon muchos ministros pequeños y que viven en aquella casa; que ellos tienen alcancías y palos con que riegan el agua, y si truena, es que ellos las están golpeando.

Inmediatamente a este relato, se une otro, donde el espacio deja de pertenecer al ámbito divino, en el cual se situaba en un principio al lector. Así, ahora se menciona a Chalco y su señor, que pretendía sacrificar a aquellos seres. Cuenta el narrador:

Y había 80 años que el señor de Chalco quiso sacrificar a estos criados del dios del agua un su corcovado y lleváronle al volcán, cerro muy alto y do siempre hay nieve, 15 leguas de esta ciudad de México, y metieron al corcovado a una cueva y cerráronle la puerta; y él por no tener de comer, se traspuso y fue llevado do vio el palacio dicho y la manera que se tenía por el dios; e idos después los criados del señor de Chalco a ver si era muerto le hallaron vivo y traído dijo lo que vio. Y en este año fueron vencidos los de Chalco por los mexicanos, y quedaron por sus esclavos; y dicen que aquella fue señal por se perder como se perdieron.⁴¹

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 29.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 31.

Al parecer, los espacios y tiempos se mezclan sin problema, o, tal vez, no se diferencian al ser narrados desde lo que se ha recibido por parte de los informantes, o bien, de las pinturas que se veían al recibir el texto, pues, al parecer, no se señala distinción alguna al mencionar a Chalco y a quienes se pretendía eliminar: es más bien que se lleva la historia hasta mostrar que quienes ganaron fueron los mexicanos.

En esta historia sucede algo parecido a lo que pasa en la narración de Primo Feliciano: la *trasgresión* de los hombres con los dioses, al pretender ponerse al mismo nivel, es amonestada. El señor de Chalco, en este caso, pierde frente a los ministros de Tlaloc; en la versión anterior, en el relato de Huemac y los tlallopeque, el primero pierde el sustento por despreciar lo que se le ofreció en un principio.

Después de este, se presenta el relato de Cipactli, el gran pez, más detallado, quien fue desmembrado por los cuatro dioses y, del cual, con sus partes, fue creado el mundo; además, después de la creación de la tierra, se nombró al dios Tlalhteuctli, por lo que dice el narrador que se le representó tendido sobre un pescado. Recordemos que dicho relato se anunciaba al inicio del capítulo, pero no se desarrolló, ya que se dio paso a una historia distinta.

Capítulo III: regreso al primer relato; la creación

Dicho capítulo se titula: “De la creación del sol, y cuántos soles ha habido y lo que cada uno duró, y qué comían los macehuales en tiempo de cada sol, y de los gigantes que hubo”.

Aquí se nos narra el relato del primer hombre, Piltzinteuctli, que nos regresa a la historia inicial, la de Oxomoco y Cipactonal. Se menciona: “todo lo susodicho fue creado sin que ello pongan cuenta del año, sino que fue junto y sin diferencia de tiempo”,⁴² de manera que el tiempo no parece tan importante, pues la temporalidad para el narrador no precisa de fechas específicas, por lo menos hasta este momento (y que, recordemos, sí lo era, en su versión, para Primo Feliciano).

Además de crear a Piltzinteuctli, de Xochiquetzal (de sus cabellos) se forma una mujer que ha de acompañar al hombre. Después de esto, los cuatro dioses iniciales toman la decisión de crear un nuevo sol, pues el que existía alumbraba muy poco. Es así como Tezcatlipoca se vuelve Sol:

⁴² *Ídem.*

Y viendo esto Tezcatlipoca se hizo sol para alumbrar, al cual pintan como nosotros. Y dicen que lo que vemos no es sino la claridad del sol y no al sol; porque el sol sale a la mañana y viene hasta el mediodía, y de ahí se vuelve al oriente para salir otro día, y que lo que de mediodía hasta el ocaso parece es su claridad y no el sol, y que de noche no anda ni parece. Así que por ser dios el Tezcatlipoca se hizo sol. Y todos los dioses crearon entonces los gigantes, que eran hombres muy grandes y de tantas fuerzas que arrancaban los árboles con las manos, y comían bellotas de encinas y no otra cosa: los cuales duraron cuanto este sol duró, que fueron 13 veces 52 años, que son 676 años.

Es así como concluye este apartado, con aspectos a resaltar, tales como: la creación que mencionaba al inicio de este capítulo, unida a la palabra, y la decisión que los dioses toman de tener un nuevo sol y así se “hace” uno nuevo, a través de la plática y la determinación de quién lo realizará, pues así como uno se vuelve sol, los otros crean otros seres que habitarán dicho tiempo.

*Capítulo IV:
narrador y la temporalidad; regreso al argumento del primero sol*

El capítulo denominado: “De la manera que tiene de contar”, inicia justamente con una aclaración del narrador a la manera en que se marcaban los tiempos, recordando que el inicio del tiempo, los primeros 600 años de donde provienen los dioses, han quedado atrás:

Y porque de este primer sol empieza su cuenta, y las figuras de contar van de este sol en adelante continuadas dejando atrás los 600 años en cuyo principio nacieron los dioses y el Huitzilopochtli estuvo con huesos y sin carne, como está dicho, diré la manera que tienen en contar de los años. . . Dicho está como en cada año tienen 360 días y 18 meses, cada mes de 20 días; y cómo consumían los cinco días para que sus fiestas viniesen a ser fijas diremos adelante, en los capítulos que hablarán de las fiestas y celebración de ellas.⁴³

Si recordamos el capítulo I, encontramos que la cuenta de los días era objeto de una parte de la narración, y, sin embargo, no se ahondaba en ella, como sucede en este capítulo donde se explica al lector el desarrollo de la temporalidad para los indígenas, de

⁴³ *Ibíd.*, p 33.

igual modo se nos informa que más adelante encontraremos más datos sobre el festejo de las fiestas pero también cómo es que ellas eran “fijas”.

Aquí el narrador vuelve mucho más minuciosa su explicación, pues proporciona los nombres de los años: técpatl, calli, tochtli, ácatl, que rigen el calendario. Y describe la representación de cada uno: al primero lo pintaban como piedra o pedernal, con el cual sacaban el corazón; al segundo, como una casa; al tercero, como una cabeza de conejo; al cuarto, como rosa por agua; y continúa:

Con estos nombres y figuras cuentan; y cuando llegan al 13, porque torna el año que comenzó y con él hacen 13, tiénenle por grande año, como la indicción o lustro entre los latinos. Y cuatro veces trece que eran 52, a este llamaban edad. Y era cuando se cumplían estos 52 años, de grande solemnidad, y decíanle “el grande año”; y ponían este cuento con los pasados, y comenzaban la cuenta de los cuatro años de nuevo. Y por solemnidad de este año y por entrar en otra edad era costumbre de los mexicanos de matar toda lumbre que había e ir los sacerdotes a la sacar de nuevo a un cerro alto do estaba un templo, junto a Iztapalapan, donde se hacía esta fiesta, dos leguas de México. Así que de aquí adelante van contando todo lo sucedido por el cuento de cuatro en cuatro años, y después por 13 hasta 52, y después de 52 en 52, todos los años.⁴⁴

Como podemos observar, la preocupación del narrador por el entendimiento del tiempo utilizado por los antiguos debe ser aclarado, ya que, a pesar de que en los primeros capítulos la temporalidad no eran tan marcada, a partir de la historia del primer sol, Tezcatlipoca, se detalla, no sólo quién lo hizo, quién vive en él y qué se comía, sino también la duración del mismo.

Después de precisar la manera en que se contaban los años, el narrador regresa a la historia del primer sol. Recuerda la aparición de los gigantes, para luego contar que, después de pasados los 676 años, estos seres fueron devorados por tigres; pero entre dichos animales también se encontraba el mismo Tezcatlipoca, que siendo derribado del cielo por Quetzalcóatl, se convierte en tigre y comienza a devorar a los enormes hombres. Por último, se dice que la Osa Mayor es Tezcatlipoca, que se encuentra en el cielo por conmemorar a este último.

La historia continúa así, fue después Quetzalcóatl el sol que alumbraba. En su tiempo, los hombres comían piñones de las piñas. Duró como sol 13 veces 52 años, es

⁴⁴ *Ídem.*

decir, 676. Pero después vino Tezcatlipoca y, de una coz, lo derribó del cielo, y se levantó tan fuerte aire, que los macehuales se convirtieron en monos y simias.

Entonces subió como sol Tlalocateuctli, dios el infierno. Él tan sólo alumbró siete veces 52 años, o sea, 364 años. Durante este sol, los macehuales comían *acecentli* (aclara el narrador, que esta nacía en el agua). Pasados esos años, Quetzalcóatl hizo llover fuego y quitó de su lugar a Tlalocateuctli, para que en su lugar quedara Chalchiuhtlicue, quien ofreció de comer *cencocopi*. Interrumpe entonces el narrador para aclarar que fueron en total, desde el primer hasta el último sol, 2628 años.

Como podemos observar, en la historia tenemos cuatro soles, todos con una temporalidad determinada, pero donde Tezcatlipoca y Quetzalcóatl intervienen constantemente en el inicio o ruptura de cada periodo. Pareciera que los dioses pelean de manera continua. Y, de igual modo, vemos que la *transformación* forma parte del entramado de los relatos: los dioses se convierten en animales, los macehuales también; mas, a diferencia de los segundos, los primeros lo hacen a voluntad.

*Capítulo V:
creación y destrucción en el argumento; transformación*

Titulado “Del diluvio y caída del cielo y de su restauración”, este capítulo continúa con el relato del cuarto sol: el de Chalchiuhtlicue. Se narra que, cómo en el último año de este tiempo llovió tanto, el cielo cayó, y toda el agua arrastró a los hombres, convirtiéndolos en peces de diferentes especies. Con esto, el cielo y los macehuales dejaron de existir.

Se reúnen entonces los cuatro dioses, y viendo la caída del cielo en el año *1 Toch-tli*, ordenan hacer cuatro caminos en la tierra, para así poder entrar por ellos y alzar el cielo, pero lo harían con la ayuda de cuatro hombres: Tzontemoc, Itzcoatl, Itzmalli, Tenexoch.

Una vez creados aquellos, Tezcatlipoca y Quetzalcóatl se convierten en árboles: el primero en un “árbol espejo”, *tezcacuáhuatl*; el segundo, uno al que decían *quetzalhuéxotl*.

Todos juntos, pues, alzaron de nuevo el cielo a su lugar. Y gracias a eso, su padre, Tonacateuctli, los hizo señores del cielo y las estrellas. Y ya que Tezcatlipoca y Quetzalcóatl hicieron camino en el cielo, ahora tienen su lugar en él. De esta manera es que culmina dicho fragmento de la leyenda en esta versión, donde los elementos estructurantes principales son la creación-destrucción de los soles y su transformación.

Capítulo VI:
narrador y la alusión al texto “ajeno”, reciprocidad

En el capítulo nombrado: “De lo que sucedió después de haber alzado el cielo y las estrellas”, se cuenta cómo, después de levantar el cielo de nuevo, se da vida a la tierra. Era, dicen, el año Ácatl, durante el cual Tezcatlipoca cambia su nombre a Mixcóatl, que quería decir “culebra de nube”, y por ello se le pintaba de tal manera. Además, este mismo año quiso él hacer fiesta a los dioses, y la comenzó con fuego que obtuvo de los pedernales, considerados palos con corazón; esto se hizo en el segundo año.

Es en este capítulo donde el narrador hace otra acotación:

De este segundo año en que fue sacado el fuego, hasta el sexto no parece que hubo cosa señalada, sino que en el sexto año después del diluvio nació Centéotl, hijo de Piltzinteuctli, hijo primero del primer hombre, el cual, porque era dios y su mujer diosa, porque fue hecha de los cabellos de la diosa, como está dicho, no podría morir. Dos años después que fue el octavo año después del diluvio, los dioses crearon a los macehuales como de antes los había, y hasta el cumplimiento de los trece años no pintan cosa que aconteciese.⁴⁵

Aquí es más clara la idea de que el narrador no cuenta la historia como si le perteneciera, más bien luce como algo ajeno. Como si observara otro texto y de ahí partiera a contárnoslo, y si tenemos en cuenta que al inicio se mencionan los libros y las pinturas de los viejos sacerdotes, podemos entender parte de las intervenciones de nuestro narrador y porqué la necesidad de detenerse y ahondar en ciertos aspectos de la historia.

El argumento prosigue con la necesidad, por parte de los dioses, de tener claridad en la tierra, pues todo era oscuro: lo único con que se alumbraban eran los fuegos que ellos mismos hacían. Se decide, entonces, crear un sol que coma corazones, y, así mismo, hombres que lo alimenten:

Hiciesen [los dioses] un sol para alumbrarse la tierra, y este comiese corazones y bebiese sangre, y para ello hiciesen la guerra, de donde pudiesen haberse corazones y sangres; y porque todos los dioses lo quisieron así hicieron en el primer año del segundo trece, que es catorce años después del diluvio, la guerra, y duró otros dos años en acabarse de hacer; así que en tres años hicieron la guerra. Y en este tiempo Tezcatlipoca hizo 400 hombres y cinco mujeres, porque hubiese gente para que el sol pudiese comer, los cuales no vivieron sino cuatro años los hombres, y las mujeres quedaron vivas, en el deceno año de este segundo trece ponen que

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 37.

Xochiquetzal, primera mujer de Piltzinteuclli, hijo del primer hombre, murió en la guerra y la más esforzada de cuantas murieron en ella.⁴⁶

Así tenemos, en este fragmento, la idea de la guerra para conseguir alimento para el sol, astro que alumbraría la tierra, esto es, un acto nuevo de *reciprocidad*: los dioses deben crear un sol, hombres y mujeres, pero estos últimos, a cambio de la vida, entregan sangre y corazones, para alimentar al astro que ilumina la tierra donde ellos viven. Aunque es interesante también observar que se habla de la guerra para conseguir aquellos corazones; esa es, pues, la finalidad de dicha acción.

Aquello nos habla de la intencionalidad de la historia (podemos, sin mencionarlo, recordar a un pueblo en particular); la idea de “justificar” los sacrificios que se ofrecían, puede bien llevarnos a pensar en por qué todo gira alrededor de dos personajes que constantemente aparecen en escena. Con algunas variantes, podemos situar este relato en la versión anterior; y ello, al parecer, se debe a la memoria colectiva, la cual mencionamos en el marco teórico de este trabajo; esto nos recuerda que algunos elementos de los textos son modificados, pero hay algunas que se mantienen.

Capítulo VII: temporalidad como punto de referencia

Recordemos que, en los primeros capítulos, las fechas no eran tan importantes en los relatos. Sin embargo, a partir de la creación de los soles, el narrador da más importancia a este aspecto. Así, además de fechar la temporalidad de los soles, se alude ya, desde el cuarto sol, al avance de los años, siempre desde el fin del diluvio. Esto lo vemos en los fragmentos anteriores, pero también en este capítulo: “En el treceno año de este segundo cuento de trece, que es en el año 26 después del diluvio, visto que estaba acordado por los dioses de hacer sol y habían hecho la guerra para darle de comer. . .”⁴⁷

En el argumento (diégesis), después de acordar la creación del quinto sol, viene un nuevo relato, donde aparecen los personajes que antes aludíamos:

Quiso Quetzalcóatl que su hijo fuera sol, el cual tenía a él por padre y no tenía madre, y también quiso que Tlalocateuctli dios del agua hiciese a su hijo de él y de Chalchiuhtlicue, que es su mujer luna. Y para los hacer ayunaron, no comiendo hasta [en blanco en el original], y sacáronse

⁴⁶ *Ibid.*, p. 39.

⁴⁷ *Ídem.*

sangre de las orejas; y por esto ayunaban y se sacaban sangre de las orejas y del cuerpo en sus oraciones y sacrificios. Y esto hecho, el Quetzalcóatl tomó a su hijo y lo arrojó en una grande lumbre, y de ahí salió hecho sol para alumbrar la tierra y después de muerta la lumbre, vino Tlalocateuctli y echó a su hijo en la ceniza, y salió hecho luna y por esto parece cenicienta y oscura y en este postrero año de este treceno comenzó [a] alumbrar el sol, porque hasta entonces había sido noche, y la luna comenzó a andar tras él, y nunca lo alcanza, y andan por el aire sin que lleguen a los cielos.⁴⁸

Así es como termina este capítulo, con la presencia, una vez más, de Quetzalcóatl y, esta vez, Tlalocateuctli, tratando de crear al sol, y de donde surgen los astros: el sol y la luna, uno brillante y el otro ceniciento. Sin embargo, debemos recordar que la sangre será la que alimente a estos nuevos seres: el *sacrificio* será, pues, necesario para corresponder a los dioses por el alumbramiento de la noche y del día. Y si dicho intercambio se mencionaba en este capítulo, observaremos cómo en el que sigue se amplía y preocupa por describir dicha necesidad.

*Capítulo VIII:
sacrificio; digresión; participación de los animales; alusión al texto ajeno*

Citemos lo que se cuenta en este capítulo, titulado: “De lo que sucedió después de haber hecho el sol y la luna”, para ver y reafirmar la idea que se presentaba antes: el sacrificio:

Un año después de que el sol fue hecho, que fue primero del tercer trece después del diluvio, Camaxtle, uno de los cuatro dioses fue al octavo cielo y creo cuatro hombres y una mujer por hija, para que diesen guerra y hubiese corazones para el sol y sangre que bebiese, cayeron en el agua y volviéronse al cielo, y como cayeron no hubo guerra. . .⁴⁹

Como podemos darnos cuenta, el relato se adelantaba en el capítulo VI: alguien debía hacerse cargo del sol, alimentarlo, para que alumbre. La idea se repite, pero ya no necesariamente con corazones, sino con otros tipos de sacrificio:

El siguiente año que fue el segundo del tercer trece, el mismo Camaxtle, o por otro nombre Mixcoátl, tomó un bastón y dio con él a una peña, y salieron de ella 400 chichimecas. Y este dicen que fue el principio de los chichimecas, a que decimos otomíes, que en lengua de España quiere

⁴⁸ *Ídem.*

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 41.

decir “serranos”; y estos como adelante se dirá eran los pobladores de esta tierra antes que los mexicanos viniesen a la conquistar y poblar. Y en los 11 años, el Camaxtle hizo penitencia tomando las púas del maguey y sacándose sangre de la lengua y orejas; y por esto acostumbraban sacarse de los tales lugares con dichas púas sangre cuando algo pedían a los dioses. Él hizo esta penitencia por que bajasen los cuatro hijos e hija que había creado en el octavo cielo y matasen a los chichimecas, para que el sol tuviese corazones, y en el deceno año de este tercer trece abajaron los cuatro hijos e hija, y pusieron en unos árboles do les daban de comer las águilas.⁵⁰

Y antes de continuar con el relato, el narrador presenta una breve digresión: “en este tiempo inventó Camaxtle el vino del maguey y otras maneras de vino, en que los chichimecas se ocuparon y no entendían sino de borracheras”,⁵¹ pero siguiendo con el argumento (diégesis), surgen tres nuevos personajes: Mimich, Xiuhnel y Camaxtle, de quien más adelante se nos narrará otra historia.

En el cuarto año del cuarto trece después del diluvio hubo un gran ruido en el cielo y cayó un venado de dos cabezas, y Camaxtle le hizo tomar y dijo a los hombres que entonces poblaban Cuitlahuacan que tomasen y tuviesen ese venado por dios; y así lo hicieron y le dieron cuatro años de comer conejos y culebras y mariposas. Y en el octavo año de este cuarto trece hubo guerra Camaxtle con algunos comarcanos, y para los vencer tomó aquel venado y llevándolo a cuestras venció. Y en el segundo año del quinto trece hizo Camaxtle una fiesta al cielo, con muchos fuegos y hasta que se cumplió el quinto trece hizo Camaxtle guerra y con ella dio de comer al sol. Dicen y por sus pinturas muestran. . .⁵²

Si bien podemos dar cuenta que en el fragmento anterior surge de nuevo la importancia de las fechas en cada uno de los actos de los personajes, podemos también rescatar la *participación de los animales*, en este caso, la del venado, que se configura, incluso, como un dios que es alimentado y llevado hacia la conquista de territorios, hasta que más adelante sea robado y, con ello, el poder de vencer a los pueblos.

Después vemos como la cita cierra con un guiño del narrador hacia el lector: se mencionan, una vez más, las pinturas, es decir, el otro texto de donde se obtiene la historia narrada hasta ahora; no debemos olvidar que esto es un rasgo distintivo en esta versión de los soles: la distancia del narrador frente a su relato.

⁵⁰ *Idem.*

⁵¹ *Idem.*

⁵² *Ibid.*, p. 43.

Dicen y por sus pinturas muestran que en el año primero del sexto trece los chichimecas traían guerra con el Camaxtle, y le tomaron el ciervo que le traía, por cuyo favor él vencía; y la causa por que lo perdió fue que andando en el campo se topó con una parienta de Tezcatlipoca que descendía de las cinco mujeres que hizo cuando creó los cuatro hombres [cuatrocientos, como anotación al margen], y ellos murieron y ellas quedaron vivas; y esta descendía de ellas y parió de él un hijo que dijeron Ce Ácatl. Y este treceno pintan cómo, después de que Ce Ácatl fue mancebo, hizo siete años penitencia andando solo por los cerros y sacándose sangre porque los dioses le hiciesen grande guerrero.⁵³

Tenemos ahora en escena la historia de Ce Ácatl, guerrero importante dentro de la historia por sus conquistas, pero también por ser el primer señor de Tollan, donde hizo su morada, y quien tuvo una entrevista con Tezcatlipoca, quien le anunciaba que debía vivir y morir en otro lugar llamado Tlapallan, y donde, por cierto, tuvieron a Ce ácatl por dios.

Ca ácatl responde a Tezcatlipoca que iría en 4 años, pues el cielo y las estrellas se lo habían dicho; a los 4 años se fue y llevó consigo a los macehuales de Tollan, y de ellos dejó en la ciudad de Chollolan y de ahí descienden los pobladores del sitio, así sucedió en Cempoallan; pero cuando llegó a Tlapallan, cayó malo y murió. Así estuvo Tollan, dice el texto, despoblada y sin señor 9 años.

A modo de resumen

En esta versión, como pudimos percatarnos, los motivos que la integran son los siguientes: la palabra, como herramienta para la creación, ya desde el diálogo que se establece entre los dioses, para ordenar el universo en que se ha de vivir, y de igual manera para sancionar, como, por ejemplo, cuando se ordena la muerte de los chichimecas.

La reciprocidad que debe existir entre las creaciones y los creadores; continuar con el equilibrio del mundo, y unido a esto, el sacrificio: alimentar al sol, continuar su movimiento, tras la pérdida del alimento, pues los humanos deben congraciarse con los dioses para recuperar el maíz, lo que se logra a través de la entrega de la doncella.

La participación constante de los animales en los relatos, desde la aparición de los soles, los cuales están unidos a los roles de los dioses, así como en la historia de Ce Ácatl y sus tíos, al construir el templo para su padre. Cercano a esto vemos que la transformación también forma parte de la narración; los dioses se transforman a su antojo: se

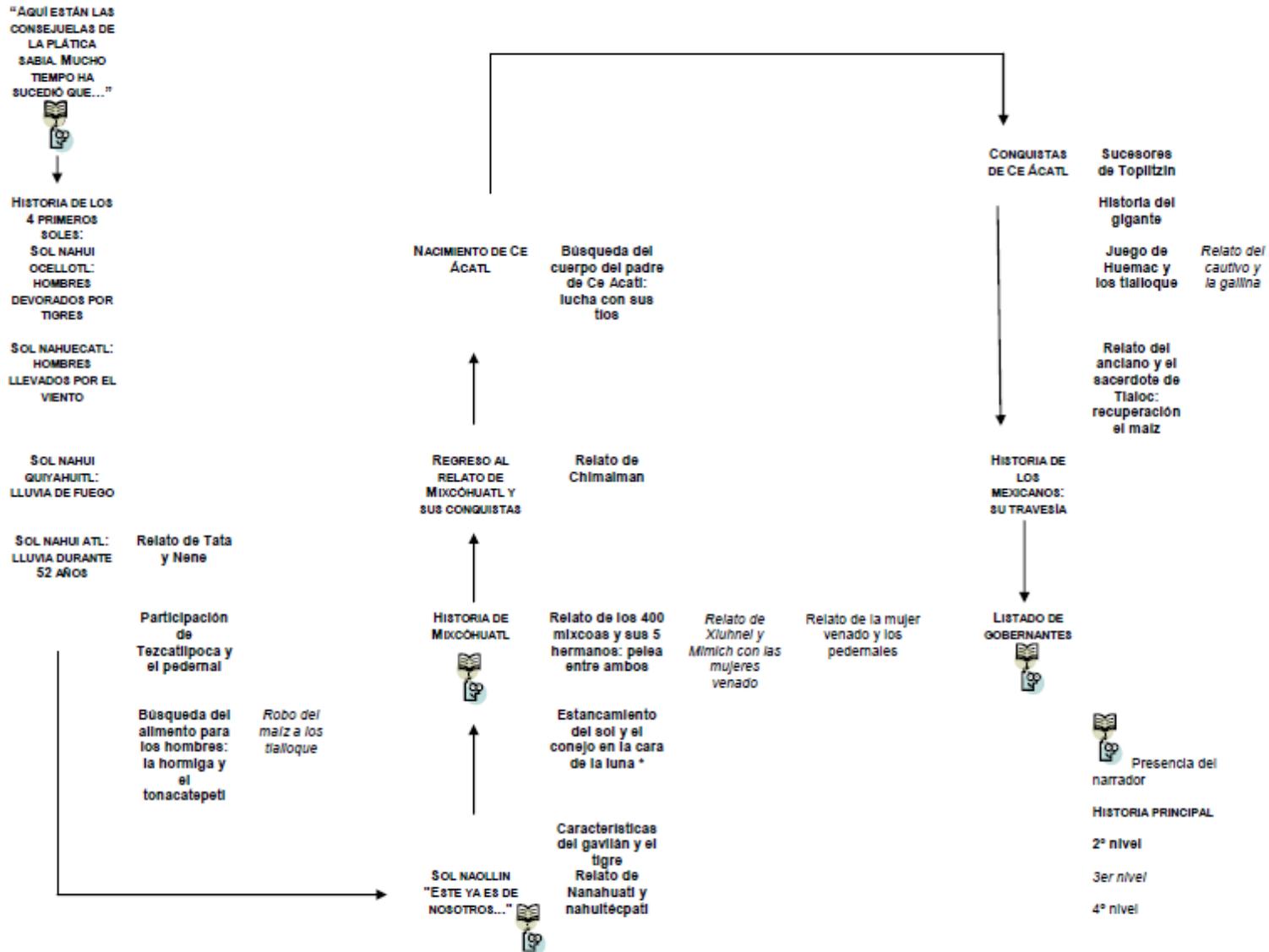
⁵³ *Ídem.*

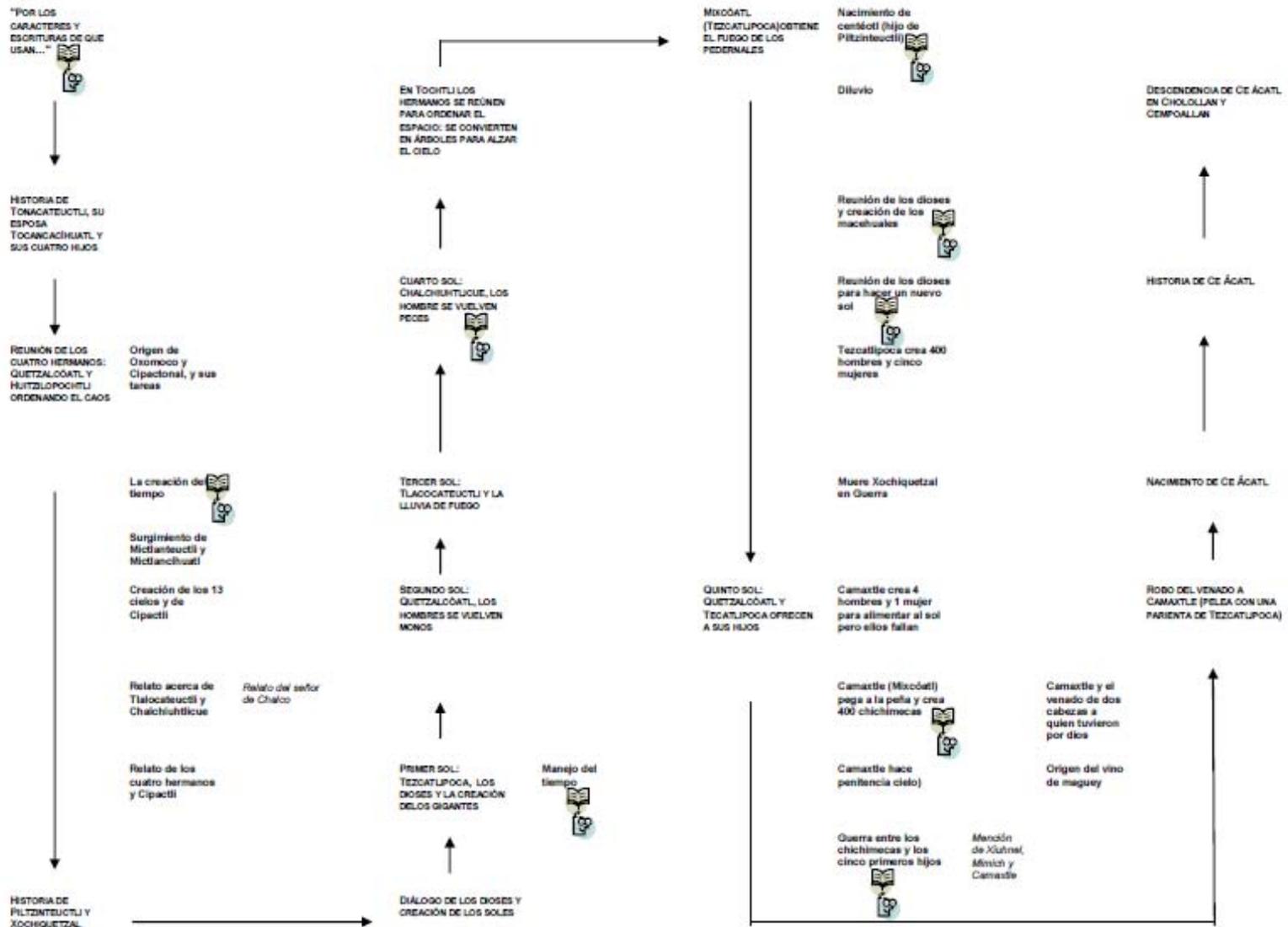
convierten en soles o en animales, incluso en árboles. Los hombres, víctimas de las diferentes épocas, sufren cambios y se convierten en peces o monos.

En torno al narrador, observamos mucha más participación: su intervención, si la comparamos con el de la versión del *Códice Chimalpopoca*, es más marcada. Muchos de los que acota se refiere a la temporalidad: una y otra vez, aunque de a poco, presenta datos acerca del conteo del tiempo, cómo lo miden y los elementos que giran en torno a él.

Y en lo que se refiere al hilo de la historia, podemos ver que los cortes o digresiones que hay en la lectura: son mucho más pronunciados. Así, hay, por lo menos, un nivel más del que encontrábamos en la versión anterior. Además, existe una alusión constante a un texto externo: a las pinturas de los viejos, lo cual vuelve riquísima esta narración, pues involucra bastante al lector (aspecto que adelante referiremos con detalle).

RESUMEN ESQUEMÁTICO DE AMBAS VERSIONES





IV. INTERTEXTUALIDAD- DIALOGISMO ENTRE AMBAS VERSIONES

Este capítulo IV servirá a la tesis para conjuntar, en primer lugar, las características de cada una de las versiones que se analizaron anteriormente; después se mostrará la posible intencionalidad de cada narrador en la reconstrucción de su versión; y por último, establecerá los tres niveles de dialogismo o intertextualidad que se observan, tanto en los relatos de las versiones mismas, como en la relación que se establece entre ambas.

RASGOS CARACTERÍSTICOS DE LOS TEXTOS

Del análisis de las dos versiones de la “Leyenda de los soles” tenemos como rasgos esenciales, en su estructura narrativa, los siguientes: un uso similar en la mayoría de los motivos que entranan la diégesis principal y conforman los metarrelatos; además de las peculiaridades estilísticas que cada narrador deja ver en la re-organización de su versión.

Entre aquellos elementos narrativos están:

1) El uso de la palabra: primero, como herramienta para dar veracidad a las historias relatadas. Ambos narradores comienzan sus historias haciendo alusión a “la plática sabia”, a “las antiguas historias”, a “los caracteres y escrituras de que usan. . . los viejos”. Es decir, la palabra mediante la oralidad, a través de la “plática”, o bien, consignada a través de las pinturas, es tanto para el narrador, como para el lector, el primer instrumento de acceso a la “Leyenda de los soles”.

Tanto en la versión de Primo Feliciano, como en la de Rafael Tena, el contrato de verosimilitud establecido entre narrador y lector será parte esencial en el camino de re-configuración de las historias: mientras para el primero el uso del calendario y sus representaciones son algo innecesario de explicar, y posiblemente por eso obvie el detalle hacia su lector; para el segundo, existe una necesidad de aclararlo, se detiene a hacerlo de manera detenida, avisando a su lector que la información se explicará para después llevarlo a cabo con detalle.

2) La palabra utilizada en el diálogo y el consenso entre los dioses también es un motivo bastante recurrente en ambas versiones; los dioses conversan continuamente para

decidir el destino del mundo, el material del que se formará al habitante del mundo, las tareas que este deberá realizar, las acciones que tomarán si alguno de los mortales no cumple con lo establecido, es decir, la amonestación que recibirá, etcétera. Observamos de manera continua que la palabra es herramienta de creación si deciden formar un sol nuevo o transmitir su voluntad; la palabra es un vínculo con el mundo que habitan y dirigen.

La transformación se perfila como otra constante en el desarrollo de la “Leyenda de los soles”. En las dos versiones vemos como puede verse, tanto en los dioses, como en los hombres, y de igual manera en los animales. A estos dos últimos, debemos resaltar, les sucede a partir de la desobediencia: el caso de Tata y Nene; por su falta de habilidades: al gavilán o al tigre, en la historia del quinto sol; y a los hombres en general, en los cambios de época que anteceden al último: los habitantes que se convierten en guajolotes, monas o peces.

A diferencia de aquellos, los dioses, así como otros seres sobrenaturales, pueden cambiar su forma a voluntad: Quetzalcóatl, al buscar el maíz, se convierte en hormiga; las mujeres venado, al buscar y “seducir” a Mimich y Xiuhnel; Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, en la segunda versión, al intercarse como soles, así como al volverse árboles para sostener el cielo; y también la transformación del venado en pedernales.

Ligado a lo anterior, tenemos la idea de la reciprocidad, el sacrificio y la transgresión. El primero, como parte del universo en el que se desarrollan los personajes, sean o no de carácter humano. Una vez que se decide cómo ha de funcionar el mundo, se establecen reglas; por ejemplo: cuando se crea al quinto sol, dos son los elegidos que se dedican a ofrecer penitencia, para después convertirse en astros: uno en sol y el otro en luna; de estos, el primero exigirá a los dioses un sacrificio de sangre, a partir del cual se iniciará su movimiento; de no ser así, ninguno de ellos recorrerá su camino.

Tenemos además la historia de los cuatrocientos mixcoas que son llamados por el Sol para cumplir con una misión: alimentar y darle de beber, tanto a él, como a Tlalteuctli, mas, al no cumplir con la idea de regresar al creador parte de esa vitalidad de la que ellos nacieron, deben ser destruidos, y recibirán de mano de sus cinco hermanos la amonestación que envía aquel.

Además, podemos encontrar la conjunción de estos tres motivos en la historia de Huemac y los tlallopeque en el juego de pelota, donde precisamente se pierde el sustento del hombre, pues aquél debía saber valorar lo que los dioses le ofrecían como premio al

ganar el juego, pero, al no hacerlo, se amonesta con la pérdida del maíz, y para recuperarlo, ha de entregarse, tiempo después, la vida de una doncella.

A continuación presento los motivos del engaño y la participación de los animales. En cuanto al primero (este juego de trampas), podemos observar que se urde entre los personajes pertenecientes a la divinidad; hay varios ejemplos, en donde casi siempre se observa que, a quien trata de “hacer caer”, sale bien librado con la ayuda de algún animal. Mencionemos, por ejemplo, a Quetzalcóatl en el Mictlan, donde se enfrenta a Mictlanteuctli para llevarse los huesos y formar a los hombres; este último trata de burlar al otro, pero fracasa, pues las abejas y los gusanos producen el sonido que él mismo ha solicitado.

En el caso de Ce Ácatl y el encuentro con sus tíos los mixcoas al buscar la cabeza de su padre para después llevarlo al cerro, vemos cómo el tigre enviado en un principio a devorarlo, así como el topo, brindan su ayuda al joven para salir airoso del centro del tonacatepetl y vivir, para luego vengar a su padre.

Como se ha podido observar, los motivos presentes, en las dos versiones, estructuran cada uno, con sus personajes, su propio texto, aun tratando de aislarlo para definir su aparición en el macrotexto y en los relatos, funcionan unidos a otros, pues como todo tejido, responden a la relación con aquello que se encuentra cerca y “lejos”, todo como un diálogo armonioso.

Otras de las características de ambas versiones son, por un lado, los recursos estilísticos de los que se valen los narradores de Primo Feliciano y Rafael Tena para presentarnos sus versiones, además de la participación de aquellos en la construcción de los textos; sin embargo, eso se presentará en los incisos siguientes.

IMPORTANCIA DEL NARRADOR EN LA CONFIGURACIÓN DEL TEXTO

Si en los párrafos anteriores se mencionan los motivos que integran las historias de las dos versiones analizadas en este trabajo de tesis, ahora es tiempo de abordar lo que concierne a la intencionalidad y estilística de cada uno de los narradores que nos adentran a su texto.

A pesar de que los dos relatan la historia de los cinco diferentes soles, se observa en la estructura de cada uno, que si bien los textos parecen *a grosso modo* “repetirse”, es ahí donde los narradores definirán su propia manera de organizar: sea mediante alusiones constantes a un texto ajeno, con llamadas a su lector para aclaraciones necesarias, o bien, con la tranquilidad en el manejo de la historia, sin que parezca imperiosa la idea de

hacer acotaciones al tiempo y espacio en que se desenvuelven sus personajes, es decir, con peculiaridad al referir dichos acontecimientos.

Intencionalidad

Para empezar a precisar esas diferencias, se traerá a escena la presencia del narrador (como una presencia explícita) en la versión de Primo Feliciano (véase también el resumen esquemático de las dos versiones), la cual es realmente poca. Así, podemos encontrarlo al inicio de la “Leyenda de los soles”, cuando nos dice: “Mucho tiempo ha sucedió que formó los animales. . . hace dos mil quinientos trece años, hoy día 22 de mayo de 1558”,⁵⁴ en este caso, el narrador define su lugar dentro de la historia: se encuentra dentro de la misma, y los relatos que vendrán más adelante nos los contará con una perspectiva mucho más familiar, si es que la comparamos con la versión de Rafael Tena.

Con esto me refiero a que la figura del narrador, salvo en una intervención en el Fragmento IV, parece moverse entre los relatos sin problema; el manejo de las fechas surge como algo que le es común: nombra los días o los años con la nomenclatura indígena (sólo al inicio encontramos el calendario occidental), sin detenerse a contextualizar al lector que lo sigue en su recorrido; pareciera que el *lector* o *auditorio* y el narrador poseen una *memoria* común.

Si bien esta leyenda (en sus inicios) es resultado de la recolección de información que debía rendirse ante una autoridad, el otro, a quien se configura durante la “elaboración” de la historia, es alguien que comparte textos cercanos a los propios (a los del narrador en cuestión); esto se ve reflejado en la traducción que hace Primo Feliciano, la cual fue objeto de análisis en el capítulo anterior. Precisemos, para no confundir, que cada una de las propuestas y afirmaciones que se presentan en este capítulo aluden siempre a los narradores presentes en los textos de Primo Feliciano o Tena, ya que son ellos quienes nos conducen por el universo que con semejanzas o diferencias han estructurado.

La segunda intervención del narrador que podemos notar en el texto se ve al relatar la historia del quinto sol: “Este ya es de nosotros. . . de los que hoy vivimos”;⁵⁵ aquí se nota, entonces, que la historia lo incluye, le resulta “propia”. Aunque también advertimos su presencia después del nacimiento del quinto sol, cuando al “romperle” la cara a la luna,

⁵⁴ “Leyenda de los soles” en *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los soles*. UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas. México. 1992, p. 119.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 121.

se lee: “Luego vinieron a encontrarla en la encrucijada de caminos los duendes y ciertos demonios. . .”⁵⁶

Se sabe que es una mediación suya (del narrador de Primo), ya que en el léxico indígena no existe la palabra “demonio”, esta es más bien parte de la traducción, de aquello que constituye el tejido cultural, social y político del traductor en boca de quien narra. Además, por último, tenemos el hecho de que la historia quede inconclusa. En el fragmento X, la numeración que iniciaba dicho apartado se limita con el uso de puntos suspensivos, es decir, al narrador no le interesa contar más de lo que ya ha dicho; así, la historia se cierra con una numeración incompleta de los lugares de asentamiento y gobierno de los mexicanos. Esto tampoco lo concluye quien nos cuenta la historia, pues se mantiene fiel al texto “original”.

A diferencia de este narrador, el que se presenta en la versión de Rafael Tena es mucho más celoso al definir su presencia en el texto. Ambos, al inicio de sus relatos, se sitúan en un tiempo y espacios determinados; no obstante, este nuevo narrador lo hará desde fuera; posee así una característica peculiar: se sitúa leyendo otro texto. Helo aquí:

Por los caracteres y escrituras de que usan, y por relación de los viejos y de los que en tiempo de su infidelidad eran sacerdotes y papas, y por dicho de los señores y principales, a quienes se enseñaba la ley y criaban en los templos para que la deprendiesen, juntados ante mí y traídos sus libros y figuras, que según lo que demostraban eran antiguas, y muchas de ellas teñidas. . . parece que tenían un dios al que decían. . .⁵⁷

Como se deja ver, este será el camino por el que el lector se conducirá en esta versión de la “Leyenda de los soles”; de a poco, el narrador relatará las cinco eras cosmogónicas de los nahuas, casi siempre con breves aclaraciones sobre los datos que el receptor pudiera necesitar para continuar el sendero que ha trazado. Dichas acotaciones refieren casi siempre aspectos de temporalidad, o bien a la materialidad del texto que comparte: las pinturas.

En los ocho capítulos que fueron analizados anteriormente, el narrador aparece (explícitamente) diez veces. La primera, al inicio de la historia, donde se deslinda de ella; después, al final del capítulo 1, donde hace la primera alusión al tiempo y la utilidad de ello para nombrar, pero sobre todo, donde hace un guiño al lector para indicarle que el

⁵⁶ *Ibid.*, p. 122.

⁵⁷ “Leyenda de los soles” en Rafael Tena (paleografía y traducciones), *Historia de los mexicanos por sus pinturas en Mitos e historias de los antiguos nahuas*, Cien de México, CONACULTA, México, 2011, p. 25.

tema se abordará más adelante; la tercera aparición está en el Capítulo II, donde nuevamente se alude al tiempo, esta vez para indicar la manera de contar que incluye los 18 meses (que constaban de 20 días) y daban como resultado 360 días del año indígena, pero de igual manera, como dice el narrador, eso se abordará en momentos posteriores.

En el Capítulo III aparece de nuevo esa figura y nos dice: “Todo lo susodicho fue hecho y creado sin que en ello pongan cuenta de año, sino que fue junto y sin diferencia de tiempo. . .”,⁵⁸ esto al hablar de todo lo formado durante los cuatro primeros soles; con ello señala a su receptor la falta de precisión respecto a la fecha en que se asienta dicho acontecimiento. En el capítulo IV se encuentra la siguiente intervención, la más abundante: en ella discurre acerca de la temporalidad propiamente dicha y de las representaciones visuales que de ella tenían (con esto me refiero a la forma en que se figuraba cada uno de los años: conejo, casa, agua, pedernal).

Ocupa la intervención del narrador casi la mitad del Capítulo IV, de la cual, debe recordarse, se anticipaba en capítulos anteriores; o sea, que cumple con lo que proponía a su lector, si es que precisaba de esta información para completar la lectura del texto; y de igual manera, al final de este mismo capítulo, presenta (en otra intervención, la sexta), un recuento del tiempo transcurrido desde la creación de Piltzinteuclli y su mujer antes de los cuatros soles, hasta el derrocamiento de Tlalocateuctli, teniendo como resultado 2628 años, “según la cuenta de los libros”.

Ya para el Capítulo VI, se suma otra peculiaridad en la manera de contar de esta versión: el narrador (que participa dos veces) alude, primero, las pinturas, y cómo en ellas surge una nueva representación de Tezcatlipoca (ahora como Mixcóatl); pero, de igual manera, luego de anunciar la fiesta en que se sacaba el fuego del pedernal, señala el “vacío temporal” que indican las pinturas, pues no existe actividad alguna; sin embargo, justo aquí comienza a señalar lo que puede definirse como instrumento retórico en los lugares mesoamericanos: “el día ‘x’ después del diluvio”, ya que, a partir de este momento, las fechas se contarán desde ese acontecimiento (lo cual es muy recurrente desde el siguiente capítulo).

Como se observa, la presencia del segundo narrador (el de la versión de Rafael Tena), es mucho más destacada que la del primero. En esta segunda versión, la memoria de emisor y receptor pudieran no ser comunes, y por ello surge la necesidad de aclarar aspectos temporales, sobre todo aquellos que ayuden al receptor a entender mejor los relatos que conforman la historia de los cinco soles.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 31.

El narrador en la versión de Primo Feliciano, como lo anuncié antes, no tiene problema con estos datos: desde el inicio se sitúa en tiempo y espacio, que le resulta “propio”; él no hace pausas si no es para introducir algún otro relato que complete el que aborda en el momento, sin olvidar que incluye, además de las palabras en náhuatl, su traducción al español entre paréntesis, y sin tratar de proporcionar más explicaciones; de hecho, esto sucede a lo largo del texto y de manera constante.

No sucede así con el narrador de Tena: en este caso, se observa que la información dirigida a su auditorio es, al inicio, más simple, sobre todo antes de explicar las concepciones temporales y lo que gira en torno a ellas. El principio de su narración se enfoca a describir a los dioses principales y a sus hijos, a los cuales también caracteriza, lo cual ayuda al lector, pues resulta menos difícil entender los cambios que se presentan capítulos después, sobre todo en los nombres de los personajes. Luego, conforme avanza la historia y aclara la información, se detiene un poco menos en ello y deja ver su dominio sobre el tema.

Mas, ¿cuál es la intención de cada uno de esos narradores al presentar de esa manera sus textos? Por lo visto, pareciera que cada uno tiene en mente dirigirse a un auditorio diferente. La memoria del “otro”, en quien está pensado el texto, tiene en sí aspectos similares. Ambos narradores tienen como propósito contar la historia de los cinco diferentes soles. Sin embargo, el primero lo hace, al parecer, a un receptor que tiene conocimiento de elementos básicos, tales como el manejo del tiempo y el espacio indígena; no así el receptor de la segunda versión.

Se nota, entonces, la importancia de la reconstrucción propia de cada uno de los narradores, pues si bien Tena y Primo, nos dan cada uno la edición o traducción de la “Leyenda de los soles”, observamos cómo la forma (que es el eje de la tesis, al involucrarnos en la configuración del texto a través de la historia, sus personajes y motivos) se suma al fondo o contenido, revelando la conjunción indispensable e indisoluble en los textos con carácter artístico. La “Leyenda” en este es más que un simple mensaje a transmitir, se convierte en un sujeto que participa en el acto comunicativo.

No ha de olvidarse que durante la reconfiguración del texto los elementos que él contiene se modifican (esto se abordó en la revisión del apartado teórico) pudiendo o no mantenerse; es el caso de estas dos versiones, donde cada narrador propone su *visión de mundo* con un relato y elementos comunes, o bien, con ciertas diferencias, sin embargo, ambas conservan la intención primordial de conservar a su modo historia de los soles, así como a sus interlocutores.

En la “Leyenda de los soles” la configuración del lector o auditorio se toma en cuenta en el momento de organizar la diégesis, pero de igual manera al llamarlo, involucrándolo así en el seguimiento de ella. También puede encontrarse en la manera en que se describen las historias, la cual resulta interesante y entretenida

En el caso del narrador de Primo Feliciano, a excepción de la intervención referida párrafos atrás, donde se utilizan las palabras “demonios” o “duendes”, parece ser “neutral”, por lo que no resulta ser un texto adoctrinador, sino más bien informativo, uno que responde a las peticiones de alguien más, el cual conoce ya acerca de la cosmovisión indígena.

En la versión de Rafael Tena, a pesar de la distancia del narrador, tampoco encontramos muchas intervenciones que traten de aleccionar al lector sobre lo que escucha (o lee en nuestro caso); una de las primeras intervenciones del narrador, con un tono semejante, es al describir los libros de pinturas que llevan los ancianos: dice que están batidos con sangre humana, lo cual referiría a los sacrificios hechos en la Nueva España; a pesar de ello, no abunda en esa descripción: lo menciona y después continúa su relato.

De este último, lo más representativo es la constante llamada a su lector para conocer la forma en que se medía o concebía el tiempo, los espacios, o incluso a los dioses mismos en esa tierra: la de los indígenas. Pero, para profundizar más de la forma en que cada narrador re-construye el texto, pasemos a sus rasgos estilísticos, los cuales se definen a partir del análisis del capítulo III.

*Rasgos estilísticos:
digresión y manejo espacio-temporal*

En la versión de Primo Feliciano, lo primero que se destacará es la fragmentación, distinta de aquella del texto “original”, es decir, del que se encuentra en náhuatl (como se mencionaba en el capítulo II, esta versión pertenece a un compendio mucho más grande, y que fue nombrado por Francisco del Paso y Troncoso). Así, Primo Feliciano decide organizar su versión en 10 secciones, cuando en el facsímil no existe tal distribución; evidentemente, esto ya indica la intervención del narrador, quien se muestra al relatar la historia en este “orden”.

Así, al inicio de cada uno de los fragmentos se observa el arranque de un relato nuevo, pero, a la vez, imbricado al anterior. Del fragmento I al II vemos el tránsito de la historia de los cuatro soles a la formación del hombre, con la inserción del relato de Tata y

Nene; del II al III se da el nacimiento de los macehuales y la búsqueda del alimento; hacia el IV, viene el estancamiento del quinto sol; en el V, el nacimiento de los 400 mixcoas; en el VI, la muerte de estos y el relato de los dos últimos: Mimich y Xiuhnel, con las mujeres venado; para el VII fragmento, se desarrolla el nacimiento y la vida de Ce Ácatl; en el VIII, el relato del gigante que mataba y devoraba gente; en el IX fragmento, la recuperación del maíz a través del sacrificio de una doncella; ya en el último fragmento (X), la numeración de los reyes y lugares de sus gobiernos, la cual queda inconclusa.

Posiblemente una de las razones por las que la narración se organiza de esa manera es por las fórmulas de inicio existentes en el discurso, es decir, a la hora de empezar un relato; en el caso del náhuatl, el uso de *in*, *in ic*, *inin*, y demás combinaciones de esta partícula, pueden llevarnos a pensar, por un lado, únicamente en adjetivos determinativos que acompañen a las palabras, aunque también en aquellas partículas o nexos que forman estructuras paralelas al momento de organizar el discurso. Esta afirmación la hago, no sólo por la experiencia o el conocimiento (aún no avanzado, pero sí básico) del náhuatl clásico que poseo, sino también de conocerlo y reconocerlo a través de traducciones de textos de este tipo, tal, por ejemplo, el *Popol Vuh*.

J. Christenson proporciona una buena muestra, donde se ve en columnas el texto en maya y su traducción al español con elementos sintácticos, y hasta cierto punto anafóricos también, pero que se repiten a la hora de iniciar los relatos que se van insertando en el desarrollo de la historia. Algo parecido sucede con la “Leyenda de los soles”, pues en la narración se ven conectores como “luego se destaparon y. . .”, “luego dijeron. . .”, “Enviarón luego a. . .”, “Luego llamó el sol a. . .”, por mencionar algunos. Además de ello, se tiene el respeto al uso de los marcadores de tiempo y espacio “hacia allá”, “hacia acá”, con lo que el narrador de nuevo nos demuestra su conocimiento y cercanía al texto que relata, marcadores discursivos, por cierto, que no aparecen en la versión de Tena.

Ahora, si recurro a la alusión del texto “original” o presentar una analogía con el texto maya es porque a partir de ello podemos definir una de las características específicas en la versión de Primo (la fragmentación), además de mostrar el contraste con lo que Tena propone en su edición. Cada uno de ellos, por más fiel que quiera mantenerse ante el texto origen, adopta una postura, la que observamos a través del narrador encargado de las historias.

Otra peculiaridad en la versión de Primo Feliciano es la constante digresión. Tal es el caso de la inserción de relatos que giran en torno al surgimiento y cambio que se dio durante las cinco eras o soles de los nahuas. Como se resume en el esquema de las dos

versiones, es en la primera donde el narrador construye hasta tres niveles metadieéticos, es decir, incluye uno dentro de otro, para después regresar a la historia principal.

Aclaro, por principal o primer nivel se entiende aquel donde se narran las cinco eras (o soles) y los acontecimientos que surgen alrededor de ellas. El segundo, es aquel donde se da un relato que interrumpe dicha secuencia; por ejemplo, el caso de Tata y Nene, quienes desobedecen las indicaciones de los dioses, ahumando el cielo. Y el tercero, aquel donde se introduce otro pequeño relato para completar la segunda historia, o bien donde existe un elemento que detalla aún más esa intervención; aquí, por ejemplo, después de que el narrador menciona la desobediencia de los personajes, aparece Tezcatlipoca, quien arroja un tizón a la tierra provocando que surja el fuego, poco antes de que los dioses decidan formar a los hombres.

Este entramado de relatos se manifiesta por lo menos cinco veces (véase el resumen esquemático). De la historia principal se desprenden los relatos de Tata y Nene. De este, el del fuego hecho por Tezcatlipoca; la consulta de los dioses para formar al hombre; el conseguir el alimento para el hombre; el relato de Nanáhuatl; el relato de los 400 mixcoas y sus cinco hermanos. A su vez, de aquí se desprende el de Xiuhnel y Mimitzin, que a la vez da parte a la de las mujeres venado; el relato de Chimalman y Mixcohuatl; los sucesores de Topiltzin; el relato del gigante; el juego de Huemac y los tlaloque, de donde surge el relato del cautivo y su gallina.

El manejo del tiempo y el espacio, dentro de esta primera versión, resulta, podría decirse, más cercana al mundo indígena. La razón para afirmar esto es la construcción que el narrador hace de la historia, con su manejo del calendario aludido, es decir, casi siempre a través de las nomenclaturas nahuas: los cinco soles, por ejemplo, como nahui ocellotl, náhuatl, nahui quiyahuitl, nahui atl, naollin, con su nota en español, pero sin la explicación detallada de por qué se llaman de esa manera.

Los espacios, como ya se mencionó antes, se concretan, no sólo con los lugares físicos, señalando la importancia del cerro, la cueva, los lagos, o bien de lugares: Tamochan, Tollan, etcétera, sino que el uso de los marcadores oncan, ompan, nican, en su discurso (recordemos que la partícula on tiene entre sus significados marcar distancias sean de carácter espacial o bien temporal), para mostrar precisamente ese énfasis, es decir, para indicar que cuando Tata y Nene ahúman el cielo, ellos, los primeros, miran “hacia acá” y deciden amonestar a los hombres convirtiéndolos en perros.

Cabe señalar que el narrador no precisa que su lector tenga una estructura organizada y jerarquizada de aquello de lo que hablará: no necesita recordarle a su receptor las

cosas que han sucedido antes (la creación de los dioses principales), pues simplemente apunta nombres y fechas: 1 tecpatl, al nacimiento de los mixcoas; el mes de tecilhuitl, cuando se pierde el maíz; pero sobre todo al final del texto, durante los gobiernos de cada uno de los tlatoanis en turno.

Ya en la versión de la “Leyenda de los soles” propuesta por Tena Martínez encontramos una organización “distinta”. La diégesis sigue una estructura ya determinada: la propuesta se hace desde la recolección del documento, pues, según las notas de Rafael Tena (en la edición de donde se obtiene esta versión), el nombre lo define Manuel Antonio de Lastres, en 1702 aproximadamente; no obstante, la división del texto *El libro de oro y tesoro índico* constaba ya de numeración (por lo menos todos los capítulos que utilizamos en este trabajo de tesis), además de encabezados.

Es decir, a diferencia del narrador anterior, aquí no hay “libertad” de articulación en la diégesis; se ciñe más bien a las intenciones de un “primer” narrador. De hecho, los ocho capítulos analizados, sólo se ajustan a nuestro tiempo en cuanto al vocabulario. Así, el narrador trae a nosotros, entre otras cosas, de una manera más digerible, los nombres de los dioses: Tonacateuctli, por Tonacatecli; Tlatlahuqui Tezcatlipoca por Tlacaucle Tezcatlipuca; Quetzalcoatl por Quizalcoatl.

Como se observa, si ya en un primer momento se nos dificulta la manera de nombrar (reproducir en la lectura) el nombre de los dioses indígenas, si no se tuviera el referente contemporáneo a nosotros, la información resultaría menos inteligible, y el contexto, por su parte, mucho más lejano, sobre todo si no se es especialista en el tema (ya sea de historiografía, de literatura, o de lingüística).

Respecto al uso de la digresión, en manos del narrador en la versión de Primo Feliciano funciona principalmente para insertar metarrelatos, mientras que en el caso del narrador de este segundo texto, se encarga de articular notas a su lector, con la finalidad de mantenerlo informado por completo de aquellos datos que pudieran ser ajenos a su “realidad”.

Tiempo, sobre todo, es en lo que abunda el narrador de esta segunda versión, utilizando ampliamente dicho recurso. Aunque también lo hace, como ya se mencionó, al brindar información acerca del manejo del mismo a su receptor. De manera que estos dos aspectos son los que caracterizan su versión.

Así tenemos, por un lado, la constante apelación al lector, donde se le refiere al concepto que el indígena tenía de la temporalidad, con la explicación constante de dicha organización; por ejemplo, en el capítulo II, cuando habla del mes y su composición de 20

días, lo cual daba un total de 360 si el año se componía por 18 meses; así mismo, en el capítulo IV, es donde más abunda en el tema, ya que trata de profundizar en la fiesta del fuego nuevo (véase el análisis de la segunda versión), o sea, de una cuenta mucho más extensa, pues esta constaba ya de 52 años.

Además de esto, a partir del capítulo VII, utiliza algo así como lo que en las estelas se considera la fecha era: la marca de un tiempo a partir del cual se precisan los acontecimientos. En el caso de la narración, se despliegan a partir del fin del diluvio (el que acaba con el cuarto sol): la creación de los macehuales, la reunión de los dioses para crear un nuevo sol, el origen de los 400 hombres y las cinco mujeres, la muerte de Xochiquetzal en la guerra, y la aparición del quinto sol (de donde obtiene una nueva referencia temporal en los siguientes acontecimientos).

El otro aspecto que caracteriza a este narrador es el diálogo que mantiene al interior del texto con las pinturas de los viejos. Dicha relación dialógica se define a partir de la existencia y la referencia explícita que el narrador hace de ese otro texto. A lo largo de la diégesis en *Historia de los mexicanos*. . . , aunque particularmente en los capítulos I, IV, VI y VIII, se deja ver este juego de vaivén entre una y otra historia: una peculiaridad más de los textos literarios donde forma y fondo se conjugan.

Vale señalar al respecto que lo primero que hace el narrador es deslindarse de la “autoría” de dicha construcción (véase el análisis del capítulo I). El narrador presenta a su auditorio una historia que evidentemente domina; no obstante, deja en claro que él no es quien la organiza o presenta en primer término; este narrador “se” configura también a partir de la lectura de los libros que aquellos infieles sacerdotes conservaban de sus antiguas leyes. Esta es la primera referencia al texto ajeno, y que continúa capítulos adelante.

Y si bien no se postula como el guía oficial de la historia, sí se encarga de reafirmar lo que ve: lo corrobora a través de la mención, así que no falsea lo que cuenta, simplemente se establece como mostrando un nuevo contrato de verosimilitud. Tenemos, entonces, la idea del diálogo entre el narrador de las pinturas y el que guía la segunda versión que revisamos, y la de este último para con nosotros. Niveles de dialogismo e intertextualidad que veremos desarrollados más adelante.

La re-construcción de cada versión

<i>Leyenda en Códice Chimalpopoca</i>	<i>Participación del narrador</i>	<i>Leyenda en Historia del los mexicanos. . .</i>	<i>Participación del narrador</i>
Apertura del narrador “Mucho tiempo ha. . .”	*	Apertura del narrador “Por los caracteres y escrituras de que usan. . .”	*
Sol nahui Ocellotl: hombres devorados por tigres		Historia de Tonacateuctli, su esposa Tonacacihuatl y sus cuatro hijos	
Sol nahuecatl: hombres llevados por el viento		Reunión de los cuatro hermanos: Quetzalcóatl y Huitzilopochtli ordenando el caos	*
Sol nahui quiyahuatl: lluvia de fuego		Origen de Oxomoco y Cipactonal, y sus tareas	
Sol nahui atl: lluvia durante 52 años		La creación del tiempo	*
Relato de Tata y Nene		Surgimiento de Mictlanteuctli y Mictlancihuatl	
Participación de Tezcatlipoca y el pedernal		Creación de los 13 cielos y de Cipactli	
Consulta de los dioses para formar al hombre: Quetzalcoatl baja al Mictlan		Relato acerca de Tlalocateuctli y Chalchiuhtlicue	
Búsqueda del alimento para los hombres: hormiga y el tonacatepetl		Relato del señor de Chalco	
Sol naollin. “Este ya es de nosotros. . .”	*	Relato de los cuatro hermanos y Cipactli	
Relato de Nanahuatl y nahuitécpatl		Historia de Piltzinteuctli y Xochiquetzal	
Estancamiento del sol y el conejo en la cara de la luna*		Diálogo de los dioses y creación de los soles	
Historia de Mixcóhuatl	*	Primer sol: Tezcatlipoca, los dioses y la creación de los gigantes	
Relato de los 400 mixcoas y sus 5 hermanos: pelea entre ambos		Manejo del tiempo	*

Relato de Xiuhnel y Mimich con las mujeres venado		Segundo sol: Quetzalcóatl, los hombres se vuelven monos	
Relato de la mujer venado y los pedernales		Tercer sol: Tlacocateuctli y la lluvia de fuego	
Regreso a Mixcóhuatl y sus conquistas		Cuarto sol: Chalchiuhtlicue, los hombre se vuelven peces	*
Relato de Chimalman		En <i>Tochtli</i> los hermanos se reúnen para ordenar el espacio: se convierten en árboles para alzar el cielo	
Nacimiento de Ce Ácatl		Mixcóatl (Tezcatlipoca) obtiene el fuego de los pedernales	
Búsqueda del cuerpo del padre de Ce Ácatl, lucha con sus tíos		Nacimiento de Centéotl (hijo de Piltzinteuclli)	*
Conquistas de Ce Ácatl		Reunión de los dioses y creación de los macehuales	*
Sucesores de Topiltzin		Reunión de los dioses para hacer un nuevo sol	*
Historia del gigante		Tezcatlipoca crea 400 hombres y cinco mujeres	
Juego de Huemac y los tlalloque		Muere Xochiquetzal en Guerra	
Relato del cautivo y la gallina		Quinto sol: Quetzalcóatl y Tecatlipoca ofrecen a sus hijos	
Relato del anciano y el sacerdote de Tlaloc: recuperar el maíz		Camaxtle crea cuatro hombres y una mujer para alimentar al sol pero ellos fallan	
Historia de los mexicanos: su travesía		Camaxtle (Mixcóatl) pega a la peña y crea 400 chichimecas	*
Listado de gobernantes	*	Camaxtle hace penitencia para que hubiera corazones para alimentar al sol (que bajaran los cinco primero hijos de cielo)	

**Guerra entre los
chichimecas y los
cinco primeros hijos**

*

Origen del vino de maguey

Breve mención a la historia
de Xiuhnel, Mimich y
Camaxtle

Camaxtle y el venado
de dos cabezas a quien
tuvieron por dios

**Robo del venado a
Camaxtle (pelea con una
parienta de Tezcatlipoca)**

Nacimiento de Ce Ácatl

Historia de Ce Ácatl

**Descendencia de Ce Ácatl
en Cholollan y Cempoallan**

En el cuadro anterior se resumen, de nuevo, ambas versiones de la “Leyenda de los soles”: la traducción de Primo Feliciano, y la propuesta por Rafael Tena. Lo que se resalta en negritas es la historia principal, donde se narran las cinco eras cosmogónicas o cinco soles. El resto de los relatos son aquellos que se desprenden y que conforman el entramado complementario a la diégesis central.

La primera coincidencia a revisar es la intervención de los narradores al iniciar la historia (se ha dicho ya varias veces: cada uno se sitúa desde un punto particular), sin embargo, y aunque después tenemos la idea de narrar la creación y destrucción de las eras cosmogónicas, en la versión de Primo estas surgen inmediatamente en el relato, a diferencia de la segunda versión, donde, antes de que se cuente acerca del primer Sol, se hace una descripción de los dioses que intervienen en dichos procesos, así como del lugar donde habitan ellos.

La segunda semejanza en la re-construcción es la transformación que se da a partir del cambio de sol en que se vive: los hombres se transforman en peces, monos; además, dichas eras concluyen con lluvias torrenciales (diluvios) que inundan, pero también queman, todo a su paso. Los relatos de Mixcóatl y su hijo Ce Ácatl, de igual modo, que el de las hazañas de ambos personajes, se repiten.

Es alrededor de ellos que se tejen (también coincidiendo en las dos versiones), por ejemplo, los metarrelatos del venado y los pedernales que ayudan en la conquista (de los lugares a los que Mixcóatl acude); las peleas que se dan entre los hermanos, los 400 contra los cinco, en la versión de Feliciano creados por Mixcóatl; en la segunda, a pesar de tener el nombre de Camaxtle, el narrador hace el guiño de que son ambos el mismo personaje; de la misma manera, se repite la idea del quinto sol, cuando son los dioses quienes ofrecen a sus “candidatos” para ocupar el lugar. El relato de Xiuhnel y Mimich, desarrollada con mayor amplitud en la primera versión (*Códice Chimalpopoca*) y apenas aludida en la segunda, y la creación de los macehuales, que si bien se narra cada una a su manera, ambas marcan la aparición de los hombres que han de alimentar al nuevo sol; por último, la sucesión de los gobernantes y los lugares donde residían.

Respecto a las diferencias, se pueden señalar los metarrelatos “faltantes” en una u otra versión.

En el Códice Chimalpopoca, donde los hombres se transforman como consecuencia a su transgresión (Tata y Nene); por qué la luna tiene la cara rota (el relato del conejo); la historia de Chimalman (la esposa de Mixcóatl); el gigante que comía gente; la pérdida del maíz en un juego de pelota, así como su recuperación; el relato del cautivo y su gallina.

En la versión de Tena: la creación de los 13 cielos, el Mictlan y sus habitantes, así como de Tlalocateuctli, Chalchiuhtlicue y sus aposentos; las riñas de los tlaloque con el señor de Chalco; la creación de Cipactli; el origen del vino del maguey.

DIALOGISMO

Como se acaba de ver en el cuadro superior y en su breve explicación, ambas versiones de la “Leyenda de los soles” comparten, tanto la historia central, como algunos de los personajes que en ella participan. Es tiempo de mostrar ahora por qué se dan las coincidencias, así como las discrepancias entre ellas.

Para empezar a resolverlo, retomaré el concepto que ya se definía en el Capítulo I: dialogismo, haciendo también mención de la intertextualidad, como una derivación del mismo. El dialogismo, pues, es la interrelación que se da entre cuando menos dos textos, y dicha articulación se establece, en el objeto de estudio de este trabajo de tesis, a diferentes niveles, tanto de manera interna, como externa. Observemos, pues, como se organizan dichas relaciones en este texto.

A nivel diégesis

A nivel historia (la principal: la de las cinco eras cosmogónicas y sus distintos niveles), se habla de *dialogismo*, ya que entre los relatos que la conforman, se necesitan unos con otros, además de complementarse. Así, cada una de las versiones inicia situando un espacio y un tiempo determinados desde el cual habla el narrador. A su vez, en un “primer nivel”, los relatos empiezan intercalando cinco diferentes soles, y con ellos también una cadena de personajes y acciones: tenemos las transformaciones de los hombres en animales, los cambios de “poder” en cada uno de los estadios del universo: Quetzalcóatl, Tezcatlipoca, Tlalocateuctli, Chalchiuhtlicue, tigre, viento, agua, movimiento, etcétera; la ausencia o presencia de los dioses en el universo, la ocupación de los diferentes centros de poder del altiplano. O sea, que no sólo vemos cómo es que se creó el universo, sino que, además, una y otra de estas acciones del “primer plano” estructuran una base común sobre la que distintos metarrelatos han de insertarse para aclarar, ahondar, completar, explicar y llenar huecos que parecieran dejar incompleta la visión de mundo de “un” pueblo (sea el indígena o el del conquistador) que desea respuestas.

Ese “primer plano”, como lo nombro, es la tan referida “historia principal”, dando como resultado que las digresiones se manifiesten en los niveles siguientes. Entre los de segundo plano encontramos los que sirven para configurar la cosmogonía: el origen de los perros, o las manchas de animales, como el tigre o el gavián; los sitios de donde provienen el maíz, el sustento de los hombres; el porqué de los sacrificios, las peleas míticas entre hermanos. Entre los del tercer nivel se encuentra la preparación de la comida (los tamales con carne de gallina, en el relato del cautivo). Y en entre los del cuarto, el brote de los pedernales de la mujer venado, que pretendía seducir a uno de los 400 mixcoas sobrevivientes.

Vemos, entonces, cómo entre los niveles dentro de la historia “creados” por el narrador existe relación: los unos sirven de base a los otros para existir. La memoria va de lo inmediato al mediano plazo, esto es, al inicio el narrador de cada versión configura el universo textual, las cinco eras, que (sea mediante las pinturas o como resultado de la “plática sabia”) funciona como “pre-texto” para que surjan otras narraciones y completen aquellos vacíos que se mencionan: por ejemplo, el relato de las manchas en la piel de los animales se desprende de la historia del quinto Sol.

Existe *intertextualidad* también, pues vemos paralelismos en la idea de cada una de las eras del universo: existe una creación y una necesaria destrucción que acarrea con

ella características a su entorno: la transformación de los hombres en animales, sean monos, guajolotes, peces, etcétera; o la pelea constante entre hermanos (desde los dioses que se instauran como soles, así como la de los mixcoas los 400 y los cinco últimos).

Puede hablarse, pues, de dialogismo e intertextualidad, ya que, como dice Lotman, “la cultura es texto” y se reconstruye o teje con elementos comunes (textos o mensajes por redundante que parezca) que están presentes en la memoria de la colectividad (lo vemos en la revisión teórica del apartado I). Y así lo es también en cada una de las versiones, pues a su interior estas dialogan con los metarrelatos que cada fragmento de la historia principal deriva. Si la cultura es un macrotexto donde se estructuran enunciados más pequeños, se observa, entonces, que cada versión, con su propio narrador, organiza y jerarquiza dentro de ella su propio “macro” de múltiples, pero imbricados, metatextos. Y si bien podemos identificar estos dentro de la historia por la estratificación en niveles, de igual modo podemos identificarlos a través de los motivos que se aparecen constantemente: el sacrificio, la transgresión, el juego y el engaño entre dioses, la palabra como consenso y creación.

Con otros textos

Y así como dentro de la historia los enunciados o textos, en sus distintos niveles, se aluden unos a otros, se mostró en el análisis del Capítulo III cómo estos a su vez mantienen una relación con textos externos, no sólo que pertenecen a la narrativa náhuatl, sino incluso con la cultura maya, o incluso, con la literatura guaraní por lejana que esta resulte.

De entre lo maya, se hizo referencia al *Popol Vuh*, pero también a la etnografía actual. El vínculo se hizo debido a motivos en la estructura de la historia, como por ejemplo, el uso de la palabra como creación, cuando los dioses discuten que ha de suceder en el universo y después, mediante su voluntad, lo organizan; en la misma historia se da otro motivo que es el del engaño o reto entre dioses y que aparece en la historia de la “Leyenda de los soles”, pero de igual modo en el relato maya. Después, hablando de rasgos estilísticos, tal como el uso de las digresiones, se vinculó con una narración de Allan Burns, pues dichos cortes son utilizados de forma similar: con la intención de aclarar un punto del texto; por ejemplo, la preparación de la comida.

Más adelante en la narración, en la versión de Primo Feliciano, se relacionaron las historias del gigante y la de un hombre sin cabeza con dos láminas: una del *Códice Vati-*

cano A, la otra del *Códice Florentino*, libro V. La razón del nexo a dichos textos, ahora de carácter más bien visual, surge de esta misma relación dialógica e intertextual, puesto que la lectura que se sigue de mano del narrador lleva a reconocer dicho relato en otros textos (en este caso es la lectura que reconstruyo desde mi enciclopedia, así como se dio con los textos anteriores).

Al respecto, quiero recordar la dinámica de los textos que Lotman señala: el hecho de que los enunciados pueden descomponerse y reorganizarse, incluyendo en el proceso lo externo, es decir, si bien el texto se ve delimitado por aquello que el narrador tiene en mente (su auditorio y la memoria que ha de poseer), debe tenerse en cuenta no puede controlarse la recepción (lectura en este caso) de la historia, por tanto, el diálogo se vuelve mucho más complejo y más amplio, pero limitado obviamente al referente que se aborda, esto es, completándolo y actualizándolo.

El texto, como lo señala Lotman, se descompone, se re-organiza y produce nuevos mensajes; el texto artístico, como es el caso de la “Leyenda de los soles”, lleva la idea mucho más lejos de lo que se planteó en un principio: el texto se re-construye con cada lectura. Su relación (como lo apuntaba en el Capítulo I) con el lector-auditorio y con su contexto cultural es dinámica, por eso la alusión a textos inscritos en otros lenguajes (como también lo señala Lotman) visuales, orales, escritos, performativos, etcétera. La “Leyenda de los soles” misma es una organización de esos lenguajes, y es mucho más notoria en la versión relatada por el narrador de Tena, que desde el inicio lee las pinturas y a lo largo de su historia las menciona.

Entre versiones

Ahora bien, entre ambas versiones, la de Primo Feliciano y la de Tena, existe dialogismo, por la manera en que cada una se re-construye. Los narradores se valen de la misma técnica: la digresión y acotaciones, el uso de niveles en su relato, pero con intenciones u objetivos “distintos”: atender las necesidades de sus lectores; por ejemplo, la reconstrucción de la memoria de su auditorio. Uno, cuenta con la familiaridad de la historia y maneja la nomenclatura o el calendario indígena sin detenerse a aclarar dichos asuntos; lo más que hace es traducir entre paréntesis la palabra (cuando se trata de fechas). El otro, por el contrario, es minucioso a la hora de describir a los dioses y los lugares donde se les adoraba, o bien en el manejo del calendario, en la estructura de los meses, e incluso hasta en el manejo de los años.

Cada narrador cuenta la misma historia: las cinco eras cosmogónicas, y el intercambio de cada Sol parece tener los mismos efectos en el universo. Sin embargo, alrededor de esa historia es que surgen las diferencias en el manejo de los metarrelatos que comparten o difieren al completar la trama: mientras en la versión traducida por Primo Feliciano las cuatro primeras épocas se lanzan al inicio, en la edición de Tena se desarrolla hasta el capítulo III, pues antes se privilegia la descripción de la organización del universo (los cielos y quienes habitan en ellos). No obstante, en el caso de la quinta época o quinto Sol, vemos que ambos narradores insertan relatos, entre los cuales está el consenso de los dioses, tanto para la creación de los macehuales, como la del mismo Sol, el cual ha de ser alimentado con corazones.

Las diferencias en la re-reestructuración de la historia refieren también al diálogo o la intertextualidad, pues se valen de los mismos relatos que pertenecen a un colectivo y las organizan a su manera: uno, mediante pinturas; otro, mediante la recopilación de lo que se les ha contado y de lo que se apropian. Cada narrador presenta a su auditorio, sea cual sea, la historia como ellos la conocen. Utilizan herramientas “propias” (recordemos cómo Bajtin señala con certeza cómo cada texto expuesto no es nunca “original”, sino más bien el reflejo de una voz ajena), organizan los motivos, presentan a los personajes y comparten con el otro (receptor), según su visión y discurso, dicho texto.

Ese es precisamente el trabajo que cada narrador se encarga de elaborar al contar la historia; por ello, se observa una alusión mucho más o menos explícita a quien los escucha. Es esta una de las razones por la que decidan retomar la idea de la “plática sabia”, por un lado, para comenzar su discurso, pero por el otro, porque eso da sostén a texto mismo: la historia de los cinco soles viene de la tradición oral, pictórica, y hasta ritual, de los pueblos indígenas, y los frailes, a través de sus investigaciones, se acercaban a ese mundo para conocerlo y rescatar almas; sin embargo, durante el proceso, nos dejan este relato que da cuenta de la visión de todo un universo, donde se combinan las visiones indias y las europeas, a través del discurso escrito (que se ahondará en el siguiente inciso), mostrando que el nivel de diálogo se mantiene entre ambas versiones, aunque de igual manera se “extiende” a uno donde los mismos narradores se relacionan con aquellos que en un primer momento consignaron esta “leyenda”.

A nivel narrador

En este último nivel de dialogismo propuesto, se dibujará la interacción entre los guías de la “Leyenda de los soles”, en el momento en que los narradores se valen del texto origen para organizar el propio, si bien, después, al momento en que ellos definen el tipo de discurso y la forma de organizarlo, dan una “solución ‘artística’ ”⁵⁹ a lo que hoy conocemos como “Leyenda de los soles”. Remarquemos, pues, cómo cada uno de los narradores decide, si se ajusta a lo propuesto por el “primer” organizador del texto, o da un toque mucho más personal a la hora de re-crear la historia.

En la versión de Primo Feliciano se observa, desde una perspectiva composicional, que quien relata toma una decisión importante: decide dividir en 10 fragmentos la diégesis (ya que, se ha mencionado varias veces, estos cortes no aparecían). El narrador determina, así, que esa ha de ser la manera en que el lector se acerque al texto: organiza la aparición de las cinco eras y los metarrelatos que han de girar en torno a ella.

De igual modo, el hecho de hacer notas breves entre paréntesis dentro del texto sólo para mostrar al receptor el significado en español, sin ahondar en ello, muestra la posición y perspectiva desde que lo hace, sin por ello perder de vista que lo más importante es el relato de los diferentes soles; no obstante, al final del texto encontrará el lector una serie de notas mucho más amplias, pero concisas, sobre aquellos que desee saber a cerca de las palabras en náhuatl. Esta es, pues, la versión de Primo Feliciano, en una traducción al texto que se resguarda en lengua “original”.

El narrador de Tena, por su parte, parece ceñirse a la diégesis y a los cortes propuestos en la “Leyenda de los soles” dentro de *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Sin embargo, de forma similar al narrador de la versión primera, aquel se encarga de actualizar el texto para el lector de hoy: utiliza los nombres de los dioses de manera que podamos entenderlos y no sólo intuir de quién se trata, ya que debe recordarse que, a pesar de que la versión en la que se basa Rafael Tena para proponer su versión se encuentra en español, ese español no es el cercano al auditorio de este siglo.

Ahora bien, en cuanto al tipo de discurso que utiliza para transmitir su mensaje y atendiendo a la propuesta que lanza Mijaíl Bajtin (aludiendo sobre todo al que anunciaba en el Capítulo I: el discurso orientado hacia el discurso ajeno), encontramos que precisamente son la estilización y el relato oral los que se utilizan para re-construir la diégesis de las cinco eras cosmogónicas del altiplano náhuatl. Tengamos presente que en él es don-

⁵⁹ Véase nota 15 del presente trabajo.

de la palabra bivocal se funde en una sola, pero conservando esa recreación del *otro* a quien se dirige el discurso.

Vemos que parte de ese discurso resulta ser una *estilización*, ya que es, en primer lugar, una voz individual y colectiva a la vez. A esto me refiero con que es el narrador quien nos cuenta la historia de los cinco soles, pero pese a ello el texto emana de una fuente colectiva: el pueblo nahua de la época colonial temprana, recolectada ya por misioneros religiosos, y plasmada seguramente por ayudantes descendientes de los indígenas con instrucción europea. La versión de Primo Feliciano trata de apegarse al vocabulario y la gramática náhuatl. La traducción libre es ya *estilización*, y como tal se convierte en la propuesta o “solución estilística” que presenta al lector. De manera que si bien la historia proviene del pueblo, es el narrador el que define, respecto a lo escrito, cómo ha de continuar su transmisión, pues la fuente oral se difunde con sus propios medios, y se mantiene, como se ha visto, en constante relación con el presente texto.

El narrador de Tena, por su parte, se apega al discurso ya definido: la historia se relata como ya se había hecho en *Historia de los mexicanos*. . . Empero, actualiza el vocabulario al lenguaje del siglo XX, de manera que pueda ser “digerido” por lectores más generales y no sólo especialistas en la cuestión. No obstante, su versión es colectiva por el tema que aborda: la cosmovisión, la creación del mundo, de los espacios y las deidades, de las características de los animales, de los lugares sagrados, y es a la vez individual por el mismo uso del discurso que utiliza el narrador al comunicarla (un español más actual, pero, de igual modo, con la reconstrucción de aquellas palabras implicadas).

Ambas, además, se constituyen como *relato oral*, ya que cada uno presta su habla, cada uno ocupa a su manera los recursos estilísticos (como notas al lector o bien la estructuración de distintos niveles en la diégesis), en el manejo del cronotopo (relacionado con la postura del narrador en la historia, así como la explicación de tiempo “ajeno”), en la alusión al lector (datos de memoria y cultura en cada una de sus narraciones), etc. La “solución” que proponen ambos narradores ostenta el carácter de un texto artístico: incluye, por lo menos (pues habría que desmenuzar todavía más las marcas del narrador al interior del discurso en las traducciones), dos subtipos de discurso: el relato oral y la estilización (véase Apéndice), las cuales muestran las relaciones dialógicas de la palabra.

Dicho discurso, a lo largo del texto, resalta la dinámica que, tanto Bajtín, como Lotman, señalan: la descomposición y re-estructuración del texto dentro de sus límites, pero también fuera de ellos. Dentro de él, por cómo se desenvuelve la historia en voz de un narrador que la presenta, la jerarquiza, y le incluye acotaciones, según las necesida-

des de su receptor. Fuera de él, dado que, como ya se observó, existen textos que comparten algo de la historia general, sea en forma de relatos, de pinturas que ilustran situaciones semejantes, o bien, de técnicas discursivas, como las digresiones que dan cuenta de la oralidad propia del texto.

La “Leyenda de los soles” cumple así con su función de movilizar y vehicular un mensaje dado, al transmitir la historia, desde el plano más simple, hasta uno mucho más complejo, a través de la intertextualidad y el dialogismo. Y respecto a su auditorio, se ins-taura como memoria colectiva, lo cual enriquece y se enriquece de lo que se exista fuera de él. Así, re-estructura (en cada una de las versiones) no sólo su contenido, sino la personalidad del traductor, de su “autor”, y del lector, de su destinatario. Dicha leyenda se convierte de este modo en un ente activo en el diálogo comunicativo: deja de ser un mensaje lineal y directo, para transfigurarse en un *otro para mí*.

CONCLUSIONES

Ya en la introducción se adelantaban las propuestas de este trabajo de tesis: mostrar, por un lado, las relaciones de intertextualidad entre dos versiones de la “Leyenda de los soles”, y adentrarse, por el otro, en la estructura de cada una de las ellas, es decir, revisar su construcción y la manera en que los narradores re-crean la historia, y esto precisamente para explicar la hipótesis anterior: la idea de que entre ambas se establece una correspondencia dialógica.

Ya en el capítulo II se presentó una breve revisión histórica de los textos originales, es decir, de aquellos de dónde surgen las propuestas de Primo Feliciano y de Rafael Tena, así como también algunos datos biográficos y académicos de cada uno de estos hombres. La intención de aquella contextualización es situar temporalmente a la “Leyenda” (surgida entre 1530 y 1560) como fuente inicial para la reconstrucción de la misma desde dos posturas nuevas: la de Feliciano Velázquez (a finales del siglo XIX), y la de Tena Martínez (principios del siglo XXI).

¿Cómo podemos entonces proponer una relación dialógica de textos que temporalmente parecen lejanos? Bueno, para empezar, hay que recordar que, si bien la traducción y edición de las versiones aquí analizadas parten de los originales del S. XVI, son las de Tena y Feliciano el objeto de estudio de este trabajo; estas versiones son vistas como un producto “independiente” a su autor (idea revisada en el apartado teórico, la cual nos permite ver al autor en la obra sólo como una totalidad, no como la persona), por tanto, la herramienta indispensable para analizar la reconstrucción de la historia, así como la relación de intertextualidad, es el narrador.

Los capítulos III y IV son aquellos donde se explicitan y dilucidan, tanto las partes que constituyen cada versión, como la manera en que se da el diálogo desde los niveles de las narraciones entre ellas mismas, hasta el proceso intertextual entre los textos de Rafael Tena y Primo Feliciano.

Las conclusiones a las que se llegó, a partir de dichos análisis, son:

1) Ambos narradores se valen de motivos semejantes para estructurar su relato; entre ellos están: la palabra como creación, en tanto es herramienta de los dioses para construir y re-construir su universo varias veces; y de que se alude a ella como “plática sabia”, o sea, también como instrumento de transmisión y soporte de la sabiduría de los

antiguos. Otros de los motivos son: la transformación, a voluntad, como amonestación a las acciones de los personajes, o bien, como una consecuencia del paso de una era a otra.

Los personajes dejan ver en sus acciones tres motivos: la reciprocidad, el sacrificio y la transgresión. La *reciprocidad* es básica pues representa la continuidad del universo: los dioses crean y proporcionan lo necesario para vivir; sin embargo, a cambio, deben recibir también lo que piden; en el caso del sol, corazones que sangran. Demandan, pues, ese líquido vital que los mismos dioses han derramado a través del *sacrificio*, acción que surge de la necesidad de transmitir, por ejemplo, su vitalidad a los macehuales o al nuevo astro. Y la *transgresión*, que es la que llega a unir a dioses, humanos y animales, durante el desarrollo de las narraciones.

2) Vimos que a través del narrador la estructura en cada texto es semejante, aunque distinta, a la vez. La intencionalidad en cada una de las versiones podemos entreverla con las alusiones al lector y la presencia del mismo en su texto. El narrador de la versión de Rafael Tena es quien más aparece en su relato: desde el inicio lo hace para mostrar cierta distancia respecto a su narración. Sin embargo, hace gala de su conocimiento acerca del manejo del tiempo en varias ocasiones, llevando de la mano a su receptor. Además, vimos cómo, a pesar de presentarse “leyendo” las pinturas, maneja bastante bien los contextos.

Me refiero a que si bien se encarga de leer un texto visual, no hay tanta injerencia en la organización de la historia al narrarla, esto es, no inserta juicios de valor ante la historia, sino que más bien la desarrolla tomando como base aquello que ve, recordando de vez en cuando ese texto “externo” que son las pinturas. En el caso del narrador en la versión Primo Feliciano, sólo lo vemos cuatro veces, a pesar de que la narración (como lo mencioné en el capítulo IV) le es mucho más cercana si lo comparamos con el otro. Este segundo narrador apela mucho más a la memoria de su lector: confía en que la enciclopedia de ambos sea correspondiente, pues no abunda en notas; si acaso utiliza los paréntesis para incluir las traducciones, pero no se dedica a presentar más aclaraciones, cuando menos no en el cuerpo del texto.

3) Respecto a las digresiones, ambos las utilizan, sin embargo, lucen mucho más marcadas en la versión de Primo; con esto me refiero a los cortes que parecen surgir de entre la narración, ya que, a pesar de la fragmentación propuesta por el narrador, los metarrelatos van insertándose uno tras otro sin previo aviso. Es en esta versión donde se forman cuatro niveles narrativos que explican o complementan uno a otro. En cambio, pa-

ra el primer narrador las divisiones en capítulos son las que organizan la historia general, así como sus subdivisiones.

El manejo espacio-temporal está ligado de manera intrínseca a lo que se mencionó arriba. Tanto la configuración del lector, como en el lugar que asume el narrador dentro de la historia, forman parte de ese tejido, pues desde la construcción de aquel que relata podemos observar que la historia puede ser más o menos fluida al hacer acotaciones respecto a la manera como se manejan los días, meses o años en la concepción indígena, además de que ello se convierte en una manera interesante de referir las acciones, algo así como una fecha era.

4) Por último, y partir de las anotaciones de los tres primeros puntos, se definen las relaciones de intertextualidad y/o dialogismo existentes en ambas versiones de la “Leyenda de los soles”. En primer lugar, hay al interior de cada historia relaciones dialógicas, ya que, como vimos, desde el esquema de resumen de los textos, hasta la configuración dentro de ellos, se jerarquizan los relatos, desde el principal hasta un cuarto nivel. El macrorelato de los cinco soles cosmogónicos es ampliando conforme sea necesario, ya para profundizar en la historia del personaje, ya para aclarar la fisonomía de los animales o el porqué de la comida en ciertos contextos.

Los distintos estadios que encontramos en la narración principal dialogan entre ellos, puesto que todos forman parte de una gran historia, a pesar de ser cada uno independiente por su contenido. De igual manera, podemos encontrar relaciones dialógicas con textos externos, pero que comparten, bien los motivos, bien la estructura, al estar inserto en una narración mucho más grande. A esto fue a lo que llamé “dialogismo con otros textos”, ya fueran de carácter escrito o visual, pero que aludían a situaciones similares.

Después de la interacción entre relatos, señalé la intertextualidad entre las versiones. La razón para hablar de intertexto es el hecho de la re-construcción de la misma historia y de motivos que se repiten, si bien estos están engarzados de maneras propias, de acuerdo con la intencionalidad del narrador. O sea que, a pesar de que ambos comparten el relato eje de los soles o eras cosmogónicas, además de recursos estilísticos y hasta discursivos semejantes, cada uno define, según sus necesidades, antes o después, la referida historia, intercalando acotaciones temporales, o los ya mencionados metarrelatos que llenen los espacios que hacen falta a la diégesis principal.

Es importante recordar que a pesar de que cada versión nos lleva a través de sus elementos discursivos y narrativos a ver distintos niveles textuales (por ejemplo, el resto

de las versiones que han surgido a la par de los “originales”, o las que de forma diacrónica se han producido) debemos limitarnos, por lo menos en este momento, a ver que las relaciones de intertextualidad aquí se establecen a partir de la reconstrucción de dos figuras narrativas, cada una desde su punto de vista dentro de la diégesis correspondiente.

Por último, el relato del narrador y la estilización son las formas discursivas que se pueden encontrar en ambas versiones. Atendiendo la “tipología” de Bajtin, podemos ver cómo el dialogismo funciona desde el interior del texto mismo, hasta más allá de los límites impuestos por la época en que se recolecta, se escribe, se traduce. La “Leyenda de los soles” contiene en sí mismo el referente a un narrador y lector, ubicados en su tiempo y espacio cosmogónicos y culturales, pero que logra comunicarlos y hacerlos trascender hasta la actualidad. El texto, a través de la palabra bivocal, nos permite ver la interacción hacia ese *otro* (a quien se alude en el texto, al objeto y a quien se habla) y de ese otro hacia *mí* (en tanto receptor del mensaje y lector): en palabras más concretas, relaciones dialógicas indudables.

BIBLIOGRAFÍA

BAJTIN, Mijaíl, *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México, 2003.

—————, *Problemas de la poética de Dostoievski*, FCE, México, 2005.

BAUDOT, George, *Utopía e historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*, Vicente González (traductor), Espasa, Madrid, 1983.

BERINSTAIN, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, Porrúa, México, 1998.

—————, *Alusión, referencialidad, intertextualidad*, UNAM-IIFL, México, 2006.

BURNS, Francisco Allan, *Una época de milagros. Literatura oral del maya yucateco* (Pilar Abio Villarig, José C. Lisón Arcal, traductores), Ediciones de la universidad Autónoma de Yucatán, México, 1995.

DE LA GARZA, Mercedes, "Análisis comparativo de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* y la *Leyenda de los soles*", en *Estudios de Cultura náhuatl*, UNAM-IIH, Vol. 16, México, 1983, pp. 123-134.

DE SAHAGÚN, Fray Bernardino, *Historia de las cosas de la Nueva España*, Tomos I, II, III, Conaculta, México, 2000.

"Feliciano Velázquez, Primo" (datos biográficos) disponible en línea desde: www.acadmexhistoria.org.mx/pdfs/members.../res_primo_feliciano.pdf

FLORESCANO, Enrique, "El mito nahua de la creación del cosmos y el principio de los reinos", en *La palabra y el hombre*, octubre-diciembre, No. 104, Universidad veracruzana, 1997, pp. 55-70, en <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/1016>.

GARIBAY K., Ángel María, *Épica náhuatl*, Biblioteca del estudiante universitario, No. 51, México.

MARTÍNEZ F., José Enrique, *La intertextualidad literaria*, Cátedra, Madrid, 2001.

MORENO DE LOS ARCOS, Roberto, “Los cinco soles cosmogónicos”, en *Estudios de Cultura náhuatl*, UNAM-IIH, Vol. 7, México, 1967, pp. 183-210.

“La leyenda de los soles”, en *El Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los soles*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1992, pp. 119-128.

“Leyenda de los soles” en Historia de los mexicanos por sus pinturas en *mitos e historias de los antiguos nahuas* Rafael Tena (paleografía y traducciones), Cien de México, 2011, pp.23-44.

“Libro de chilam balam de chumayel”, en *Literatura maya*, Mercedes de la Garza (compilación y prólogo), Miguel león Portilla (cronología), Biblioteca Ayacucho, España.

LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, Instituto de Historia, UNAM, México.

—————, *Los antiguos mexicanos a través de sus cantares*, FCE, México, 1973.

LÓPEZ Austin, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, FCE, México, 1994.

—————, *Cuerpo e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1996.

JACOBSON, Roman, Juan Almela (traductor), “El folklore como forma específica de creación”, en *Ensayos de poética*, FCE, Madrid, 1977.

LAUNEY, Michel, *introducción a la lengua y a la literatura náhuatl*, Cristina Kraft (traducción), UNAM, México, 1992.

LOTMAN, Iuri M., *Estructura del texto artístico*, Colección fundamentos, Victoriano Imbert (traducción), España, 1970.

—————, *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y el texto*, Desiderio Navarro (Edición), Frónesis Cátedra, España, 1996.

MOLINA, Fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana-mexicana y mexicana-castellana*, Porrúa, 2008.

OLMOS, Fray Andrés de, *Arte de la lengua mexicana*, UNAM, México, 2002.

ONG, Walter J., *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, Angélica Scherp (traductora), FCE, México, 1982.

Popol Vuh. Las antiguas historias del quiché (traducción y notas de Adrián Recinos), FCE, México, 2003.

PRADO, Gloria, *Creación, recepción y efecto. Una aproximación hermenéutica a la obra literaria*, Diana, México, 1992.

RAMÍREZ, Adrián (investigador), "La plaga de los chapulines", en *La plaga de los chapulines y otros cuentos*, Dirección general de Culturas populares, cuadernos de trabajo, Acayucan, No. 4, México, 1981, pp. 6-10.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, "Leyenda de los soles", en *Historia general de las cosas de Nueva España*.

SOLÉ ZAPATERO, Francisco Xavier, "Los profundos ríos del texto y del relato del narrador en *los ríos profundos* (problemas de la poética de José María Arguedas)", tesis para la obtención del grado de Doctor en Literatura Hispanoamericana, UNAM, 2006.

—————, "Algunos problemas de la poética narrativa de *Todas las sangres*, de José María Arguedas", en *José María Arguedas: hacia un poética migrante*, Sergio Franco, ed., Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (IILI), Universidad de Pittsburgh, 2006.

—————, *Algunos problemas de la poética narrativa de Todas las sangres*, de José María Arguedas, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), Cuadernos de Investigación, 44), 2006.

—————, "Pedro Páramo, de Juan Rulfo: Gran metáfora espacio-temporal", en *Revista electrónica Pacarina*, Abril-Junio de 2010, núm. 7,
<http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/70-pedro-paramo-de-juan-rulfo-gran-metafora-espacio-temporal>.

—————, "El problema de la palabra dialógico-cronotópica, de la poética y la poética histórica en la novela (relectura del concepto de intertextualidad)", UAEM, 2015 [En prensa]

"Tena Martínez, Rafael" Investigadores (información biográfica) desde:
ethnohistoria.inah.gob.mx/index.php/los-investigadores.html

WEITLANDER, Roberto J. (compilador), *Relatos, mitos y leyendas de la Chinantla*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1993.

APÉNDICE

“La clasificación que aparece a continuación tiene un carácter abstracto. Una palabra concreta puede pertenecer simultáneamente a diversas variantes e incluso tipos de discurso. Además, las interrelaciones con la palabra ajena en un contexto concreto y viviente no tienen un carácter inamovible sino dinámico: la correlación de voces en el discurso puede cambiar bruscamente, la palabra unidireccional puede convertirse en palabra de orientación múltiple, la dialogización interna puede reforzarse o debilitarse, un tipo pasivo puede llegar a ser activo, etc.

I. Discurso orientado directamente hacia su objeto en tanto que expresión de la última instancia interpretativa del hablante.

II. Discurso objetivado (discurso de un personaje representado):

- | | | |
|--|--|-----------------------------------|
| <ol style="list-style-type: none">1. Con predominancia de rasgos de tipificación social;2. Con predominancia de rasgos de caracterización individual. | | Diferentes grados de objetivación |
|--|--|-----------------------------------|

III. Discurso orientado hacia el discurso ajeno (palabra bivocal):

1. Palabra bivocal de una sola orientación:

- | | | |
|--|--|---|
| <ol style="list-style-type: none">a) estilización;b) relato del narrador;c) discurso no objetivado del personaje, portador parcial de las opiniones del autor;d) <i>Icherzahlüng</i>. | | Al disminuir el grado de objetivación, tienden a una fusión de voces, o sea, al primer tipo de discurso |
|--|--|---|

2. Palabra bivocal de orientación múltiple:

- | | | |
|---|--|--|
| <ol style="list-style-type: none">a) Parodia con todos sus matices;b) narración paródica;c) <i>Icherzahlung</i> paródico;d) discurso de un personaje parodiado;e) cualquier reproducción de la palabra ajena con cambio de acentuación. | | Al disminuir la objetivación y al activarse el pensamiento ajeno, se dialogizan internamente y tienden a la desintegración en dos discursos (dos voces) del primer tipo. |
|---|--|--|

3. Subtipo activo (palabra ajena reflejada):

- | | | |
|---|--|---|
| <ol style="list-style-type: none">a) polémica interna oculta;b) autobiografía y confesión con matización polémica;c) todo discurso que torna en cuenta a la palabra ajena;d) réplica del diálogo;e) diálogo oculto. | | El discurso ajeno actúa desde el exterior; son posibles las formas más diversas de correlación con la palabra ajena y diferentes grados de su influencia deformadora. |
|---|--|---|

En nuestra opinión, para la comprensión de la prosa literaria tiene una importancia excepcional el plano de análisis del discurso desde el punto de vista de su relación con la palabra ajena”. [Bajtín,

**"LEYENDA DE LOS SOLES",
EN CÓDICE CHIMALPOPOCA**

LEYENDA DE LOS SOLES

Aquí están las consejuelas de la plática sabia. 1 Mucho tiempo ha sucedió **I** que formó los animales 2 y empezó a dar de comer a cada uno de ellos: 3 sólo así se sabe que dió principio a tantas cosas el mismo Sol, 4 hace dos mil quinientos trece años, hoy día 5 22 de mayo de 1558.

Este Sol *nahui ocelotl* (4 tigre) fué de 676 años. Estos que aquí moraron 6 la primera vez, fueron devorados de los tigres 7 en el *nahui ocelotl* del Sol; comían *chicome malinalli*, 8 que era su alimento, con el cual vivieron 676 años, hasta que fueron devorados como una fiera, 9 en trece años; hasta que perecieron y se acabaron. Entonces desapareció el Sol. El año de éstos fué *ce acatl* (1 caña). Por tanto, empezaron a ser devorados en un día del signo *nahui ocelotl*, bajo el mismo signo en que se acabaron y perecieron.

El nombre de este Sol es *nauhuecatl* (4 viento). Estos que por segunda vez moraron, fueron llevados del viento: 10 fué en el *nauhuecatl* del Sol. En cuanto desaparecieron, llevados del viento, se volvieron monas; sus casas y también sus árboles, todo se llevó el viento; a este Sol asimismo se lo llevó el viento. Comían *matlactlomome cohuatl* (12 culebra); 11 era su alimento, con que vivieron trescientos sesenta y cuatro años, hasta que desaparecieron en un solo día que fueron llevados del viento; hasta que perecieron en un día del signo *nauhecatl*. Su año fué *ce tecpatl* (1 pedernal).

Este es el Sol *nahui quiyahuitl* (4 lluvia); y estos los que vivieron en el Sol *nahui quiyahuitl*, que fué el tercero, 12 hasta que se destruyeron porque les llovió fuego 13 y se volvieron gallinas. También ardió el Sol; y todas las casas de ellos ardieron. Por tanto, vivieron trescientos doce años, hasta que se destruyeron en un solo día que llovió fuego. Comían *chicome tecpatl* (7 pedernal), 14 que era su alimento. Su año es *ce tecpatl* (1 pedernal); y hasta que se destruyeron en un día del signo *nahui quiyahuitl*, fueron *pipiltin* (niños): por eso ahora se llama a los niños *pipilpipil* (muchachitos). 15

El nombre de este Sol es *nahui atl* (cuatro agua), porque hubo agua cincuenta y dos años. Estos son los que vivieron en el cuarto, que fué el Sol *nahui atl*; que vivieron seiscientos setenta y seis años, hasta que se destruyeron, se

anegaron 16 y se volvieron peces. Hacia acá se hundió el cielo y en solo un día se destruyeron. Comían *nahui xochitl* (cuatro flor); era su alimento. Su año fué *ce calli* (1 casa). En un día del signo *nahui atl*, en que se destruyeron, todos los cerros desaparecieron, porque hubo agua cincuenta y dos años.

Acabando el año de ellos, Titlacahuan 17 llamó al que tenía el nombre de Tata 18 y a su mujer llamada Nene, 19 y les dijo: "No queráis nada más; 20 agujerad un *ahuehuetl* 21 muy grande, y ahí os meteréis cuando sea la vigilia (*toçoçtli*) 22 y se venga hundiendo el cielo." Ahí entraron; luego los tapó y les dijo: "Solamente una mazorca de maíz 23 comerás tú, y también una tu mujer." Cuando acabaron de consumir los granos, 24 se notó que iba disminuyendo el agua; 25 ya no se movía el palo.

II Luego se destaparon y vieron un pescado; sacaron fuego con los palillos (arrojaron el tizón) 1 y asaron para sí los pescados. Miraron hacia acá los dioses Citlallinicue y Citlallatónac y dijeron: "¡Dioses! ¿quién ha hecho fuego? ¿quién ha ahumado el cielo?" Al punto descendió Titlacahuan, Tezcatlipoca, los riñó y dijo: "¿Qué haces, Tata? ¿qué hacéis vosotros?" Luego les cortó los pescuezos y les remendó su cabeza en su nalga, 2 con que se volvieron perros. 3 Por tanto, se ahumó 4 el cielo en el año 2 *acatl*. He aquí que ya somos nosotros, que ya vivimos; que cayó el tizón y que se estancó el cielo 5 en el año 1 *tochtli*. He aquí que cayó el tizón y entonces apareció el fuego, porque veinticinco años había sido noche. 6 Por tanto, se estancó el cielo en el año 1 *tochtli*; después que se estancó, lo ahumaron los perros, así como se ha dicho; y a la postre cayó el tizón, sacó el fuego Tezcatlipoca, con que otra vez ahumó al cielo en el año 2 *acatl*.

Se consultaron los dioses y dijeron: "¿Quién habitará, pues que se estancó el cielo y se paró el Señor de la tierra? 7 ¿quién habitará, oh dioses?" Se ocuparon en el negocio 8 Citlaliicue, Citlallatónac, Apanteuctli, Tepanquizqui, Tlallamanqui, Huictlollinqui, Quetzalcóhuatl y Titlacahuan. Luego fué Quetzalcóhuatl al infierno (*mictlan*, entre los muertos); se llegó a Mictlanteuctli y a Mictlancihuatl y dijo: "He venido por los huesos preciosos 9 que tú guardas." Y dijo aquél: "¿Qué harás tú, Quetzalcóhuatl?" Otra vez dijo éste: "Tratan los dioses de hacer con ellos quien habite sobre la tierra." De nuevo dijo Mictlanteuctli: "Sea en buena hora. Toca mi caracol y tráele cuatro veces al derredor 10 de mi asiento de piedras preciosas." 11 Pero su caracol no tiene agujeros de mano. 12 Llamó a los gusanos, que le hicieron agujeros, e inmediatamente entraron allí las abejas grandes y las montesas, que lo tocaron; y lo oyó Mictlanteuctli. Otra vez dice Mictlanteuctli: "Está bien, tómalos." Y dijo Mictlanteuctli a sus mensajeros los mictecas: 13 "Id a decirle, dioses, que ha de venir a dejarlos." Pero Quetzalcóhuatl dijo hacia acá: "No, me los llevo para siempre." 14 Y dijo a su *nahual*: 15 "Anda a decirles que vendré a dejarlos." Y éste vino a decir a gritos: "Vendré a dejarlos." Subió pronto, 16 luego que cogió los huesos preciosos: estaban juntos de un lado los huesos de varón 17 y también juntos de otro lado los huesos de mujer. Así que los tomó, Quetzalcóhuatl hizo de ellos un lío, que se trajo. 18

Otra vez les dijo Mictlanteuctli a sus mensajeros: "¡Dioses! De veras se llevó Quetzalcóhuatl los huesos preciosos. ¡Dioses! Id a hacer un hoyo." 19 Fueron a hacerlo; y por eso se cayó en el hoyo, se golpeó 20 y le espantaron las codornices; cayó muerto y esparció por el suelo los huesos preciosos, que luego mordieron y royeron las codornices. A poco resucitó Quetzalcóhuatl, lloró y dijo a su *nahual*: "¿Cómo será esto, 21 *nahual* mío?" El cual dijo: "¿Cómo ha de ser! Que se echó a perder el negocio; puesto que llovió." 22 Luego los juntó, los recogió e hizo un lío, que inmediatamente llevó a Tamoanchan. Después que los hizo llegar, 23 los molió la llamada Quilachtli: ésta es Cihuacóhuatl, 24 que a continuación los echó 25 en un lebrillo precioso. Sobre él se sangró Quetzalcóhuatl su miembro; y en seguida hicieron penitencia 26 todos los dioses que se han mencionado: Apanteuctli, Huictlolinqui, Tepan-

quizquí, Tlallamánac, Tzontémoc, y el sexto de ellos, 1 Quetzalcóhuatl. Luego dijeron: "Han nacido los vasallos de los dioses." Por cuanto hicieron penitencia sobre nosotros. Otra vez dijeron: "¿Qué comerán, oh dioses? Ya todos buscan 2 el alimento." Luego fué la hormiga a coger el maíz desgranado dentro del Tonacatépetl (cerro de las mieses). 3 Encontró Quetzalcóhuatl a la hormiga y le dijo: "Dime adónde fuiste a cogerlo." Muchas veces le pregunta; 4 pero no quiere decirlo. Luego le dice que allá (señalando el lugar); y la acompañó. Quetzalcóhuatl se volvió hormiga negra, la acompañó, y entraron y lo acarrearón ambos: esto es, 5 Quetzalcóhuatl acompañó a la hormiga colorada hasta el depósito, 6 arregló el maíz y en seguida lo llevó a Tamoanchan. Lo mascarón los dioses y lo pusieron en nuestra boca para robustecernos. 7 Después dijeron: "¿Qué haremos del Tonacatépetl?" 8 Fué solo Quetzalcóhuatl, lo ató con cordeles y lo quiso llevar a cuestras, pero no lo alzó. A continuación, Oxomoco echó suertes con maíz; también agoró Cipactónal, la mujer de Oxomoco. Porque Cipactónal es mujer. 9 Luego dijeron Oxomoco y Cipactónal que solamente Nanáhuatl (el buboso) desgranaría a palos el Tonacatépetl, porque lo habían adivinado. Se aperció a los *tlaloque* (dioses de la lluvia), los *tlaloque* azules, los *tlaloque* blancos, los *tlaloque* amarillos y los *tlaloque* rojos; y Nanáhuatl desgranó el maíz a palos. Luego es arrebatado 10 por los *tlaloque* el alimento: el blanco, el negro, el amarillo, el maíz colorado, el frijol, los bledos, la chíá, el *michihuahtli* (especie de bledos); todo el alimento fué arrebatado.

El nombre de este Sol es *naollin* (4 movimiento). Este ya es de nosotros, de los que hoy vivimos. Ésta es su señal, la que aquí está, porque cayó en el fuego el Sol en el horno divino de Teotihuacan. Fué el mismo Sol de Topiltzin (nuestro hijo) de Tollan, de Quetzalcóhuatl. Antes de ser este Sol, fué su nombre Nanáhuatl, que era de Tamoanchan. Aguila, tigre, gavián, lobo; *chicuacen ecatl* (6 viento), *chicuacen xochitl* (6 flor); ambos a dos son nombres del Sol. Lo que aquí está se nombra *teotexcalli* (horno divino), que cuatro años estuvo ardiendo. Tonacateuctli (el Señor de nuestra carne) y Xiuh-teuctli (el Señor del año) llamaron a Nanáhuatl y le dijeron: "Ahora tú guardarás el cielo y la tierra." Mucho se entristeció él y dijo: "¿Qué están diciendo los dioses? 11 Yo soy un pobre enfermo." También llaman allá a Nahuítécpatl: éste es la Luna. A éste lo citó Tlalocanteuctli (el Señor del paraíso), 12

y asimismo Napateuctli (cuatro veces Señor). Luego ayunó Nanáhuatl. Tomó sus espinas y sus ramos de laurel silvestre (*acxoyatl*); consigue que la Luna le provea de espinas. 13 Primeramente Nanáhuatl se sacó sangre en sacrificio. 14 Después se sacrificó la Luna: sus ramos de laurel son plumas ricas (*quetzalli*); y sus espinas, chalchihuites, que inciensa. 15 Cuando pasaron cuatro días, barnizaron de blanco y emplumaron a Nanáhuatl; luego fué a caer en el fuego. Nahuitépatl en tanto le da música con el tiritón de frío. 16 Nanáhuatl cayó en el fuego, y la Luna inmediatamente fué a caer sólo en la ceniza. Cuando aquél fué, pudo el águila asirle 17 y llevarle. El tigre no pudo llevarle, sino que le saltó y se paró en el fuego, por lo que se manchó; 18 después ahí se ahumó el gavilán y después se chamuscó el lobo: estos tres no pudieron llevarle. Así que llegó al cielo, le hicieron al punto mercedes 19 Tonacateuctli y Tonacacihuatl: le sentaron en un trono de plumas de *quecholli* y le liaron la cabeza con una banda roja. 20 Luego se detuvo cuatro días en el cielo; vino a pararse en el (signo) *naollin*;

IV cuatro días no se movió; se estuvo quieto. 1 Dijeron los dioses: "¿Por qué no se mueve?" Enviaron luego a Itztlotli (el gavilán de obsidiana), que fué a hablar y preguntar al Sol. Le habla: "Dicen los dioses: pregúntale por qué no se mueve." Respondió el Sol: "Porque pido su sangre y su reino." 2 Se consultaron los dioses y se enojó Tlahuizcalpanteuctli, que dijo: "¿Por qué no le flecho? 3 Ojalá no se detuviera." Le disparó y no le acertó. ¡Ah! ¡ah! 4 le dispara y flecha el Sol a Tlahuizcalpanteuctli con sus saetas de cañones de plumas rojas, 5 y en seguida le tapó la cara con los nueve cielos juntos. 6 Porque Tlahuizcalpanteuctli es el hielo. Se hizo la junta 7 por los dioses Titlauhuan y Huitzilopochtli y las mujeres Xochiquetzal, Yapaliicue y Nochpaliicue; e inmediatamente hubo mortandad de dioses ¡ah! ¡ah! en Teotihuacan.

Quando fué el Sol al cielo, fué luego la Luna, que solamente cayó en la ceniza, y no bien llegó a la orilla del cielo, vino Papáztac a quebrantarle la cara con una taza de figura de conejo. 8 Luego vinieron a encontrarla en la encrucijada de caminos los duendes y ciertos demonios, que le dijeron: "Se bienvenida por ahí." 9 En tanto que ahí la detuvieron, le ajustaron al cuerpo 10 puros andrajos; y vinieron a hacerle esa ofrenda, 11 al mismo tiempo que el Sol se paró en el *nauh ollin*, ya de tarde.

Por tanto, había vivido Mixcouatl treinta y nueve años. El nombre de su mujer es Chimalman. Duró Topiltzin cincuenta y seis años. En el mismo año *I acatl* que se movió, se fué y dejó su pueblo de Tollan; y murió el 4 *tochtli* en Tlapalan.

En el año *I tecpatl* nacieron los *mixcohua*, en cuanto los engendraron. 12 Iztacchalchiuhthliicue engendró a los cuatrocientos *mixcohua*. Luego entraron en la cueva; y cuando entraron en la cueva, otra vez parió la madre de ellos. Nacieron cinco, también *mixcoa*: el primero, llamado Quauhtliicohuah; el segundo, llamado Mixcóhuatl; el tercero, mujer, llamada Cuitlachiuhatl; el cuarto, llamado Tlotepe; y el quinto, llamado Apanteuctl. Cuando nacieron, se metieron en el agua, se echaron en el agua; luego salieron hacia acá y les dió de mamar Meçitli. Este Meçitli es el Señor de la tierra.

Por eso hoy somos mexicanos; pero no *mexica*, sino *meçitin*.

Luego llamó el Sol a los cuatrocientos *mixcohua*, les entregó flechas y les dijo: "He aquí con que me serviréis de comer 1 y me daréis de beber." También (les entregó) rodela. Las flechas preciosas, con cañones de plumas de *quetzalli*, con cañones de plumas de garza, con cañones de plumas de *çaquan*, con cañones de plumas de *teoquechol*, con cañones de plumas de *tlauhquechol* y con cañones de plumas de *xiuhtototl*. 2 Asimismo (les dijo): 3 "Vuestra madre es Tlalteuctli." Pero no hicieron su deber; y porque sólo flecharon aves y se divirtieron, después se llamó aquel lugar Totómitl (flecha de ave). A veces cogen un tigre y no lo dan al Sol. Así que cogieron al tigre, se bizmaron con plumas, se tendieron emplumados y durmieron con mujeres y bebieron vino de *tzihuactli* y anduvieron enteramente beodos. Llamó también el Sol a los cinco que nacieron a la postre; les dió flechas de *tzihuactli*, les dió escudos fuertes 4 y les dijo: "Mirad, 5 hijos míos, que ahora habéis de destruir a los cuatrocientos *mixcohua*, que no dedican algo a nuestra madre y a nuestro padre." 6 En seguida se agruparon 7 sobre un mezquite, de donde los vieron y dijeron: "¿Quién son estos que son tales como nosotros?" 8 Y fué la oportunidad de que se hicieran guerra. Quauhtliicohuah se metió dentro del árbol; Mixcóhuatl se metió debajo de la tierra; Tlotépetl se metió dentro de un cerro; en el agua se paró Apanteuctli; y su hermana mayor, Cuetlachcihuatl, se paró en el juego de pelota. Cuando los cercaron, ya ninguno estaba en la red de huacales 9 en que se habían juntado encima del mezquite. Crujió el árbol, se desgajó sobre ellos y salió Quauhtliicohuah, de adentro del árbol; tembló la tierra y salió Mixcóhuatl, que se había metido debajo de tierra; se reventó y derrumbó el cerro y salió Tlotépetl; hirvió el agua y salió Apanteuctli. Luego los vencieron y los destruyeron (a los cuatrocientos), y entonces sirvieron de comer y de beber al Sol. Otros, que quedaron, vinieron a suplicarles para aplacarlos y dijeron: "Nosotros os hemos afligido. 10 Id a Chicomóztoc, que ya es vuestra cueva, y entrad, que ya es vuestra casa. ¿Por ventura habéis echado a perder poco ha nuestra cueva, 11 que antes era nuestra cueva y nuestra casa? Solamente nos sentaremos a la boca de la cueva."

Luego bajaron dos venados, cada uno de dos cabezas; 12 y también estos dos *mixcohua*, el primero llamado Xiuhnel y el segundo llamado Mimich, que cazan dentro del valle. Xiuhnel y Mimich persiguieron a los venados; quieren flecharlos. Una noche los persiguieron y lo mismo un día; y ya a la puesta del sol los cansaron. Luego se consultaron entre sí: "¡Oye! 13 Hazte allá una choza; aquí hago la mía." No vinieron los bellacos. Luego fueron a pasearse los que eran venados y que ya se convirtieron en mujeres. Van dando voces y diciendo: "Xiuhneltzin, Mimichtzin, ¿dónde estáis? Venid a comer y a beber." Cuando eso oyeron, se consultaron entre sí: "¡Oye! ¿No les hablas?" Luego les habló no más Xiuhnel y les dijo: "¡Ven acá, hermana mía!" Y ella dijo: "Xiuhneltzin, bebe." Bebió Xiuhnel la sangre, y al punto se acostó junto a ella. Después que se echó con ella, se volvió bocabajo sobre ella, la mordió y la agujeró. 14 Luego dijo Mimich: "¡Guay! Ya fué comida por mi hermano mayor." 15 La otra mujer aún está en pie, llamándole 16 y le dice: "Niño mío, come." 17 Pero Mimich no le habla. Luego arrojó Mimich el tizón, hizo lumbre, y así que la hizo, entró ahí corriendo,

VI persiguiéndole, entró en el fuego, le persiguió una noche y en él otra vez al medio-día le persiguió, hasta que, finalmente, ¹ él bajó en medio del espino grande, sobre el cual fué a caer la mujer: así que cayó en las espinas. ² Cuando la vió el *tzitzimil* (nombre de demonio) que estaba echada, le disparó varias flechas, y ella no más se volvió de un lado. Luego vino la que fué comida por su hermano mayor: viene apartando y atando algo a los cabellos y arreglándolos ³ y llorando. La oyeron los dioses Señores del año y fueron a traer ⁴ a la mujer Itzapálotl: iba guiando Mimich. No bien la trajeron, la quemaron, y estalló varias veces. Primero brotó el pedernal azul celeste; la segunda vez brotó el pedernal blanco. Tomaron el blanco y lo envolvieron en una manta. La tercera vez brotó el pedernal amarillo; tampoco lo tomaron, solamente lo vieron. La cuarta vez brotó el pedernal rojo; tampoco lo tomaron. La quinta vez brotó el pedernal negro; ⁵ tampoco lo tomaron. Mixcóhuatl adoró por dios al pedernal blanco, al cual envolvieron; lo cargó a costas y se fué a combatir en el lugar nombrado Comallan: va cargando su dios de pedernal, Itzapálotl. Cuando lo supieron los comalteca, vinieron al encuentro de Mixcóhuatl y le pusieron la comida; ⁶ sólo con eso le aplacaron. Seguidamente fué a Teconma, y de igual manera le aplacaron. Dijeron: "¿Qué hace el señor? Sea bienvenido. ⁷ Id a traerle su *tzihuactli*, para que yo aquí lo desmenuce." ⁸ Luego fué a Cocyama, donde combatió; y después de haber peleado en Cocyama, se fué a Huehuetocan, y también combatió; después que combatió en Huehuetocan, fué a Pochtlan y también peleó.

Luego fué Mixcóhuatl a conquistar en Huiznáhuac: a su encuentro salió la mujer Chimalman, que puso en el suelo su rodela, tiró sus flechas y sus lanzadardos, y quedó en pie desnuda, ⁹ sin enaguas ni camisa. Viéndola, Mixcóhuatl le disparó sus flechas: la primera que le disparó, no más le pasó por encima y ella sólo se inclinó; la segunda que le disparó, le pasó junto al costado, y no más doblégó la vara; la tercera que le disparó, solamente la cogió ella con la mano; y la cuarta que le disparó, la sacó por entre las piernas. ¹⁰ Después de haberle disparado cuatro veces, se volvió Mixcóhuatl y se fué. La mujer inmediatamente huyó a esconderse en la caverna de la barranca grande. ¹¹ Otra vez vino Mixcóhuatl a aparejarse y proveerse de flechas; ¹² y otra vez fué a buscarla, y a nadie ve. En seguida maltrató a las mujeres de Huitznáhuac. Y dijeron las mujeres de Huitznáhuac: "Busquémosla." ¹³ Fueron a traerla y le dijeron: "Te busca Mixcóhuatl; por causa tuya maltrata a tus hermanas menores." ¹⁴ Luego que fueron a traerla, vino a Huitznáhuac. Nuevamente fué Mixcóhuatl y otra vez ella le sale al encuentro: está de igual manera en pie, descubriendo sus vergüenzas; ¹⁵ de igual manera puso en el suelo su rodela y sus flechas. Otra vez con repetición le dispara; lo mismo pasó por encima la flecha, una junto a su costado, una la cogió con la mano, una salió por entre sus piernas. Después de que esto pasó, la toma, se echa con la mujer de Huitznáhuac, que era Chimalman, la que luego se emparejó. Cuando nació Ce Acatl, cuatro días afligió mucho a su madre; y así que él nació, inmediatamente murió su madre. A Ce Acatl le crió

VII Quillaxtli, Cihuacóhuatl; ya algo crecido, ¹ acompañó a su padre, conquistando, y en cuanto se ensayó para la guerra en el lugar nombrado Xihuacan, hizo

allí cautivos. Los cuatrocientos *mixcohua* son tíos de Ce Acatl, a cuyo padre aborrecieron y mataron, y después que le mataron, le fueron a enterrar en la arena (*xaltitlan*). Ce Acatl buscó a su padre y dijo: "¿Qué es de mi padre?" Cozcaquauhltli (águila de cabeza bermeja) le respondió: "Mataron a tu padre; yace allá donde fueron a sepultarlo." El fué a desenterrarle ² y le puso dentro de su templo, el Mixcoatépetl. Los que a su padre mataron, sus tíos llamados Apanécatl y Çolton y Cuilton, dijeron luego: "¿Con qué dedicará su templo? Si solamente (con) un conejo; si solamente (con) una culebra, nos enojaremos; está bien que (con) un tigre, un águila y un lobo." Luego se lo dijeron, y Ce Acatl les dijo: "Está bien, eso será." Llamó al tigre, al águila y al lobo, y les dijo: "Venid acá, tíos míos. Diz que con vosotros dedicaré mi templo." En vano se les ató el pescuezo. ³ Luego llamó Ce Acatl a los topos ⁴ y les dijo: "Venid, tíos míos; horadaremos nuestro templo." En seguida los topos escarbaron la tierra y lo agujeraron por dentro; ⁵ por lo cual entró allí Ce Acatl y fué a salir por arriba de su templo. Después que sus tíos dijeron: "nosotros arriba sacaremos el fuego", mucho se alegran de verlos el tigre, el águila y el lobo, que aúllan todos. ⁶ Pero cuando hacia acá volvieron en sí, ya Ce Acatl saca el fuego. Mucho se enojaron sus tíos, y luego se fueron, yendo por delante ⁷ Apanécatl, que subió de prisa. Ce Acatl se levantó y le hendió la cabeza con un vaso hondo y liso; ⁸ por lo que cayó hasta abajo. En seguida agarró a Çolton y Cuilton: soplaron el fuego las fieras; ⁹ y les hizo morir presuntamente: ¹⁰ van a amontonarlos, ¹¹ cortan un poco de su carne, y después que los atormentaron, les cortan el pecho. ¹²

Otra vez conquista Ce Acatl el lugar nombrado Ayotlan. Luego que conquistó, se fué a Chalco y a Xicco, y también conquistó. Después que conquistó, se fué a Cuíxcoc, y también conquistó. Luego fué a Çacanco, y también conquistó. Luego fué a Tzonmolco, y también conquistó. Luego fué a Maçatzonco, y también conquistó. Luego fué a Tzapotlan, e igualmente conquistó bien. Luego fué a Acallan, por donde pasó el río, y asimismo conquistó bien, hasta que llegó a Tlapallan. Ahí se enfermó, cinco días estuvo enfermo, y en seguida murió. Luego que murió, le quemaron: estuvo ardiendo.

En Tollan ya no hay gente ninguna. Se hizo rey el llamado Huémac; el segundo llamado Nequámetl; el tercero Tlatlacatzin; y el cuarto llamado Huitzilpopoca. Estos son los nombres de los cuatro que sucedieron a Topiltzin.

El rey de Nonohualco es de nombre Huetzin. ¹³ Se espantaron, vieron al hombre largo, al *tlacanexquimilli* (fantasma que aparecía de noche): este era el que comía gente; y dijeron los toltecas: "Toltecas, ¿quién es este comegente?" Le espieron, le prendieron, y luego que prendieron al mozuelo sin dientes, de la boca llena de suciedad, ¹⁴ le mataron. Después que

le mataron, le observaron por dentro: nada de corazón, nada de tripas, nada de sangre. Hiede: el que lo huele, se muere por eso; y también quien no lo huele y pasa junto a él. Hubo, por tanto, gran mortandad. Luego le arrastraron y no pudo moverse, se rompió la soga, y cuantos cayeron, ahí murieron; al moverse, mueren tantos cuantos encuentra al paso, a tantos devora. Así que pudo moverse, le aparejaron todos, el mancebo, el viejecito, el niño y las mujercitas; le amarraron con ocho sogas y luego le arrastraron y condujeron a Itzo-

VIII

can. Se levantó del suelo; los que le arrastraban, no soltaron las sogas, sino que de ellas se fueron colgados; 1 y al que no más cogió 2 la sogá y se colgó de ella, lo llevó en alto.

Jugó Huémac a la pelota, y jugó con los *tlaloque*. 3 Luego dijeron los *tlaloque*: "¿Qué ganamos en el juego?" Y dijo Huémac: "Mis chalchihuites y mis plumas de *quetzalli*." Otra vez dijeron a Huémac: "Eso mismo ganas tú: nuestros chalchihuites y nuestras plumas de *quetzalli*." Jugó Huémac y les ganó. 4 Fueron en seguida los *tlaloque* a trocar lo que habían de dar a Huémac, esto es, elotes (mazorcas de maíz verde) y las preciosas hojas de maíz verde en que el elote crece. 5 Pero él no los recibió, y dijo: "¿Por ventura eso es lo que gané? ¿acaso no chalchihuites? ¿acaso no plumas de *quetzalli*? Llevaos esto." Dijeron los *tlaloque*: "Está bien. Dadle chalchihuites y plumas de *quetzalli*, y tomad nuestros chalchihuites y nuestras plumas de *quetzalli*." Luego los tomaron y se fueron. Dijeron en seguida: "Bien está; por ahora escondemos nuestros chalchihuites; ahora padecerá trabajos el tolteca, 6 pero no más cuatro años." Luego heló, y en cuanto cayó el hielo, hasta la rodilla, 7 se perdieron los frutos de la tierra. Heló en (el mes) Teucilhuitl; solamente en Tollan hizo calor de sol; 8 todos los árboles, nopales y magueyes se secaron; todas las piedras se deshicieron, todo se hizo pedazos 9 a causa del calor. Cuando padecían trabajos los toltecas y se morían de hambre, un cautivo de guerra destinado al sacrificio, que está por acaso y posee alguna cosilla, 10 compró una gallinita, hizo de ella tamales (pan de maíz, envuelto en hojas y cocido en olla), y comió. En Chapoltepecuitlapilco 11 (el poblacho del cerro de la langosta) está sentada una vejezuela que vende banderas, 12 le compró una bandera y luego fué a morir en la piedra del sacrificio. Al cumplirse 13 los cuatro años que tuvieron hambre, se aparecieron los *tlaloque* en Chapoltepec, donde hay agua. Debajo del agua salió un *xillotl* (maíz tierno) mascado. Ahí está viéndolo un señor tolteca, que luego cogió el *xillotl* mascado, y lo mascó. Debajo del agua salió un sacerdote de Tlálloc, que le dijo: "Villano, ¿has conocido aquí?" 14 Dijo el tolteca: "Sí, amo nuestro, 15 ha mucho tiempo que nosotros lo perdimos." Y dijo (aquél): "Está bien, siéntate, mientras yo hablo al señor." 16 Y otra vez se metió en el agua, mas no tardó; volvió a salir y trajo una brazada 17 de buenos elotes. Luego le dijo: "Villano, toma esto y dáselo a Huémac. Piden los dioses a los mexicanos la hija de Tozcucueux; entretanto la comen, irá el tolteca comiendo un poquito de ella, pues ya se acabará el tolteca y ya se asentará el mexicano. Irán a entregarla en Chalchihcolihyan, en Pantitlan." Fué aquél luego a informar a Huémac

IX y le dijo así como le mandó Tlálloc. Huémac se afligió, lloró y dijo: "¡Conque así es! ¡conque se irá el tolteca! ¡conque se acabará Tollan!" Luego despachó a Xicócoc dos de sus mensajeros, el llamado Chiconcóhuatl y Cuetchacóhuatl, que fueron a pedir la doncella de los mexicanos nombrada Quetzalxotzin, la cual aún no era grande, era todavía niña. Fueron a Xicócoc y dijeron: "Acá nos envía Huémac, que dice que se aparecieron los *tlaloque* y piden una doncella de los mexicanos." Luego los mexicanos ayunaron cuatro días y trajeron luto por muerto. Así que transcurrieron los cuatro días, la llevaron a Pantitlan: la acompañó su padre; y luego la sacrificaron. Otra vez se apare-

cieron ahí los *tlaloque* a Tozcucucux y le dijeron: "Tozcucucux, no tengas pesadumbre, sólo tú acompaña a tu hija. Destapa tu calabacilla." 1 Ahí pusieron el corazón de la hija y todos los diferentes alimentos; y le dijeron: "Aquí está lo que han de comer los mexicanos, porque ya se acabará el tolteca." Al punto se nubló e inmediatamente llovió y llovió muy recio: 2 en cuatro días que llovió, cada día y cada noche, fué sorbida el agua. 3 Brotaron luego las diferentes hierbas comestibles y todas las hierbas y el zacate, y nacieron por demás y se criaron los frutos de la tierra. Sembró 4 el tolteca, y cuando llegamos a los veinte y los cuarenta (días), se hizo redonda la mata del maíz 5 y temprano se dió el humano mantenimiento. Cuando se dió el mantenimiento humano fué en el signo anual 2 *acatl*. En 1 *tecpatl* desapareció el tolteca; entonces entró Huémac en Cincalco; algunos 6 se volvieron, otros se fueron hasta diseminarse por todos rumbos.

Luego vinieron los mexicanos, que se movieron hacia acá. 1. Tezcacoatl Huémac.—2. Chiconcóhuatl.—3. Cohuatlayauhqui.—4. Cuitlachcóhuatl.—13 años. 1 *acatl*.

Y los nombres de los cuatro guardianes que a éstos fueron dejando, 7 son: el nombre del primer señor, Cohuatlayauhqui; el nombre del segundo, Cuitlachcóhuatl; el nombre del tercero, Chiconcóhuatl; el nombre del cuarto, Tezcacóhuatl. Este es Huémac. Así como guardianes vivieron trece años.

Desde que partieron hacia acá los mexicanos, desde que vinieron de Colhuacan, de Aztlan, 58 años. 1 *tecpatl*. He aquí que moraron en Chapoltépec todavía en tiempo de Huitzilíhuítl; moraron ahí 40 años. 13 *tochtli*. He aquí que moraron en Colhuacan, en Tijaapan, 25 años.

Cuando se fueron los toltecas en 1 *tecpatl*, al mismo tiempo se movieron hacia acá los mexicanos, de allá, de Xicócoc, y (pasaron) 37 años hasta que llegaron a Chapoltépec. En Chapoltépec permanecieron 40 años. Luego los dió en alquiler el colhua, fué a tomarlos en alquiler el xaltocameca, 8 y ahí vinieron a establecerse algún tiempo los mexicanos, según lo que dicen: "No más aquí dormiré con vosotros, porque me voy acullá." Durmieron con él, de manera que pareció que sólo fueron a guardarle. Luego partió hacia acá el colhua, y le cuadró 9 entrar corriendo a la casa de ellos; 10 el xaltocameca y el cuauhtitlanense

y el acolhua y el tenayo y el azcapotzalca y el cuahuaca y el maçahuaca y el xi- X
quipilca y el matlatzinca y el ocuilteca y el cuitlahuaca y el xochimilca y otros ahí guardaban. Estos colhuas alcanzaron 1 a Huitzilíhuítl; y luego fueron robados el niño y la mujer de los mexicanos. Otros mexicanos, que se escaparon por el tular, fueron a establecerse en Acocolco, donde estuvieron seis días.

He aquí que llegaron a la tierra, aquí a Tenochtitlan, que no era más que tular y cañaveral, donde padecieron trabajos cincuenta años. Nadie era su rey, sino que aun por sí solos entendían los mexicanos en lo que les tocaba. 51. 2 *calli*. Colhuacan. Tenayocan. He aquí lo que fué la conquista de los mexicanos: solamente dos lugares, Colhuacan y Tenayocan.

Allí después se entronizó el señor Acamapichtli; reinó veintiún años. 20. 1 *tecpatl*. Xochmilco, Cuitláhuac, Cuahnáhuac, Mízquic. He aquí su conquis-

ta: conquistó a Xochmilco, Cuitláhuac, Mizquic y Cuauhnáhuac. Cuatro lugares conquistó Acamapich.

He aquí que reinó el hijo de Acamapichtli, su nombre Huitzilíhuitl; reinó veintiún años. 21. 9 *calli*. Xaltocan, Acolman, Otompan, Chalco, Tetzco, Tollantzinco, Cuauhtitlan y Toltitlan: he aquí lo que fué su conquista. A ocho pueblos conquistó Huitzilíhuitl.

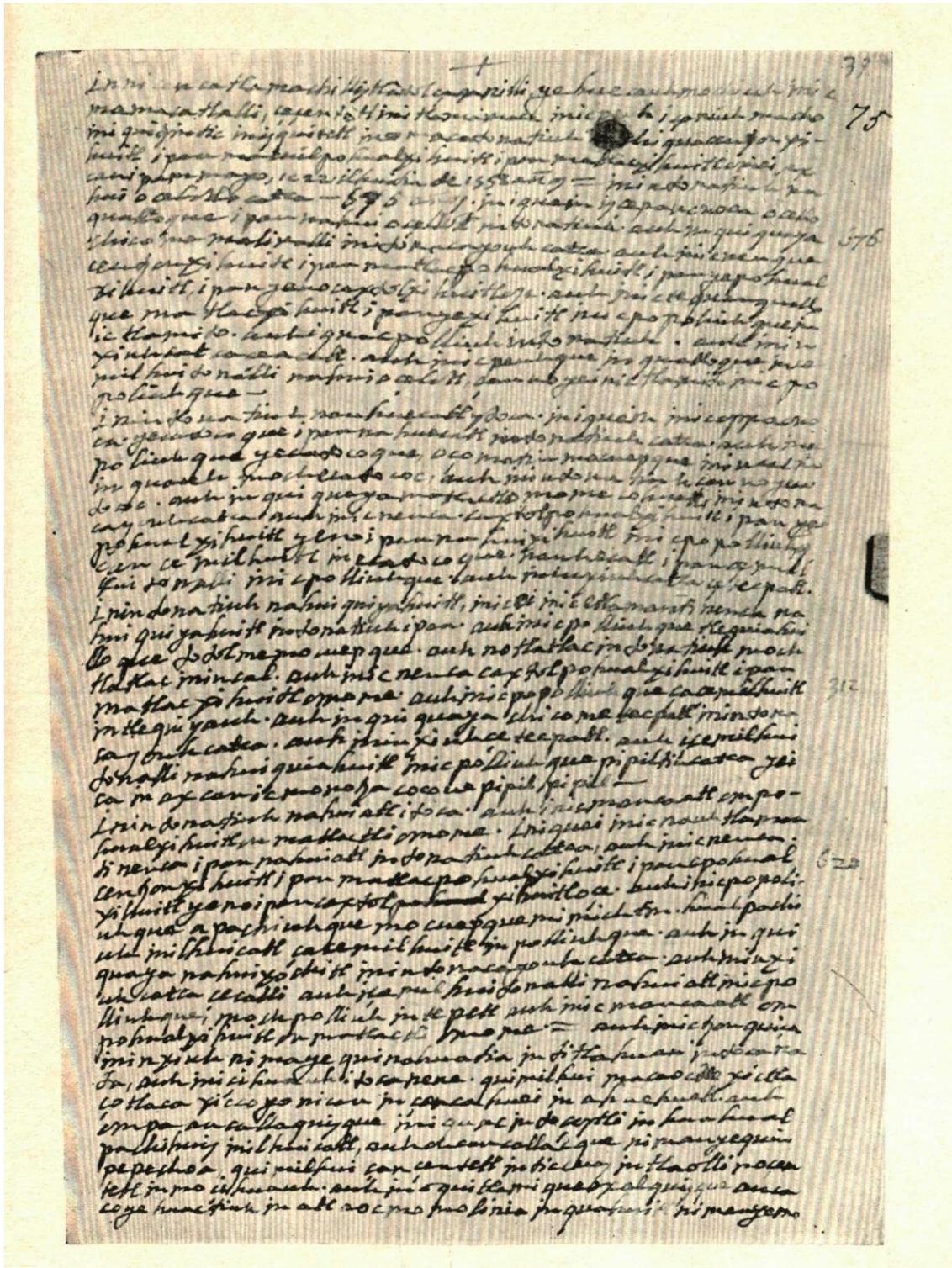
He aquí que reinó el hijo de Huitzilíhuitl, su nombre Chimalpopocatzin; reinó diez años. Chalco, Tequixquiac. 20 años. 2 4 *tochtli*. He aquí su conquista. Dos pueblos conquistó Chimalpopocatzin.

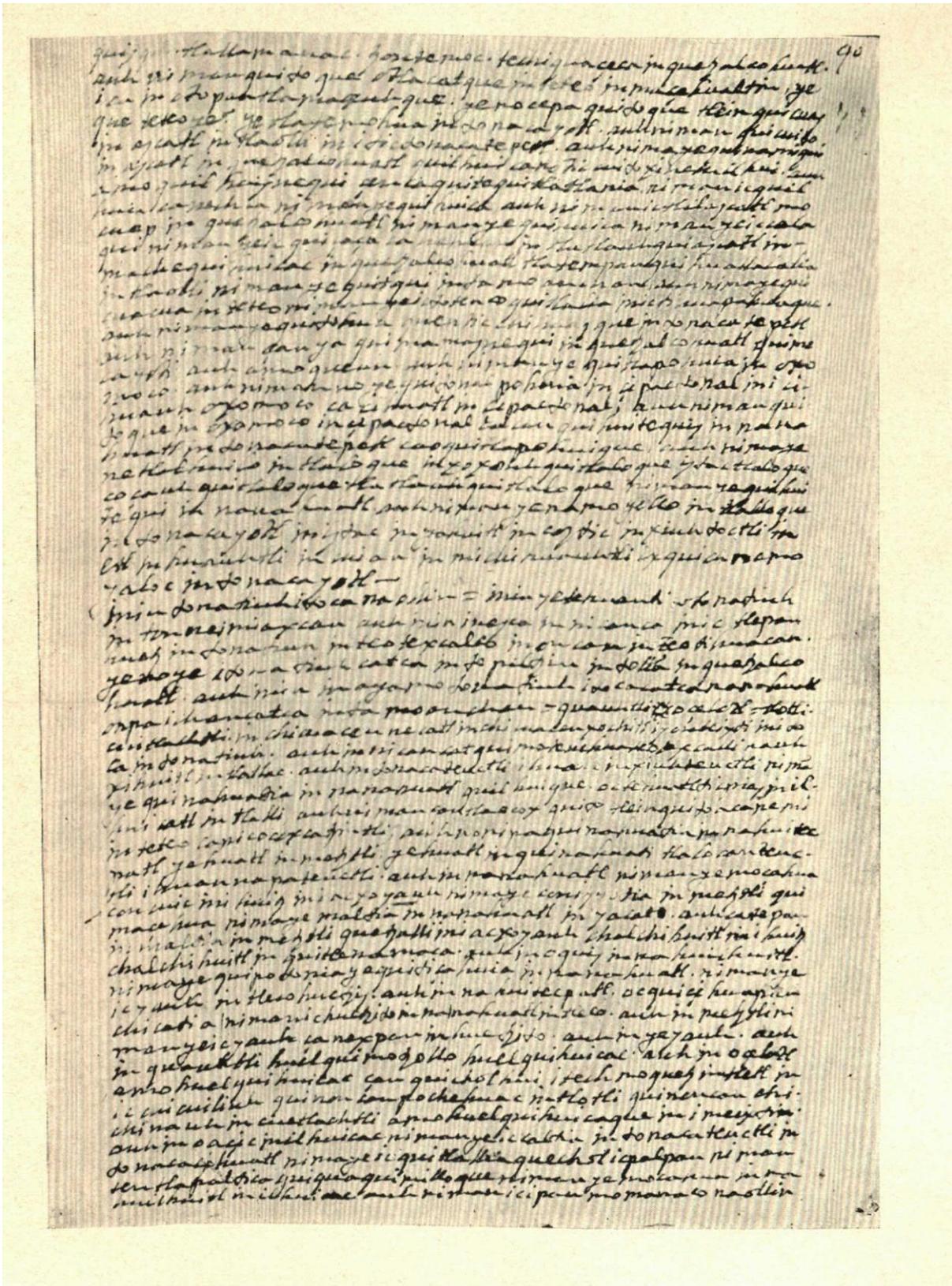
He aquí que reinó el hijo de Acamapichtli, su nombre Itzcohuatzin; reinó trece años. 13. 1 *tepatl*. La conquista de Itzcohuatzin fué de todos estos lugares: Azcapotzalco, Tlacopan, Atlacuihuayan, Coyohuacan, Mixcóhuac, Cuauhxicmalpan, Cuahuacan, Teocalhuayan, Tecpan, Huitzitzillapan, Cuauhnáhuac, Tetzco, Cuauhtitlan, Xochmilco, Cuitláhuac, Mizquic, Tlatilolco, Itztépec, Xiuhtépec, Tzaqualpan, Chalco, Yohuallan, Tepequacuico y Cuetcallan.

He aquí que reinó el hijo de Huitzilíhuitl, su nombre Ilhuicaminatzin Moteucōmatzin el viejo; reinó veintinueve años que estuvo. 29. 1 *calli*. He aquí lo que fué la conquista de Moteucōmatzin el viejo: Coaixtlahuacan, Chalco, Chiconquiyauhco, Tepoztlan, Yauhtépec, Atlatlahcan, Totollapan, Huaxtépec, Tecpatépec, Yohualtépec, Xiuhtépec, Quiyauhteopan, Tlalcoçauhtitlan, Tlachco, Cuauhnáhuac, Tepequacuico, Cohuatlan, Xillotépec, Itzcuincuitlapilco, Tlapacoyan, Chapolicxitla, Tlatlahquitépec, Yacapichtlan, Cuauhtochco y Cuetlaxtlan.

He aquí que reinó el nieto 3 de los dos reyes Moteucōmatzin el viejo e Itzcohuatzin, su nombre Axayacatzin; reinó doce años. 12. 4 *tochtli*. Estos son todos los lugares de la conquista de Axayacatzin: Tlatilolco, Matlatzinco, Xiquipilco, Tzinacantépec, Tlacotépec, Tenantzinco, Xochiyacan, Teotenanco, Caliimayan, Metépec, Ocoyácac, Capolloac, Atlapolco, Qua . . .

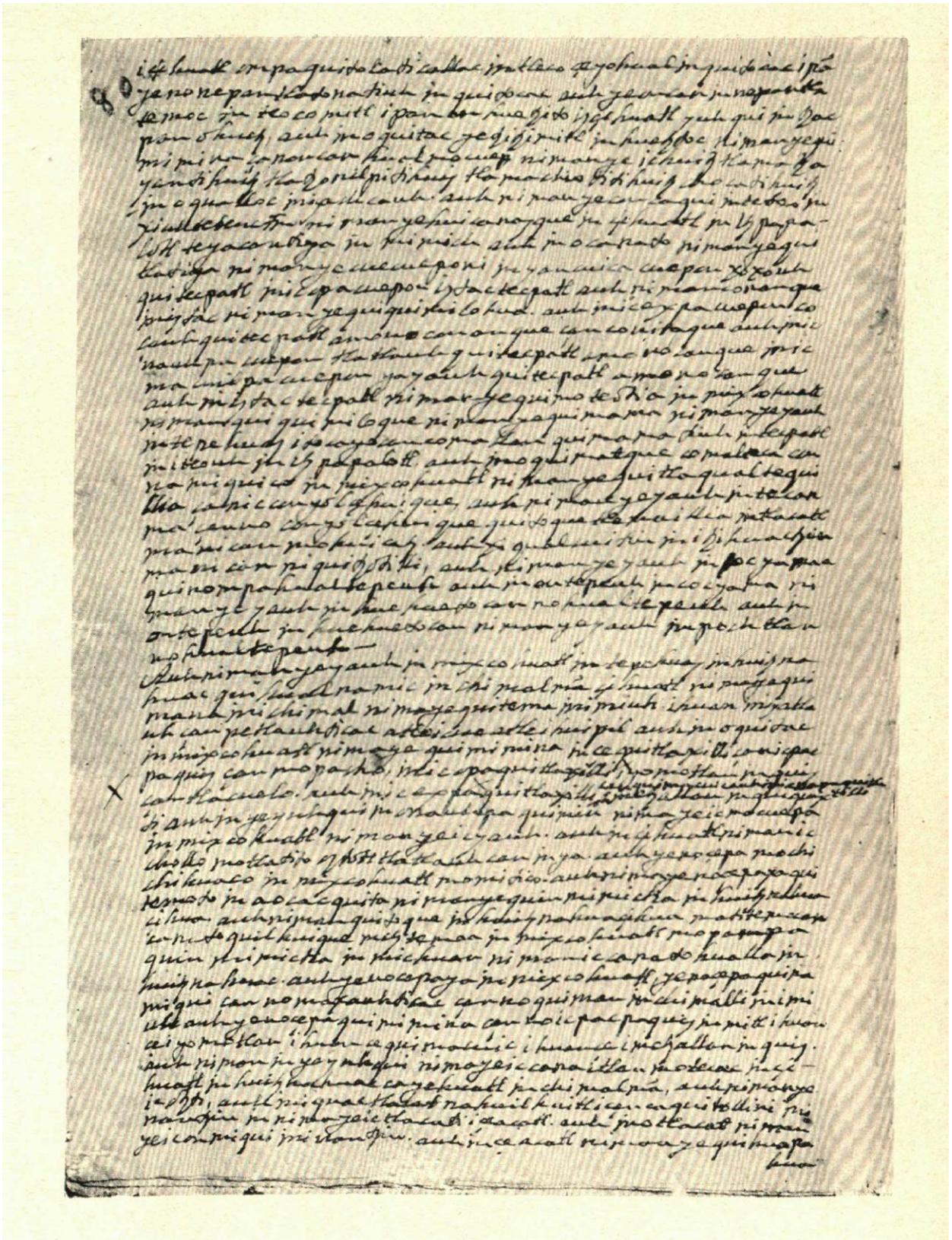
FACSIMIL

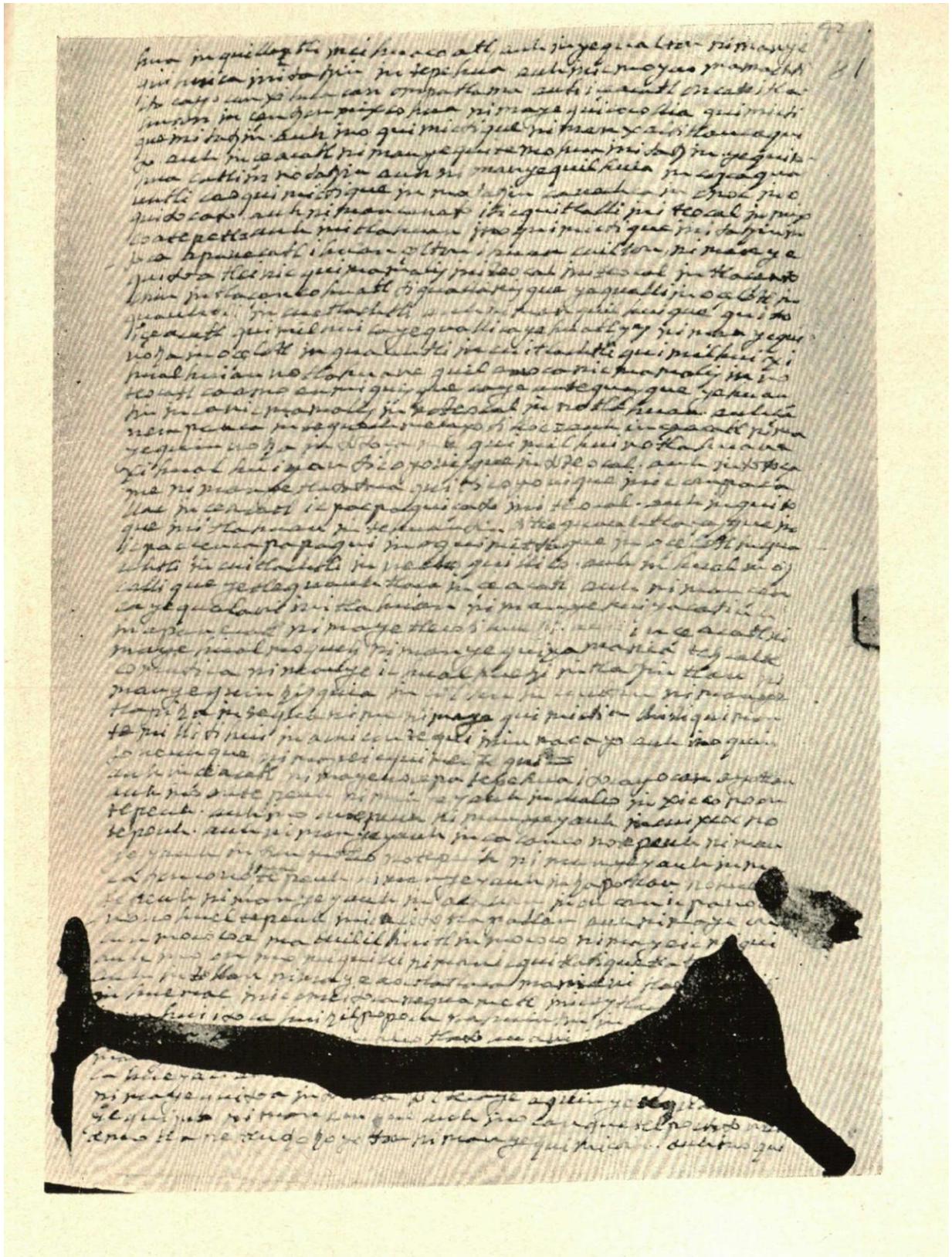


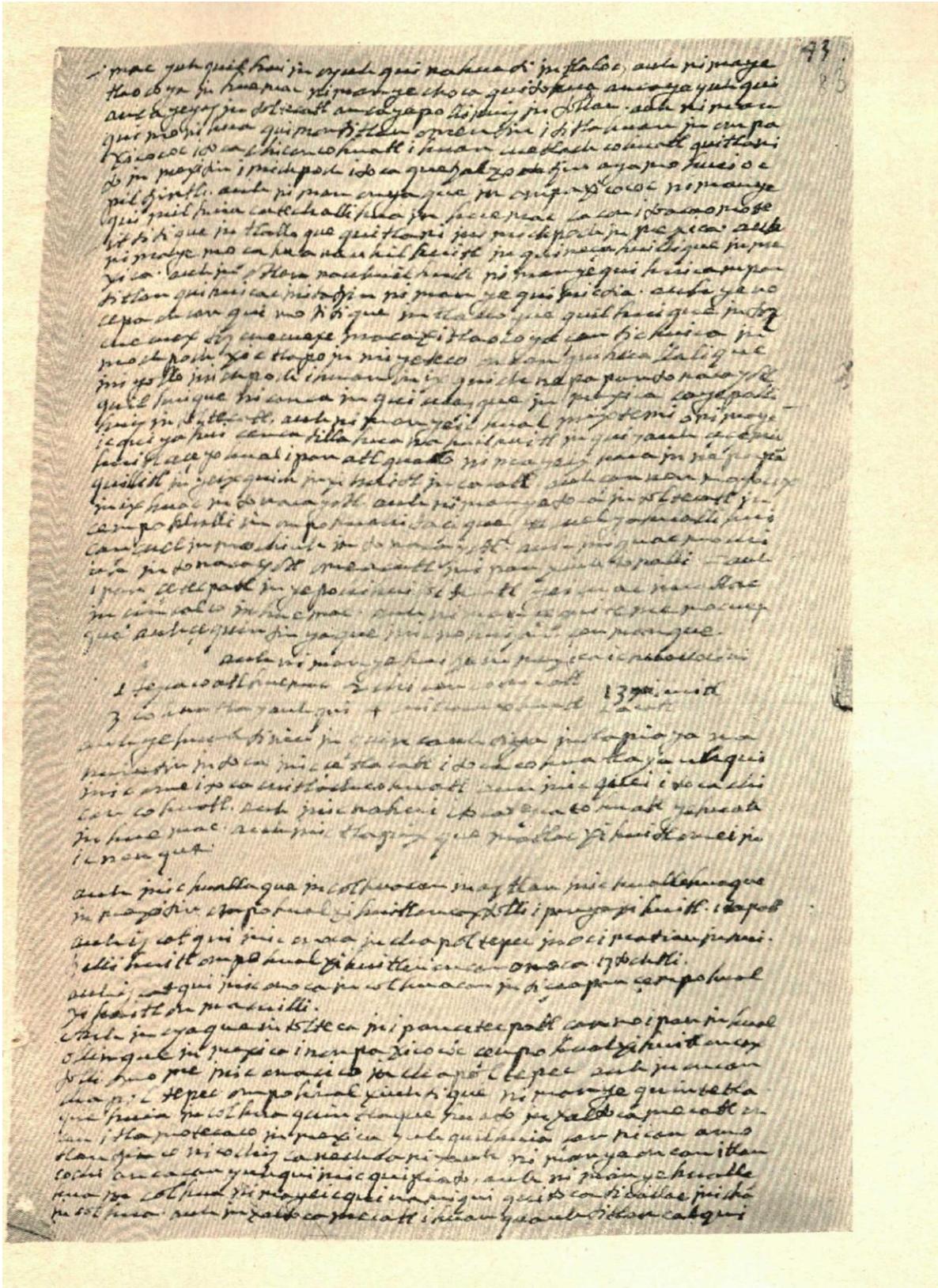


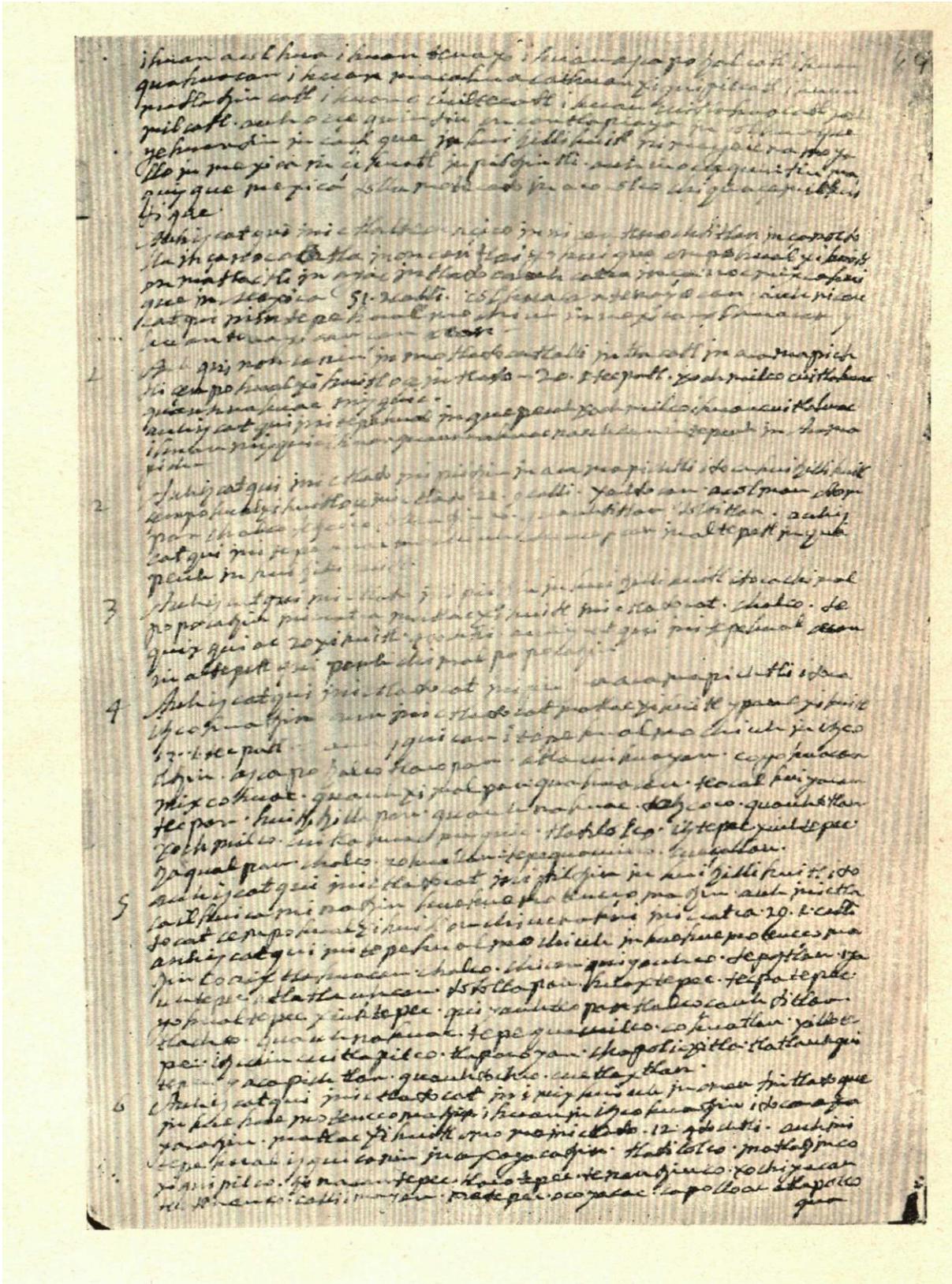
41

19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100
 101
 102
 103
 104
 105
 106
 107
 108
 109
 110
 111
 112
 113
 114
 115
 116
 117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200
 201
 202
 203
 204
 205
 206
 207
 208
 209
 210
 211
 212
 213
 214
 215
 216
 217
 218
 219
 220
 221
 222
 223
 224
 225
 226
 227
 228
 229
 230
 231
 232
 233
 234
 235
 236
 237
 238
 239
 240
 241
 242
 243
 244
 245
 246
 247
 248
 249
 250
 251
 252
 253
 254
 255
 256
 257
 258
 259
 260
 261
 262
 263
 264
 265
 266
 267
 268
 269
 270
 271
 272
 273
 274
 275
 276
 277
 278
 279
 280
 281
 282
 283
 284
 285
 286
 287
 288
 289
 290
 291
 292
 293
 294
 295
 296
 297
 298
 299
 300
 301
 302
 303
 304
 305
 306
 307
 308
 309
 310
 311
 312
 313
 314
 315
 316
 317
 318
 319
 320
 321
 322
 323
 324
 325
 326
 327
 328
 329
 330
 331
 332
 333
 334
 335
 336
 337
 338
 339
 340
 341
 342
 343
 344
 345
 346
 347
 348
 349
 350
 351
 352
 353
 354
 355
 356
 357
 358
 359
 360
 361
 362
 363
 364
 365
 366
 367
 368
 369
 370
 371
 372
 373
 374
 375
 376
 377
 378
 379
 380
 381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400
 401
 402
 403
 404
 405
 406
 407
 408
 409
 410
 411
 412
 413
 414
 415
 416
 417
 418
 419
 420
 421
 422
 423
 424
 425
 426
 427
 428
 429
 430
 431
 432
 433
 434
 435
 436
 437
 438
 439
 440
 441
 442
 443
 444
 445
 446
 447
 448
 449
 450
 451
 452
 453
 454
 455
 456
 457
 458
 459
 460
 461
 462
 463
 464
 465
 466
 467
 468
 469
 470
 471
 472
 473
 474
 475
 476
 477
 478
 479
 480
 481
 482
 483
 484
 485
 486
 487
 488
 489
 490
 491
 492
 493
 494
 495
 496
 497
 498
 499
 500
 501
 502
 503
 504
 505
 506
 507
 508
 509
 510
 511
 512
 513
 514
 515
 516
 517
 518
 519
 520
 521
 522
 523
 524
 525
 526
 527
 528
 529
 530
 531
 532
 533
 534
 535
 536
 537
 538
 539
 540
 541
 542
 543
 544
 545
 546
 547
 548
 549
 550
 551
 552
 553
 554
 555
 556
 557
 558
 559
 560
 561
 562
 563
 564
 565
 566
 567
 568
 569
 570
 571
 572
 573
 574
 575
 576
 577
 578
 579
 580
 581
 582
 583
 584
 585
 586
 587
 588
 589
 590
 591
 592
 593
 594
 595
 596
 597
 598
 599
 600
 601
 602
 603
 604
 605
 606
 607
 608
 609
 610
 611
 612
 613
 614
 615
 616
 617
 618
 619
 620
 621
 622
 623
 624
 625
 626
 627
 628
 629
 630
 631
 632
 633
 634
 635
 636
 637
 638
 639
 640
 641
 642
 643
 644
 645
 646
 647
 648
 649
 650
 651
 652
 653
 654
 655
 656
 657
 658
 659
 660
 661
 662
 663
 664
 665
 666
 667
 668
 669
 670
 671
 672
 673
 674
 675
 676
 677
 678
 679
 680
 681
 682
 683
 684
 685
 686
 687
 688
 689
 690
 691
 692
 693
 694
 695
 696
 697
 698
 699
 700
 701
 702
 703
 704
 705
 706
 707
 708
 709
 710
 711
 712
 713
 714
 715
 716
 717
 718
 719
 720
 721
 722
 723
 724
 725
 726
 727
 728
 729
 730
 731
 732
 733
 734
 735
 736
 737
 738
 739
 740
 741
 742
 743
 744
 745
 746
 747
 748
 749
 750
 751
 752
 753
 754
 755
 756
 757
 758
 759
 760
 761
 762
 763
 764
 765
 766
 767
 768
 769
 770
 771
 772
 773
 774
 775
 776
 777
 778
 779
 780
 781
 782
 783
 784
 785
 786
 787
 788
 789
 790
 791
 792
 793
 794
 795
 796
 797
 798
 799
 800
 801
 802
 803
 804
 805
 806
 807
 808
 809
 810
 811
 812
 813
 814
 815
 816
 817
 818
 819
 820
 821
 822
 823
 824
 825
 826
 827
 828
 829
 830
 831
 832
 833
 834
 835
 836
 837
 838
 839
 840
 841
 842
 843
 844
 845
 846
 847
 848
 849
 850
 851
 852
 853
 854
 855
 856
 857
 858
 859
 860
 861
 862
 863
 864
 865
 866
 867
 868
 869
 870
 871
 872
 873
 874
 875
 876
 877
 878
 879
 880
 881
 882
 883
 884
 885
 886
 887
 888
 889
 890
 891
 892
 893
 894
 895
 896
 897
 898
 899
 900
 901
 902
 903
 904
 905
 906
 907
 908
 909
 910
 911
 912
 913
 914
 915
 916
 917
 918
 919
 920
 921
 922
 923
 924
 925
 926
 927
 928
 929
 930
 931
 932
 933
 934
 935
 936
 937
 938
 939
 940
 941
 942
 943
 944
 945
 946
 947
 948
 949
 950
 951
 952
 953
 954
 955
 956
 957
 958
 959
 960
 961
 962
 963
 964
 965
 966
 967
 968
 969
 970
 971
 972
 973
 974
 975
 976
 977
 978
 979
 980
 981
 982
 983
 984
 985
 986
 987
 988
 989
 990
 991
 992
 993
 994
 995
 996
 997
 998
 999
 1000









LIBRO DE ORO. ... 150r

[150r] Esta relación saqué de la pintura que truxo d[on] Seb[astia]n Ramírez, obispo de Cuenca, presidente de la Chancillería.¹

CAPÍTULO PRIMERO

De la creación y principio del mundo, y de los primeros dioses

Por los caracteres y escrituras de que husan, y por rel[aci]ón de los viejos y de los que en tiempo de su ynfidelidad eran sacerdotes y papas, y por dicho de los señores y príncipales, a quien se enseñava la ley y criavan en los templos para que la deprendiesen, juntados ante mí y traydos sus libros y figuras, que según lo que demostraban eran antiguas, y muchas dellas teñidas, la mayor parte untadas con sangre humana, paresçe que tenía un dios a que dezían Tonacateclí, el qual tovo por muger a Tonacaçiguatl, o por otro nonbre Suchequecalt, los quales se criaron y estovyeron syempre en el trezeno çielo, de cuyo principio no se supo jamás, syno de su estada y criación, que fue en el trezeno çielo. Este dios y diosa engendraron quatro hijos: al mayor llamaron Tlaclauque Tezcatlipuca, y los de Guaxoçingo y Tascala, los quales tenían a éste por su dios príncipal, le llamavan Camastle; éste nació todo colorado. Tovyeron el segundo hijo, al qual dixeron Yayauque Tezcatlipuca, el qual fue el mayor y peor, y el que más mandó y pudo que los otros tres, porque nació enmedio de todos; éste nació negro. Al terçero llamaron Quiçalcoatl, y por otro nonbre Yuguali Ecatl. Al quarto y más pequeño llamavan

¹ A continuación hay dos renglones en letra de Manuel Antonio de Lastres: “Y se la [avía pedido] d[o]n D[ie]go Ramírez el fundador. Historia de los mexicanos por sus pinturas”. García Icazbalceta anota (1891: XXXIX-XL): “Don Diego Ramírez, obispo también de Cuenca, y tío según parece de nuestro don Sebastián, fue el fundador del Colegio de Cuenca, en Salamanca”.

HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS

Esta relación saqué de la pintura que trajo don Sebastián Ramírez, obispo de Cuenca, presidente de la Cancillería.

CAPÍTULO I

De la creación y principio del mundo, y de los primeros dioses

Por los caracteres y escrituras de que usan, y por relación de los viejos y de los que en tiempo de su infidelidad eran sacerdotes y papas, y por dicho de los señores y principales, a quienes se enseñaba la ley y criaban en los templos para que la deprendiesen, juntados ante mí y traídos sus libros y figuras, que según lo que demostraban eran antiguas, y muchas de ellas teñidas, la mayor parte untadas con sangre humana, parece que tenían un dios al que decían Tonacateuctli, el cual tuvo por mujer a Tonacacihuatl, o por otro nombre Xochiquétzal, los cuales se criaron y estuvieron siempre en el treceno cielo, de cuyo principio no se supo jamás, sino de su estada y criación, que fue en el treceno cielo. Este dios y diosa engendraron cuatro hijos: al mayor llamaron Tlatlahuqui Tezcatlipoca, y los de Huexotzinco y Tlaxcallan, los cuales tenían a éste por su dios principal, le llamaban Camaxtle; éste nació todo colorado. Tuvieron el segundo hijo, al cual dijeron Yayauhqui Tezcatlipoca, el cual fue el mayor y peor, y el que más mandó y pudo que los otros tres, porque nació enmedio de todos; éste nació negro. Al tercero llamaron Quetzalcóatl, y por otro nombre Yohualli Eécatl. Al cuarto y más pequeño llamaban Omitéotl, y por otro nombre Maquizcóatl, y los mexicanos le decían Huitzilopochtli porque fue izquierdo, al cual tuvieron los de Mexico por dios principal, porque en la tierra de donde vinieron le tenían por más principal y porque era más dado a la guerra que no los otros dioses. Y de estos cuatro hijos de Tonacateuctli y Tonacacihuatl,

Omiteuctl, y por otro nonbre Maquescoatl, y los mexicanos le dezían Uchilobi porque fue izquierdo, al qual tovyeron los de Mexico por dios principal, porque en la t[ie]rra de donde vynyeron le tenían por más principal y porque hera más dado a la guerra que no los otros dioses. Y destos quatro hijos de Tonacatecli y Tonacaçigulatl, el Tezcatlipuca hera el que sabía todos los pensamientos y estava en todo lugar y conosçía los coraçones, y por esto le llamavan Moyocoya, que quyere dezir que es poderoso o que haze todas las cosas syn que nadie le vaya la mano; y según este nonbre no le sabían puntar syno como ayre, y por eso no se llamavan commúnmente deste nonbre. El Uchilobi, hermano menor y dios de los de Mexico, nasció syn carne syno con los huesos. Y desta manera estovo seysçientos años, en los quales no hizieron cosa alguna los dioses, asy el padre como los hijos; ny en sus figuras tienen más del asiento de los seysçientos años, contándolos de veynte || [150v] en veynte, por la señal que tienen que segnyfica veynte. Estos dioses tenían estos nonbres y otros muchos, porque segun en la cosa que entendían o se les atribuya ansy le ponían el nonbre, y porque cada pueblo les ponía deferentes nonbres por razón de su lengua, y ansy se nonbra por muchos nonbres.

CAPÍTULO 2º

De cómo fue criado el mundo y por quién

Pasados seisçientos años del nascimiyento de los quatro dioses hermanos y hijos de Tonacatecli, se juntaron todos quatro y dixeron que era bien que ordenasen lo que avían de hazer y la ley que avían de tener, y todos cometieron a Quiçalcoatl y a Uchilobi que ellos dos lo ordenasen; y estos dos, por comisión y paresçer de los otros dos, hizieron luego el fuego, y fecho, hizieron medio sol, el qual por no ser entero no relumbrava mucho sino poco. Luego hizieron a un ombre y a una muger; al hombre dixeron Uxumuco, y a ella Çipastonal. Y mandáronles que labrasen la tierra, y que ella hilase y texese, y que dellos naçerían los maçeguales, y que no holgasen sino que siempre travajasen; y a ella le dieron los dioses çiertos granos de mahíz, para que con ellos ella curase y usase de adevinanças y hechizerías, y ansí lo usan oy día a fazer las mugeres. Luego hizieron los días y los partieron en meses,

el Tezcatlipoca era el que sabía todos los pensamientos y estava en todo lugar y conocía los corazones, y por esto le llamaban Moyocoya, que quiere decir que es poderoso o que hace todas las cosas sin que nadie le vaya [a] la mano; y según este nombre no le sabían pintar sino como aire, y por eso no [le] llamaban comúnmente de este nombre. El Huitzilopochtli, hermano menor y dios de los de Mexico, nació sin carne sino con los huesos. Y de esta manera estuvo 600 años, en los cuales no hicieron cosa alguna los dioses, así el padre como los hijos; ni en sus figuras tienen más del asiento de los 600 años, contándolos de 20 en 20, por la señal que tienen que significa 20. Estos dioses tenían estos nombres y otros muchos, porque según en la cosa que entendían o se les atribuía así les ponían el nombre, y porque cada pueblo les ponía diferentes nombres por razón de su lengua, y así se nombran por muchos nombres.

CAPÍTULO II

De cómo fue creado el mundo y por quién

Pasados 600 años del nacimiento de los cuatro dioses hermanos e hijos de Tonacateuctli, se juntaron todos cuatro y dijeron que era bien que ordenasen lo que habían de hacer y la ley que habían de tener, y todos cometieron a Quetzalcóatl y a Huitzilopochtli que ellos dos lo ordenasen; y estos dos, por comisión y parecer de los otros dos, hicieron luego el fuego, y hecho, hicieron medio sol, el cual por no ser entero no relumbraba mucho sino poco. Luego hicieron a un hombre y a una mujer; al hombre dijeron Oxomoco, y a ella Cipactónal.¹ Y mandáronles que labrasen la tierra, y que

¹ Era al revés, porque Oxomoco, nombre de probable origen huasteco significa "Mujer primera" (*Uxum-ocox*). También la lámina 21 del *Códice Borbónico* confirma que "Cipactónal" es el nombre del varón.

dando a cada mes veynte días, y así tenía diez y ocho, y trezientos y sesenta días en el año, como se dirá adelante. Hizieron luego a Michitlatteclat y a Michitecaçiglat, marido y muger; y a éstos hizieron dioses del ynfierno y los pusieron en él. Y luego criaron los çielos allende del trezeno; y hizieron el agua, y en ella criaron a un pexe grande que se dize Çipaçli, que es como caymán, y deste pexe hizieron la t[ie]rra, como se dirá. Y para criar al dios y diosa del agua, se juntaron todos quatro dioses y hizieron a Tlalocatecli y a su muger Chalchiutlique, a los quales criaron por dioses del agua, y a éstos se pedía quando tenían della neçesidad. Del qual dios del agua dize que tiene su aposento de quatro quartos, y enmedio un gran patio, do están quatro barreñones grandes de agua: la una agua es muy buena, y desta llueve quando se crían los panes y semillas, y enviene en buen tiempo; otra es mala, quando llueve y con el agua se cría telarañas en los panes y se añublan; otras es quando llueve y se yelan; otra quando llueve y no granan o se secan. Y estos dios del agua para llover crio muchos ministros pequeños de cuerpo, los quales están en los quartos de la dicha casa y tienen alcançías en que toman el agua de aquellos barreñones y unos palos en la otra mano; y quando el dios del agua les manda que vayan a regar algunos térmi[no]s toman sus arcançías y palos y riegan del agua que se les manda, y quando atruena es quando quiebran las alcançías con los palos, y quando viene rayo es de lo que tenían dentro o parte de la alcançía. Y avía ochenta añ[os] quel s[eñor] de Chalco quiso sacrificar a estos criados del dios del agua un su corcovado, y lleváronle al Bulcán, çerro muy alto y do siempre ay nieve, quinze leguas desta çiuudad de México, y metieron al corcovado en una cueba y çerráronle la puerta; y él, por no tener de comer, se traspuso y fue llevado do vio el palacio dicho y la manera que se tenía por el dios; e ydos después los criados del señor de Chalco a ver si era muerto, ll [151r] le hallaron bibo, y traydo dixo lo que vio. Y en este año fueron vencidos los de Chalco por los mexicanos, y quedaron por sus esclavos; y dizen que aquélla fue señal por se perder como se perdieron. Después, estando todos quatro dioses juntos, hizieron del pexe Çipaçuacli la t[ie]rra, a la qual dixeron Tlaltecli; y p[í]ntanlo como dios de la tierra tendido sobre un pescado, por se aver hecho dél.

ella hilase y tejiese, y que de ellos nacerían los macehuales, y que no holgasen sino que siempre trabajasen; y a ella le dieron los dioses ciertos granos de maíz, para que con ellos ella curase y usase de adivinanzas y hechicerías, y así lo usan hoy día a hacer las mujeres. Luego hicieron los días y los partieron en meses, dando a cada mes 20 días, y así tenían 18, y 360 días en el año, como se dirá adelante. Hicieron luego a Mictlanteuctli y a Mictecacihuatl, marido y mujer; y a éstos hicieron dioses del infierno y los pusieron en él. Y luego crearon los cielos allende del treceno; e hicieron el agua, y en ella crearon a un pez grande que se dice Cipactli, que es como caimán, y de este pez hicieron la tierra, como se dirá. Y para crear al dios y diosa del agua, se juntaron todos quatro dioses e hicieron a Tlalocateuctli y a su mujer Chalchiuhlicue, a los quales crearon por dioses del agua, y a éstos se pedía quando tenían de ella necesidad. Del cual dios del agua dicen que tiene su aposento de quatro quartos, y enmedio un gran patio, do están quatro barreñones grandes de agua: la una agua es muy buena, y de ésta llueve quando se crían los panes y semillas, y enviene en buen tiempo; otra es mala, cuando llueve y con el agua se crían telarañas en los panes y se añublan; otra es cuando llueve y se hielan; otra cuando llueve y no granan o se secan. Y este dios del agua para llover creó muchos ministros pequeños de cuerpo, los quales están en los quartos de la dicha casa y tienen alcançías en que toman el agua de aquellos barreñones y unos palos en la otra mano; y cuando el dios del agua les manda que vayan a regar algunos términos toman sus alcançías y palos y riegan del agua que se les manda, y cuando atruena es cuando quiebran las alcançías con los palos, y cuando viene rayo es de lo que tenían dentro o parte de la alcançía. Y había 80 años que el señor de Chalco quiso sacrificar a estos criados del dios del agua un su corcovado, y lleváronle al Volcán, cerro muy alto y do siempre hay nieve, 15 leguas de esta çiuudad de México, y metieron al corcovado en una cueba y cerráronle la puerta; y él, por no tener de comer, se traspuso y fue llevado do vio el palacio dicho y la manera que se tenía por el dios; e idos después los criados del señor de Chalco a ver si era muerto, le hallaron vivo, y traído dijo lo que vio. Y en este año fueron vencidos los de Chalco por los mexicanos, y quedaron por sus esclavos; y

CAPÍTULO TERÇERO

De la creación del sol, y cuántos soles a avido y lo que cada uno duró,
y qué comían los maçeguales en tiempo de cada sol,
y de los gigantes que uvo

Todo lo susodicho fue fecho y criado sin que en ello ponga cuenta de año, sino que fue junto y sin diferençia de tiempo. Y dizen que del primer ombre y muger que hizieron, como está dicho, nasció, quando estas cosas se començaron a hazer, un hijo, al qual dixeron Pilçetecli; y porque le faltava muger con quien casase, los dioses hizieron de los cabellos de Suchiqueçar una muger, con la qual fue la primera vez casado. Y esto fecho, todos los quatro dioses vieron cómo el medio sol que estava criado alumbrava poco, y dixeron que se hiziese otro medio para que pudiese alumbrar bien toda la tierra; y viendo esto Tezcattlipuca se hizo sol para alumbrar, al qual pintan como nosotros. Y dizen que lo que vemos no es sino la claridad del sol y no al sol; porquel sol sale a la mañana y viene fasta el mediodía, y de ay se buelbe al oriente para salir otro día, y que lo que de mediodía fasta el ocaso paresçe es su claridad y no el sol, y que de noche no anda ni pareçe. Así que por ser dios el Tezcatlipuca se hizo sol. Y todos los dioses criaron entonçes los gigantes, que eran ombres muy grandes y de tantas fuerças que arrancavan los árboles con las manos, y comían vellotas de enzi- nas y no otra cosa; los quales duraron quanto este sol duró, que fueron treze vezes çinquenta y dos años, que son 600 y setenta y seis año[s].

dicen que aquélla fue señal por se perder como se perdieron. Después, estando todos cuatro dioses juntos, hicieron del pez Cipactli la tierra, a la cual dijeron Tlalhteuctli; y pñntanlo como dios de la tierra tendido sobre un pescado, por se haber hecho de él.

CAPÍTULO III

De la creación del sol, y cuántos soles ha habido y lo que cada uno duró, y qué comían los macehuales en tiempo de cada sol, y de los gigantes que hubo

Todo lo susodicho fue hecho y creado sin que en ello pongan cuenta de año, sino que fue junto y sin diferencia de tiempo. Y dicen que del primer hombre y mujer que hicieron, como está dicho, nació, cuando estas cosas se comenzaron a hacer, un hijo, al cual dijeron Piltzinteuctli; y porque le faltaba mujer con quien casase, los dioses hicieron de los cabellos de Xochiquétzal una mujer, con la cual fue la primera vez casado.² Y esto hecho, todos los cuatro dioses vieron cómo el medio sol que estava creado alumbraba poco, y dixeron que se hiziese otro medio para que pudiese alumbrar bien toda la tierra; y viendo esto Tezcatlipoca se hizo sol para alumbrar, al qual pintan como nosotros. Y dicen que lo que vemos no es sino la claridad del sol y no al sol; porque el sol sale a la mañana y viene hasta el mediodía, y de ahí se vuelve al oriente para salir otro día, y que lo que de mediodía hasta el ocaso parece es su claridad y no el sol, y que de noche no anda ni parece. Así que por ser dios el Tezcatlipoca se hizo sol. Y todos los dioses crearon entonces los gigantes, que eran hombres muy grandes y de tantas fuerzas que arrancaban los árboles con las manos, y comían bellotas de encinas y no otra cosa; los cuales duraron quanto este sol duró, que fueron 13 veces 52 años, que son 676 años.

² Xochiquétzal, creada de los cabellos de Tonacacihuatl, fue la mujer de Piltzinteuctli.

dando a cada mes veynte días, y así tenía diez y ocho, y treientos y sesenta días en el año, como se dirá adelante. Hizieron luego a Michitlatteclat y a Michitecaçiglat, marido y muger; y a éstos hizieron dioses del ynfierno y los pusieron en él. Y luego criaron los çielos allende del trezeno; y hizieron el agua, y en ella criaron a un pexe grande que se dize Çipaçli, que es como caymán, y deste pexe hizieron la t[ie]rra, como se dirá. Y para criar al dios y diosa del agua, se juntaron todos quatro dioses y hizieron a Tlalocatecli y a su muger Chalchiutlique, a los quales criaron por dioses del agua, y a éstos se pedía quando tenían della neçesidad. Del qual dios del agua dize que tiene su aposento de quatro quartos, y enmedio un gran patio, do están quatro barreñones grandes de agua: la una agua es muy buena, y desta llueve quando se crían los panes y semillas, y enviene en buen tiempo; otra es mala, quando llueve y con el agua se cría telarañas en los panes y se añublan; otras es quando llueve y se yelan; otra quando llueve y no granan o se secan. Y estos dios del agua para llover crio muchos ministros pequeños de cuerpo, los quales están en los quartos de la dicha casa y tienen alcançías en que toman el agua de aquellos barreñones y unos palos en la otra mano; y quando el dios del agua les manda que vayan a regar algunos térmi[no]s toman sus arcañías y palos y riegan del agua que se les manda, y quando atruena es quando quiebran las alcançías con los palos, y quando viene rayo es de lo que tenían dentro o parte de la alcançía. Y avía ochenta a[ño]s quel s[eñor] de Chalco quiso sacrificar a estos criados del dios del agua un su corcobado, y lleváronle al Bulcán, çerro muy alto y do siempre ay nieve, quinze leguas desta çiudad de México, y metieron al corcobado en una cueba y çerráronle la puerta; y él, por no tener de comer, se traspuso y fue llevado do vio el palacio dicho y la manera que se tenía por el dios; e ydos después los criados del señor de Chalco a ver si era muerto, ll [151r] le hallaron bibo, y traydo dixo lo que vio. Y en este año fueron vençidos los de Chalco por los mexicanos, y quedaron por sus esclavos; y dizen que aquélla fue señal por se perder como se perdieron. Después, estando todos quatro dioses juntos, hizieron del pexe Çipaçli la t[ie]rra, a la qual dixeron Tlalatecli; y p[í]ntanlo como dios de la tierra tendido sobre un pescado, por se aver hecho dél.

ella hilase y tejiese, y que de ellos nacerían los macehuales, y que no holgasen sino que siempre trabajasen; y a ella le dieron los dioses ciertos granos de maíz, para que con ellos ella curase y usase de adivinanzas y hechicerías, y así lo usan hoy día a hacer las mujeres. Luego hizieron los días y los partieron en meses, dando a cada mes 20 días, y así tenían 18, y 360 días en el año, como se dirá adelante. Hizieron luego a Mictlanteuctli y a Mictecacihuatl, marido y mujer; y a éstos hizieron dioses del infierno y los pusieron en él. Y luego crearon los cielos allende del treceno; e hizieron el agua, y en ella crearon a un pez grande que se dice Cipactli, que es como caimán, y de este pez hizieron la tierra, como se dirá. Y para crear al dios y diosa del agua, se juntaron todos quatro dioses e hizieron a Tlalocatecli y a su mujer Chalchiutlicue, a los quales crearon por dioses del agua, y a éstos se pedía quando tenían de ella necesidad. Del qual dios del agua dicen que tiene su aposento de quatro quartos, y enmedio un gran patio, do están quatro barreñones grandes de agua: la una agua es muy buena, y de ésta llueve quando se crían los panes y semillas, y enviene en buen tiempo; otra es mala, quando llueve y con el agua se crían telarañas en los panes y se añublan; otra es cuando llueve y se hielan; otra cuando llueve y no granan o se secan. Y este dios del agua para llover creó muchos ministros pequeños de cuerpo, los quales están en los quartos de la dicha casa y tienen alcançías en que toman el agua de aquellos barreñones y unos palos en la otra mano; y quando el dios del agua les manda que vayan a regar algunos términos toman sus alcançías y palos y riegan del agua que se les manda, y cuando atruena es cuando quiebran las alcançías con los palos, y cuando viene rayo es de lo que tenían dentro o parte de la alcançía. Y había 80 años que el señor de Chalco quiso sacrificar a estos criados del dios del agua un su corcovado, y lleváronle al Volcán, çerro muy alto y do siempre hay nieve, 15 leguas de esta ciudad de México, y metieron al corcovado en una cueva y cerráronle la puerta; y él, por no tener de comer, se traspuso y fue llevado do vio el palacio dicho y la manera que se tenía por el dios; e idos después los criados del señor de Chalco a ver si era muerto, le hallaron vivo, y traído dijo lo que vio. Y en este año fueron vencidos los de Chalco por los mexicanos, y quedaron por sus esclavos; y

LIBRO DE ORO . . . , 151r-151v

CAPÍTULO CUARTO

De la manera que tienen de contar

Y porque deste primer sol comienza su cuenta, y las figuras de contar van deste sol en adelante continuadas, dexando atrás los seiscientos años en cuyo principio nacieron los dioses y el Uchilobi estuvo con huesos y sin carne, como está dicho, diré la manera y orden que tienen en contar de los años, y es ésta. Dicho está cómo en cada año tienen trezientos y sesenta días y diez y ocho meses, cada mes de veinte días; y cómo consumían los cinco días para que sus fiestas viniesen a ser fixas diremos adelante, en los capítulos que hablarán de las fiestas y celebración dellas. Pues teniendo el año como está dicho, contaban de quatro en quatro, y no tenían en su lenguaje ni en sus pinturas más cuento de hasta quatro años. Al primero llaman Tectapatl, al qual pintan como piedra o pedernal con que abría el cuerpo para sacar el corazón. Al segundo Calli, el qual pintan una casa, porque por este nombre llaman casa. Al tercero llaman Tochili, al qual pintan con una cabeza de conejo, porque ll [151v] *tochili* llaman al conejo. A quarto llaman Acá, al qual pintan como rosa por agua. Con estos quatro nombres y figuras cuentan; y quando llegan a treze, porque torna el año que comenzó y con él hazen treze, tiénenle por grande año, como la yndición o lustro entre los latinos. Y quatro vezes treze, hechos los quatro años quatro vezes treze, que eran cinquenta y dos, a éste llamaban “edad”. Y era, quando se cumplían estos cinquenta y dos años, de grande solemnidad, y dezíanle “el grande año”; y ponían este cuento con los pasados, y comenzaban la cuenta de los quatro años de nuevo. Y por solemnidad deste año y por entrar en otra edad, era costumbre de los mexicanos de matar toda la lumbre que avía y yr los saçerdotes a la sacar de nuevo a un cerro alto do estava un templo, junto a Estapalapa, donde se hazía esta fiesta, dos leguas de Mexico. Ansí que de aquí adelante van contando todo lo sucedido por el cuento de quatro en quatro año[s], y después por treze hasta cinquenta y dos; y después, de cinquenta y dos en cinquenta y dos, todos los años.

Bolbiendo a los gigantes, que fueron criados en el tiempo que Tezcatlipuca fue sol, dicen que como dexó de ser sol perecieron, y los tigres los acabaron y comieron, que no quedó ninguno. Y estos tigres se hizieron desta manera: que pasados los treze vezes

HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS

CAPÍTULO IV

De la manera que tienen de contar

Y porque de este primer sol comienza su cuenta, y las figuras de contar van de este sol en adelante continuadas, dejando atrás los 600 años en cuyo principio nacieron los dioses y el Huitzilopochtli estuvo con huesos y sin carne, como está dicho, diré la manera y orden que tienen en contar de los años, y es ésta. Dicho está cómo en cada año tienen 360 días y 18 meses, cada mes de 20 días; y cómo consumían los cinco días para que sus fiestas viniesen a ser fixas diremos adelante, en los capítulos que hablarán de las fiestas y celebración de ellas. Pues teniendo el año como está dicho, contaban de cuatro en cuatro, y no tenían en su lenguaje ni en sus pinturas más cuento de hasta cuatro años. Al primero llaman Tectapatl, al cual pintan como piedra o pedernal con que abría el cuerpo para sacar el corazón. Al segundo Calli, el cual pintan una casa, porque por este nombre llaman casa. Al tercero llaman Tochtili, al cual pintan con una cabeza de conejo, porque *tochtili* llaman al conejo. Al cuarto llaman Ácatl, al cual pintan como rosa por agua. Con estos cuatro nombres y figuras cuentan; y cuando llegan a 13, porque torna el año que comenzó y con él hacen 13, tiénenle por grande año, como la indicción o lustro entre los latinos. Y cuatro veces 13, hechos los cuatro años cuatro veces 13, que eran 52, a éste llamaban “edad”. Y era, cuando se cumplían estos 52 años, de grande solemnidad, y decíanle “el grande año”; y ponían este cuento con los pasados, y comenzaban la cuenta de los cuatro años de nuevo. Y por solemnidad de este año y por entrar en otra edad, era costumbre de los mexicanos de matar toda la lumbre que había e ir los sacerdotes a la sacar de nuevo a un cerro alto do estava un templo, junto a Itztapalapan, donde se hacía esta fiesta, dos leguas de Mexico. Así que de aquí adelante van contando todo lo sucedido por el cuento de cuatro en cuatro años, y después por 13 hasta 52; y después, de 52 en 52, todos los años.

Volviendo a los gigantes, que fueron creados en el tiempo que Tezcatlipuca fue sol, dicen que como dejó de ser sol perecieron, y los tigres los acabaron y comieron, que no quedó ninguno. Y estos tigres se hicieron de esta manera: que pasados los 13 vezes 52

LIBRO DE ORO. . . . 151v-151ar

cinquenta y dos años, Quecalcoatl fue sol y dexólo de ser Tezcatlipuca, porque le dio con un grande bastón y lo derribó en el agua, y allí se hizo tigre y salió a matar los gigantes; y esto paresçe en el cielo, porque dizen que la Ursa Mayor se abaxa al agua porque es Tezcatlipuca, y está allá en memoria dél. Y en este tiempo comían los maçeguales piñones de las piñas y no otra cosa. Y duró Quiçalcoatl seyendo sol otros treze vezes çinquenta y dos, que son seisçientos y setenta y seis años; los quales acabados, Tezcatlipuca por ser dios se hazía, como los otros sus hermanos, lo que querían; y ansí andava fecho tigre y dio una coz a Queçalcoatl, que lo derribó y quitó de ser sol, y levantó tan grande ayre que lo llevó y a todos los maçeguales, sino algunos que quedaron en el ayre y éstos se bolbieron en monos y ximias. Y quedó por sol Tlalocatecli, dios del ynfierno, el qual duró fecho sol siete vezes çinquenta y dos años, y son trezientos y sesenta y quatro años; en cuyo t[ien]po los maçeguales que avía no comían sino *açicintli*, que es una simiente como de trigo que naçe en el agua. Pasados estos años, Quecalcoatl llovió fuego del çielo y quitó que no fuese sol a Tlalocatecli, y puso por sol a su muger Chalchiuttlique, la qual fue sol seis vezes çinquenta y dos años, que son trezientos y doze años; y los maçeguales comían en este t[ien]po de una simiente como mahíz, que se dize *çintrococopi*. Ansí que desde el naçimi[ent]o de los dioses fasta el cumplimi[ent]o de este sol ovo, según su q[uen]ta, ll [151ar] dos mill y seisçientos y veynte y ocho años.

CAPÍTULO 5°

Del dilubio y caída del çielo y de su restauración

En el año postrero que fue sol Chalchiuttlique, como está dicho, llovió tanta agua y en tanta abundancia que se cayeron los çielos, y las aguas llevaron a todos los maçeguales que yban, y dellos se hizieron todos los géneros de pescados que ay; y ansí çesaron de aver maçeguales, y el çielo çesó porque cayó sobre la t[ie]rra. Visto por los quatro dioses la cayda del çielo sobre la t[ie]rra, la qual fue el año primero de los quatro, después que çesó el sol y llovió mucho, el qual año era Tochili, ordenaron todos quatro de hazer por el çentro de la t[ie]rra quatro caminos para entrar por ellos y alçar el çielo; y para que lo ayudasen a lo alçar criaron quatro

34

HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS

años, Quetzalcóatl fue sol y dejólo de ser Tezcatlipoca, porque le dio con un grande bastón y lo derribó en el agua, y allí se hizo tigre y salió a matar los gigantes; y esto parece en el cielo, porque dicen que la Osa Mayor se abaja al agua porque es Tezcatlipoca, y está allá en memoria de él. Y en este tiempo comían los macehuales piñones de las piñas y no otra cosa. Y duró Quetzalcóatl siendo sol otros 13 veces 52, que son 676 años; los cuales acabados, Tezcatlipoca por ser dios se hacía, como los otros sus hermanos, lo que querían; y así andaba hecho tigre y dio una coz a Quetzalcóatl, que lo derribó y quitó de ser sol, y levantó tan grande aire que lo llevó y a todos los macehuales, sino algunos que quedaron en el aire y éstos se volvieron en monos y simias. Y quedó por sol Tlalocateuctli, dios del infierno, el cual duró hecho sol siete veces 52 años, y son 364 años; en cuyo tiempo los macehuales que había no comían sino *acecentli*, que es una simiente como de trigo que nace en el agua. Pasados estos años, Quetzalcóatl llovió fuego del cielo y quitó que no fuese sol a Tlalocateuctli, y puso por sol a su mujer Chalchiuhtlicue, la cual fue sol seis veces 52 años, que son 312 años; y los macehuales comían en este tiempo de una simiente como maíz, que se dice *cencocopi*. Así que desde el nacimiento de los dioses hasta el cumplimiento de este sol hubo, según su cuenta, 2628 años.

CAPÍTULO V

Del diluvio y caída del cielo y de su restauración

En el año postrero que fue sol Chalchiuhtlicue, como está dicho, llovió tanta agua y en tanta abundancia que se cayeron los cielos, y las aguas llevaron a todos los macehuales que [había], y de ellos se hicieron todos los géneros de pescados que hay; y así cesaron de haber macehuales, y el cielo cesó porque cayó sobre la tierra. Visto por los cuatro dioses la caída del cielo sobre la tierra, la cual fue el año primero de los cuatro, después que cesó el sol y llovió mucho, el cual año era Tochtli, ordenaron todos cuatro de hacer por el centro de la tierra cuatro caminos para entrar por ellos y alzar el cielo; y para que los ayudasen a lo alzar crearon cuatro

LIBRO DE ORO . . . , 151ar-151av

ombres: al uno dixerón Cotemuc, y al otro Yzcoactl, y al otro Yzmali, y al otro Tenesuche. Y criados estos quatro ombres, los dos dioses, Tezcatlipuca y Quiçalcoatl, se hizieron árboles grandes: en Tezcatlipuca en un árbol que dizen *tazcaquauilt*, que quiere dezir “árbol de espejo”; y el Quiçalcoatl en un árbol que dizen *queçalhuesuch*. Y con los ombres y árboles y dioses alcaron el çielo con las strellas, como agora está; y por lo aver así alçado, Tonacatecli su padre los hizo señores del çielo y las estrellas. Y porque alçado el çielo yvan por él, el Tezcatlipuca y Quiçalcoatl hizieron el cami[n]o que pareçe en el çielo, en el qual se encontraron, y están después acá en él y con su asiento en él.

CAPÍTULO 6°

De lo que subçedió después de aver alçado el çielo y las strellas

Después quel çielo fue levantado, sus dioses dieron vida a la tierra, porque murió quando el çielo cayó; y en el segundo año después del dilubio, que era Acalt, Tezcatlipuca dexó el nonbre y se le mudó en Mixcoatl, que quiere dezir “Culebra de nieve [*sic*]”; y así los que por este nombre le tenían por dios le pintavan como culebra. Y quiso en este año hazer fiesta a los dioses, y para eso sacó lumbré de los palos que lo acostumbran sacar, y fue el principio del sacar fuego de los pedernales, que son unos palos que tienen coraçón; y, sacado el fuego, fue la fiesta hazer muchos y grandes fuegos.

De este segundo año, en que fue sacado el fuego, fasta el sexto no parece que ovo cosa señalada, sino que en el sexto año después del dilubio nació Çinteul, hijo de Piçentecli, hijo primero del primer ombre, el qual, porque era dios y su muger diosa, porque fue fecha de los cabellos de la diosa madre, como está dicho, no podría morir. Dos año[s] después, que fue en el otavo año después del dilubio, los dioses ll [151av] criaron a los maçeguales como de antes los avía; y fasta el cumplimi[ent]o de los treze años no pintan cosa que aconteçiese. Pasado el primer treze de los años, en el primero año del segundo treze y cuenta, dizen que se juntaron todos quatro dioses y dixerón que porque la t[ie]rra no tenía claridad y estava oscura, y para la alumbrar no tenían sino la lumbré y fuegos que

HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS

hombres: al uno dijeron Tzontémoc, y al otro Itzcóatl, y al otro Itzmalli, y al otro Tenéxoch. Y creados estos quatro hombres, los dos dioses, Tezcatlipoca y Quetzalcóatl, se hicieron árboles grandes: el Tezcatlipoca en un árbol que dicen *tezcacuáhuilt*, que quiere decir “árbol de espejo”; y el Quetzalcóatl en un árbol que dicen *quetzalhuéxotl*. Y con los hombres y árboles y dioses alzaron el cielo con las estrellas, como ahora está; y por lo haber así alzado, Tonacateuctli su padre los hizo señores del cielo y las estrellas. Y porque alzado el cielo iban por él, el Tezcatlipoca y Quetzalcóatl hicieron el camino que parece en el cielo, en el cual se encontraron, y están después acá en él y con su asiento en él.

CAPÍTULO VI

De lo que sucedió después de haber alzado el cielo y las estrellas

Después que el cielo fue levantado, sus dioses dieron vida a la tierra, porque murió cuando el cielo cayó; y en el segundo año después del diluvio, que era Ácatl, Tezcatlipoca dejó el nombre y se le mudó en Mixcóatl, que quiere decir “Culebra de nube”; y así los que por este nombre le tenían por dios le pintaban como culebra. Y quiso en este año hacer fiesta a los dioses, y para eso sacó lumbré de los palos que lo acostumbran sacar, y fue el principio del sacar fuego de los pedernales, que son unos palos que tienen coraçón; y, sacado el fuego, fue la fiesta hacer muchos y grandes fuegos.

De este segundo año, en que fue sacado el fuego, hasta el sexto no parece que hubo cosa señalada, sino que en el sexto año después del diluvio nació Centéotl, hijo de Piltzinteuctli, hijo primero del primer hombre, el cual, porque era dios y su mujer diosa, porque fue hecha de los cabellos de la diosa madre, como está dicho, no podría morir. Dos años después, que fue en el octavo año después del diluvio, los dioses crearon a los macehuales como de antes los había; y hasta el cumplimiento de los 13 años no pintan cosa que aconteçiese. Pasado el primer treze de los años, en el primero año del segundo treze y cuenta, dicen que se juntaron todos cuatro dioses y dijeron que porque la tierra no tenía claridad y estava oscura, y para la alumbrar no tenían sino la lumbré

LIBRO DE ORO... 151av

en ella hazían, que hiziesen un sol para que alumbrase la t[ie]rra, y éste comiese coraçones y bebiese sangre, y para ello hiziesen la guerra, de donde podiesen averse coraçones y sangres; y porque todos los dioses lo quisieron así hizieron en el primer año del segundo treze, que es catorze años después del dilubio, la guerra, y duró otros dos a[ñ]os en acabarse de hazer; así que en tres años hizieron la guerra. Y en este t[ien]po Tezcaclipuca hizo quatrocientos ombres y çinco mugeres, porque oviese jente para que el sol pudiese comer, los quales no vibieron sino quatro años los ombres, y las çinco mugeres quedaron bibas. En el dezeno año deste segundo treze ponen que Suchiqueçar, primera muger de Pinçintecli, hijo del primer ombre, murió en la guerra, y fue la primera que murió en la guerra y la más sforçada de quantas murieron en ella.

CAPÍTULO 7º

Cómo fue fecho el sol, y lo que después de hecho sucedió

En el trezeno año deste segundo cuento de treze, que es en el año de veynte y seis después del dilubio, visto que estava acordado por los dioses de hazer sol y avían fecho la guerra para dalle de comer, quiso Quiçalcoatl que su hijo fuese sol, el qual tenía a él por padre y no tenía madre, y también quiso que Talocatecli, dios del agua, hiziese a su hijo dél y de Chalchiutli, que es su muger, luna. Y para los hazer ayunaron, no comiendo fasta [en blanco], y sacáronse sangre de las orejas; y por esto ayunavan y se sacavan sangre de las orejas y del cuerpo en sus oraçiones y sacrificios. Y esto fecho, el Quiçalcoatl tomó a su hijo y lo arrojó en una grande lumbre, y de allí salió fecho sol para alumbrar la t[ie]rra; y, después de muerta la lumbre, vino Talocatecli y echó a su hijo en la çeniza, y salió fecho luna, y por esto parece zenizienta y oscura. Y en este postrero año deste treze comenzó alumbrar el sol, porque fasta entonçes avía sido noche, y la luna comenzó a andar tras él, y nunca le alcança, y andan por el ayre sin que lleguen a los çielos.

HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS

y fuegos que en ella hacían, que hiziesen un sol para que alumbrase la tierra, y éste comiese coraçones y bebiese sangre, y para ello hiziesen la guerra, de donde podiesen haberse coraçones y sangres; y porque todos los dioses lo quisieron así hizieron en el primer año del segundo treze, que es 14 años después del diluvio, la guerra, y duró otros dos años en acabarse de hazer; así que en tres años hizieron la guerra. Y en este tiempo Tezcatlipoca hizo 400 hombres y cinco mujeres, porque hubiese gente para que el sol pudiese comer, los cuales no vivieron sino quatro años los hombres, y las cinco mujeres quedaron vivas. En el deceno año de este segundo treze ponen que Xochiquétzal, primera mujer de Piltzintectli, hijo del primer hombre, murió en la guerra, y fue la primera que murió en la guerra y la más esforzada de quantas murieron en ella.

CAPÍTULO VII

Cómo fue hecho el sol, y lo que después de hecho sucedió

En el treceno año de este segundo cuento de treze, que es en el año de 26 después del diluvio, visto que estava acordado por los dioses de hazer sol y habían hecho la guerra para darle de comer, quiso Quetzalcóatl que su hijo fuese sol, el cual tenía a él por padre y no tenía madre, y también quiso que Tlalocateuctli, dios del agua, hiziese a su hijo de él y de Chalchiuhtlicue, que es su muger, luna. Y para los hazer ayunaron, no comiendo hasta [en blanco en el original],³ y sacáronse sangre de las orejas; y por esto ayunaban y se sacaban sangre de las orejas y del cuerpo en sus oraçiones y sacrificios. Y esto fecho, el Quetzalcóatl tomó a su hijo y lo arrojó en una grande lumbre, y de allí salió fecho sol para alumbrar la tierra; y, después de muerta la lumbre, vino Tlalocateuctli y echó a su hijo en la çeniza, y salió fecho luna, y por esto parece cenicienta y oscura. Y en este postrero año de este treze comenzó [a] alumbrar el sol, porque hasta entonçes había sido noche, y la luna comenzó a andar tras él, y nunca le alcanza, y andan por el aire sin que lleguen a los çielos.

³ Probablemente falta: “pasados cuatro días”.

LIBRO DE ORO... 151av-152r

CAPÍTULO 8°

De lo que subçedió después de aver fecho el sol y la luna

Un año después quel sol fue fecho, que fue primero del tercero treze después del diluvio, Camasale, uno de los quatro dioses, fue al otavo çielo y crio II [152r] quatro ombres y una muger por hija, para que diese guerra y oviese coracones para el sol y sangre que bebiese. Y, hechos, cayeron en el agua y bolviéronse al çielo; y como cayeron y no ovo guerra, el siguiente año, que fue del segundo del terçero treze, el mismo Camasale, o por otro nombre Mixcoatl, tomó un bastón y dio con él a una peña, y salieron della quatroçientos chichimecas. Y éste dizen que fue el prinçipio de los chichimecas, a que dezimos otomís, que en lengua de Spaña quiere dezir “serranos”; y éstos, como adelante se dirá, eran los pobladores desta t[ie]rra antes que los mexicanos viniesen a la conquistar y poblar. Y en los onze años siguientes deste terçero treze, el Camasale hizo penitencia tomando las púas del maguëi y sacándose sangre de la lengua y orejas; y por esto acostumbravan sacarse de los tales lugares con las dichas púas sangre quando algo pedían a los dioses. Él hizo esta pen[itenci]a por que baxasen los quatro hijos y hija que avía criado en el octavo çielo y matasen a los chichimecas, para que el sol toviere coracones para comer; y en el dezeno año deste terçero treze abaxaron los quatro hijos y hija, y pusiéronse en unos árboles do les darán [*sic*] de comer las águilas. Y en este tiempo ynventó Camasale el vino del maguez y otras maneras de vino, en que los chichimecas se ocuparon, y no entendían sino en borracheras. Y estando así en los árboles los hijos de Camasale, viéronlos los chichimecas y fueron a ellos, y ellos abaxaron y mataron a todos los chichimecas, que no escaparon sino tres: al uno dezían Ximbel, y al otro Mimichil, y el otro era el Camasale, el dios que los avía fecho, el qual se hizo chichimeca. En el quarto año del quarto treze después del diluvio uvo un gran ruido en el çielo, y cayó un venado de dos cabeças, y Camasale le hizo tomar y dixo a los ombres que entonçes poblavan a Cuitlalavaca, tres leguas de Mexico, que tomasen y toviessen aquel venado por dios; y así lo hizieron, y le dieron quatro años de comer conejos y culebras y mariposas. Y en el ottavo año deste quarto treze uvo guerra Comasale con algunos comarcanos, y para los vençer tomó aquel

HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS

CAPÍTULO VIII

De lo que sucedió después de haber hecho el sol y la luna

Un año después que el sol fue hecho, que fue primero del tercer treze después del diluvio, Camaxtle, uno de los cuatro dioses, fue al octavo cielo y creó cuatro hombres y una mujer por hija, para que diesen guerra y hubiese corazones para el sol y sangre que bebiese. Y, hechos, cayeron en el agua y volviéronse al cielo; y como cayeron y no hubo guerra, el siguiente año, que fue el segundo del tercer treze, el mismo Camaxtle, o por otro nombre Mixcóatl, tomó un bastón y dio con él a una peña, y salieron de ella 400 chichimecas. Y éste dicen que fue el principio de los chichimecas, a que decimos otomés, que en lengua de España quiere decir “serranos”; y éstos, como adelante se dirá, eran los pobladores de esta tierra antes que los mexicanos viniesen a la conquistar y poblar. Y en los 11 años siguientes de este tercer treze, el Camaxtle hizo penitencia tomando las púas del maguez y sacándose sangre de la lengua y orejas; y por esto acostumbraban sacarse de los tales lugares con las dichas púas sangre cuando algo pedían a los dioses. Él hizo esta penitencia por que bajasen los cuatro hijos e hija que había creado en el octavo cielo y matasen a los chichimecas, para que el sol tuviese corazones para comer; y en el deceno año de este tercer treze abajaron los cuatro hijos e hija, y pusiéronse en unos árboles do les daban de comer las águilas. Y en este tiempo inventó Camaxtle el vino del maguez y otras maneras de vino, en que los chichimecas se ocuparon, y no entendían sino en borracheras. Y estando así en los árboles los hijos de Camaxtle, viéronlos los chichimecas y fueron a ellos, y ellos abajaron y mataron a todos los chichimecas, que no escaparon sino tres: al uno decían Xíuhnel, y al otro Mímich, y el otro era el Camaxtle, el dios que los había hecho, el cual se hizo chichimeca. En el cuarto año del cuarto treze después del diluvio hubo un gran ruido en el cielo, y cayó un venado de dos cabezas, y Camaxtle le hizo tomar y dijo a los hombres que entonces poblaban a Cuitlahuacan, tres leguas de Mexico, que tomasen y tuviesen aquel venado por dios; y así lo hicieron, y le dieron cuatro años de comer conejos y culebras y mariposas. Y en el octavo año de este cuarto treze hubo guerra Camaxtle con algunos comarcanos, y para los vencer tomó aquel venado, y

LIBRO DE ORO... , 152r-152v

venado, y llevándolo a questas vençió. Y en el segundo año deste quinto treze hizo este dios Camasale una fiesta al çielo, haziendo muchos fuegos; y fasta que se cumplió el quinto treze después del dilubio siempre hizo Camasale guerra, y con ella dio de comer al sol.

Dizen, y por sus pinturas muestran, que en el año primero del sexto treze los chichimecas trayan guerra con el Camasale, y le tomaron el çieruo que traya, por cuyo favor él vençía; y la causa por que lo perdió fue porque andando en el campo topó con una parienta de Tezcatlipuca que deçendía de las çinco mugeres que hizo quando crió los quatro² ombres, y ellos murieron y ellas quedaron bibas; y ésta deçendía dellas, y parió dél un hijo que dixerón Çeacalt. Y este trezeno pintan cómo, después que Çeacalt fue mançebo, hizo siete año[s] pen[itenc]ia andando solo por los çerros y sacándose sangre por que los dioses le hiziesen grande guerrero. Y en el trezeno sexto después del diluvio començó este Çeacalt a guerrear; y fue el primer señor de Tula, porque los moradores della le tomaron por señor por ser valiente. Este Çeacal bibió fasta el segundo año del noveno treze seyendo señor de Tula; y quatro años antes hazía un templo en Tula muy grande. Y estando ll [152v] haziéndolo, vino a él Tezcatlipuca y díxole que hazia Honduras, en un lugar que oy día tanbién se llama Tlapalla, tenía su casa fecha y allí avía de yr a estar y morir, y avía dexar a Tula; y en aquel lugar le tienen a Çeacalt por dios. El qual respondió, a lo que Tezcatlipuca le dixo, quel çielo y las estrellas le avían dicho que avía de yr dentro de quatro años; y así, acabados los quatro años, se fue y llevó consigo todos los maçeguales de Tula; y dellos dexó en la çiudad de Chulula, y de allí deçienden los pobladores della; y otros dexó en la provincia de Cuzcatan, de los quales deçienden los que la tienen poblada; y así mismo dexó en Çenpual otros que poblaron allí. Y él llegó a Tlapala, y el día que llegó cayó malo, y otro día murió. Estuvo Tula despoblada y sin señor nueve años.

² En el margen derecho: “Ouatrocietos”.

HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS

llevándolo a cuestas vençió. Y en el segundo año de este quinto treze hizo este dios Camaxtle una fiesta al cielo, haciendo muchos fuegos; y hasta que se cumplió el quinto treze después del diluvio siempre hizo Camaxtle guerra, y con ella dio de comer al sol.

Dicen, y por sus pinturas muestran, que en el año primero del sexto treze los chichimecas traían guerra con el Camaxtle, y le tomaron el ciervo que traía, por cuyo favor él vencía; y la causa por que lo perdió fue porque andando en el campo topó con una parienta de Tezcatlipoca que descendía de las cinco mujeres que hizo cuando creó los cuatro⁴ hombres, y ellos murieron y ellas quedaron vivas; y ésta descendía de ellas, y parió de él un hijo que dijeron Ceácatl. Y este treceno pintan cómo, después que Ceácatl fue mancebo, hizo siete años penitencia andando solo por los cerros y sacándose sangre por que los dioses le hiciesen grande guerrero. Y en el treceno sexto después del diluvio comenzó este Ceácatl a guerrear; y fue el primer señor de Tollan, porque los moradores de ella le tomaron por señor por ser valiente. Este Ceácatl vivió hasta el segundo año del noveno treze siendo señor de Tollan; y cuatro años antes hacía un templo en Tollan muy grande. Y estando haciéndolo, vino a él Tezcatlipoca y djóle que hacia Honduras, en un lugar que hoy día también se llama Tlapallan, tenía su casa hecha y allí había de ir a estar y morir, y había [de] dejar a Tollan; y en aquel lugar le tienen a Ceácatl por dios. El cual respondió, a lo que Tezcatlipoca le dijo, que el cielo y las estrellas le habían dicho que había de ir dentro de cuatro años; y así, acabados los cuatro años, se fue y llevó consigo todos los macehuales de Tollan; y de ellos dejó en la ciudad de Cholollan, y de allí descien den los pobladores de ella; y otros dejó en la provincia de Cozcatlan, de los cuales descien den los que la tienen poblada; y así mismo dejó en Cempoallan otros que poblaron allí. Y él llegó a Tlapallan, y el día que llegó cayó malo, y otro día murió. Estuvo Tollan despoblada y sin señor nueve años.

⁴ En el margen derecho: “Cuatrocientos”.